

Denis Sulmont Samain

EL SUJETO EN EL CORAZÓN DE LA VIDA SOCIAL

INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA DE ALAIN TOURAINE

Prólogo de Michel Wieviorka
y postfacio de Alain Touraine



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

EL SUJETO EN EL CORAZÓN DE LA VIDA SOCIAL
INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA DE ALAIN TOURAINE

Denis Sulmont Samain

EL SUJETO EN EL CORAZÓN
DE LA VIDA SOCIAL

INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA DE ALAIN TOURAINE

Prólogo de Michel Wieviorka
y postfacio de Alain Touraine



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

El sujeto en el corazón de la vida social
Introducción a la sociología de Alain Touraine
Denis Sulmont Samain

© Denis Sulmont Samain, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, octubre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

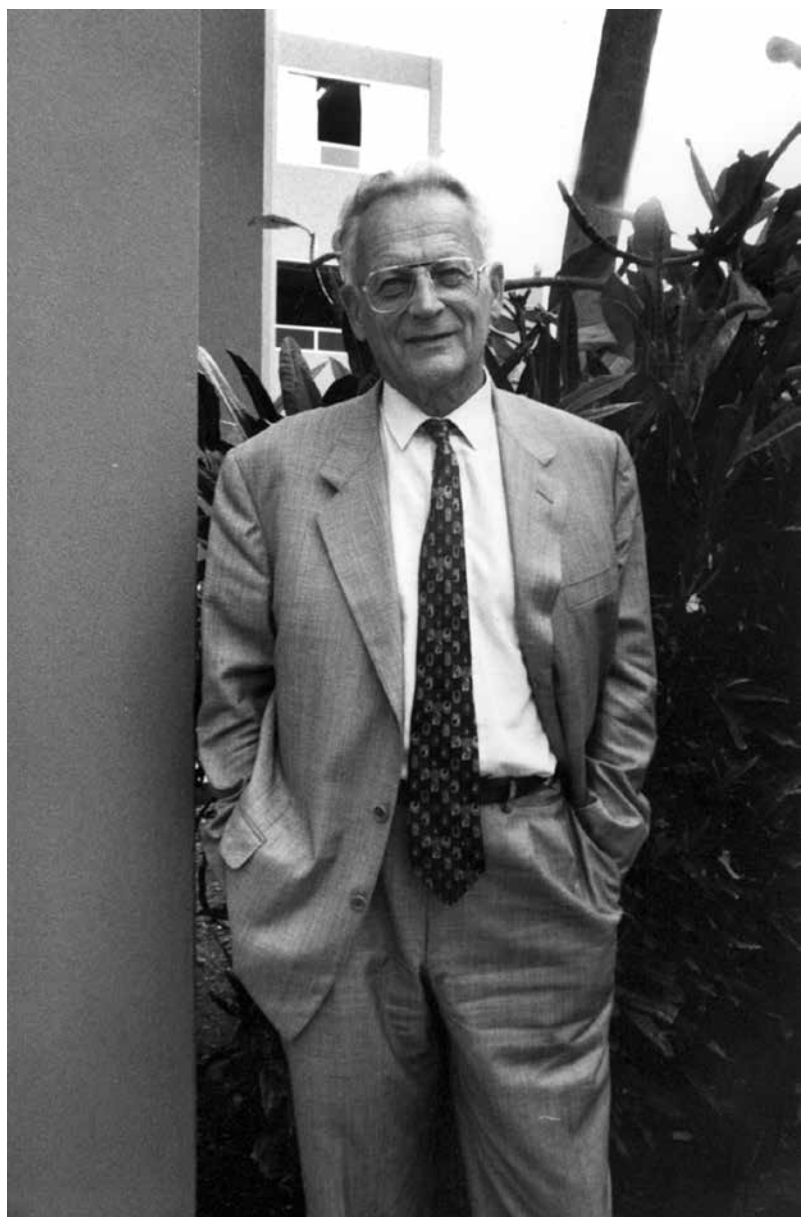
ISBN: 978-9972-42-973-6

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-12034

Proyecto editorial N° 11501361101758

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú



Índice

Prólogo. Alain Touraine y el sujeto <i>Michel Wieviorka</i>	11
Semblanza académica de Alain Touraine	16
Introducción	17
Capítulo I. SOCIOLOGÍA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL	23
1. Trabajo y teoría de la acción	23
2. El movimiento obrero	28
3. Enlace con América Latina	31
Capítulo II. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA POST INDUSTRIAL	43
1. Cambio de época	43
2. Mayo de 1968	45
3. La sociedad post industrial	47
4. Los nuevos movimientos sociales	51
5. Formación del Centro de Análisis e Intervención Sociológicas (CADIS)	55
6. Los discursos interpretativos dominantes	56
7. El regreso del actor	59

Capítulo III. AFIRMACIÓN DEL SUJETO	63
1. Las dos alas de la modernidad	64
2. CADIS: pensar el sujeto	68
3. Individuo, sujeto y actor	74
Capítulo IV. INSTRUMENTOS CONCEPTUALES	81
1. Historicidad	82
2. Movimientos sociales	87
3. Sistema organizacional y sistema político-institucional	90
4. Análisis diacrónico y sincrónico	92
5. El método: la intervención sociológica	96
Capítulo V. EL SUJETO COMO EJE DE LA VIDA SOCIAL	103
1. Centralidad y vulnerabilidad del sujeto	103
2. Nuevo paradigma: los derechos del sujeto	106
3. La democracia	113
4. La globalización	115
5. Escuchar a las mujeres	120
Postfacio a mi vida	
<i>Alain Touraine</i>	125
Hitos cronológicos	133
Obras de Alain Touraine	141
Bibliografía complementaria	145

PRÓLOGO
ALAIN TOURAINE Y EL SUJETO

Michel Wieviorka

Al aceptar —gustosamente— redactar esta introducción, mi primera reacción fue el sentimiento de estar particularmente bien ubicado para subrayar la gran coherencia entre la producción intelectual de Alain Touraine y de sus relaciones interpersonales, en especial con sus estudiantes y sus colaboradores. Ser sujeto, como se verá en esta obra, no es posible para él sin la condición expresa de reconocer el derecho de ser sujeto a otros, a todos los otros. Y elaborar una sociología del sujeto solo tiene sentido si se ejerce este principio en la propia existencia. Antiguo alumno de Alain Touraine y luego, como él mismo ha escrito, uno de sus «compañeros de trabajo», he podido, como muchos otros franceses y extranjeros, constatar este punto fundamental, que no es tan frecuente en los «mandarines» —mejor dicho los «maestros»—: Alain Touraine siempre ha actuado con sus estudiantes, sus asistentes, sus «compañeros de trabajo» con la preocupación de ayudarlos a afirmarse como sujetos, a dominar su experiencia, a construirse. Hoy somos muchos, en varias partes del mundo, quienes le debemos el habernos construido y afirmado; y sabemos cómo pagar esta deuda, no solo reconociéndola públicamente, sino

también y sobre todo comportándonos nosotros mismos de esta manera, procurando, cada vez que sea posible, ayudar a otros, a nuestros estudiantes, a nuestros colaboradores, a ser ellos también, lo más posible, dueños y responsables de su destino.

Al principio de su hermosa trayectoria, al salir de la Segunda Guerra Mundial, Alain Touraine se movía en un contexto intelectual favorable a las ideas y las orientaciones que siempre ha defendido. Jean-Paul Sartre estaba en el zénit, y su pensamiento sobre la libertad y la responsabilidad entraba en sintonía con la sociología de la acción que Alain Touraine comenzaba a elaborar (*Sociologie de l'action*, 1965), al mismo tiempo que estudiaba el trabajo industrial y la conciencia obrera (*La conscience ouvrière*, 1966). Pero muy pronto el sol de Sartre declinaría, y surgiría un nuevo astro: Claude Lévi-Strauss; y tras él el estructuralismo bajo múltiples formas y en todos los campos: en antropología, pero también en lingüística, en sociología, en economía, en filosofía, en el psicoanálisis, etcétera. Esta orientación, que no vacilaba en acosar al sujeto y proclamar su muerte, no solo domino la vida intelectual en los años sesenta y setenta, sino también penetró ampliamente en la política. Es lo que los filósofos Luc Ferry y Alain Renaut en un libro que lleva este título, han llamado erróneamente «El pensamiento 68» —erróneamente, ya que el movimiento de mayo del 68, como lo ha mostrado muy bien Alain Touraine (*Le mouvement de Mai ou le communisme utopique*, 1968), estaba muy lejos de poder explicarse por el estructuralismo y sus avatares, por el juego abstracto o mecánico de instancias, de estructuras, de sistemas sin actores. Pero más allá de mayo y junio del 68, y sobre todo con el agotamiento del movimiento social, el estructuralismo, conjugado de mil maneras por el izquierdismo entonces triunfante,

ha ocupado un espacio intelectual muy amplio, convirtiendo a Alain Touraine en el mejor de los casos en un elemento perturbador para el progreso de la causa obrera y en el peor en un enemigo.

A pesar de todo, Alain Touraine no se rindió y perseveró. A lo largo de aquellos años en los cuales su sociología de la acción fue atacada por el izquierdismo y el estructuralismo, a pesar del clima hostil a sus orientaciones, desde mediados de la década de 1970 llevó a cabo importantes investigaciones basadas en un nuevo método, la *intervención sociológica*, que hace de los actores estudiados los sujetos del análisis de su propio movimiento (*La voix et le regard*, 1978). Participé junto a él de las primeras aplicaciones de este método, que consistía en colocar a los militantes en posición de coproducir —bajo el impulso de los investigadores y con ellos, sin jamás confundir roles— conocimientos sobre su acción y sobre su capacidad de situarse en un alto nivel de historicidad. El método de la intervención sociológica ha traído una mejor comprensión de la lucha estudiantil, del movimiento occitano, de la movilización anti nuclear, del movimiento obrero y luego de otros movimientos y problemas sociales, proporcionando confianza a los actores para que vayan lo más lejos que sea posible en la definición de las significaciones de su acción; método que descansa muy ampliamente en la subjetividad de quienes participan en la intervención, ya sean actores o investigadores.

Los años ochenta vieron la declinación del izquierdismo y el estructuralismo, al mismo tiempo que a escala planetaria se perfilaban inmensos cambios, empezando por el agotamiento del comunismo «real» —que tuve la suerte de estudiar en el terreno con Alain Touraine en la Polonia de Solidarnosc (*Solidarité*, con F. Dubet, J. Strzelecki, M. Wiewiorka, 1982)— y el fin de las

dictaduras en América Latina. Alain Touraine ha sido uno de los escasos intelectuales, a nivel mundial, que tomaron entonces conciencia de las dos implicaciones mayores que derivaban de estos cambios y abrieron el camino a una nueva era que denominará «nuevo paradigma» (2005). De un lado, percibió tempranamente la importancia de la globalización —un fenómeno percibido más tardíamente en Francia que en otros países—, y por otro ha podido constatar lo que llamó, desde 1984, *Le retour de l'acteur* (1984a), que hubiera debido denominarse «el regreso del sujeto», como me lo confió en varias ocasiones.

Los dos fenómenos —la globalización y la afirmación del sujeto singular— no son contradictorios; por el contrario, el segundo es en efecto una respuesta al primero, la marca defensiva —o contraofensiva— de un rechazo a someterse a la homogenización cultural y al poderío económico avasallador al que ella abre paso.

Hoy las ciencias sociales aprenden a «pensar en global» y a mantener distancia del «nacionalismo metodológico» denunciado por Ulrich Beck, que consiste en reducir el análisis sociológico al solo marco del Estado-nación y su complemento, las «relaciones internacionales». El sujeto se convierte en el eje de muchos análisis concretos. Se trate del trabajo, de la religión, de la salud, de la educación, de la familia, etcétera, el punto de vista del sujeto singular se encuentra en un sin número de investigaciones y debates que Alain Touraine contribuyó poderosamente a iniciar colocándolo en el centro de su reflexión sobre los derechos culturales, noción que prefiere a la de multiculturalismo.

Estos grandes cambios intelectuales desembocan en una preocupación mayor, que atraviesa toda la obra de Touraine: la globalización bajo control, el respeto por el sujeto singular, son solamente posibles ahí donde reina la democracia.

La preocupación no es nueva en Alain Touraine, quien estuvo entre los que en los años setenta, particularmente en América Latina, combatieron los llamados a la revolución o a la acción guerrillera, para apoyar el punto de vista de los promotores de la democracia. Más tarde fue igualmente uno de los que brindaron un apoyo moral e intelectual al movimiento zapatista, que se afirmó en México a mediados de los años noventa. Esta preocupación lo llevó a escribir un libro sobre el tema (*Qu'est ce que la démocratie?*, 1994). Más que nada la democracia es la condición necesaria para que sean respetados los derechos humanos y el «derecho a tener derechos», como reza la bella expresión de Hannah Arendt que Alain Touraine gusta citar. Es necesario no solamente que cada uno pueda constituirse en sujeto de su existencia, sino también combatir la violencia, el comunitarismo, el sectarismo, el racismo; en una palabra: *el mal*, del cual Touraine da una hermosa definición: «Hay quienes descubren el sujeto en ellos y en los demás, son los que hacen el bien; quienes buscan matar al sujeto en los otros y en ellos mismos son los que hacen el mal. Esta no es una esencia sino el producto de una acción humana» (2005, p. 255).

Estas breves líneas no son sino una introducción al muy bello acercamiento a la trayectoria intelectual y al pensamiento de Alain Touraine que nos propone Denis Sulmont. Estoy seguro de que seremos muchos los que le agradeceremos por ello.

Michel Wieviorka
Abril de 2011

SEMBLANZA ACADÉMICA DE ALAIN TOURAINE

Alain Touraine es egresado de la Escuela Superior de París y Doctor en letras. Realizó estudios en calidad de Rockefeller Fellow en las universidades de Columbia, Chicago y Harvard en los Estados Unidos. Fue nombrado investigador en el Centre National pour la Recherche Scientifique (CNRS). Fue fundador del Centro de Investigación de Sociología del Trabajo en Chile y del Laboratoire de Sociologie Industrielle en Francia, laboratorio convertido en el Centro de Estudio de los Movimientos Sociales. Fue nombrado “investigador señor” de la *École Pratique des Hautes Études* (actualmente École des Hautes Études en Sciences Sociales de París —EHESS—), donde fundó el *Centro de Análisis y de Intervención Sociológicos* (CADIS). Dirigió la sección de sociología de la Facultad de Letras de la Universidad de Paris X Nanterre.

Fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Es miembro de la academia europea y de la Academia de Ciencias de Nueva York. Doctor Honoris Causa en diversas universidades de Europa y de América: Ginebra, Montreal, Católica de Lovaina, Bolonia, Oberta de Cataluña, Puebla, Bogota, La Paz, Santiago de Chile, San Martín de Argentina, Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ostenta entre otros galardones la Medalla Erasmus de la Academia Europea y es oficial de la Legión de Honor y de la Orden Nacional del Mérito en Francia. Recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en el 2010.

INTRODUCCIÓN

Los hombres hacen su historia; creación cultural y conflictos sociales producen la vida social y en el corazón de la sociedad arde el fuego de los movimientos sociales.

Alain Touraine, *La voix et le regard* (1978), p. 11.

Conocí a Alain Touraine en 1966. Él acababa de publicar *Sociología de la acción* y había aceptado asesorar mi tesis sobre Chimbote. Llevé su voluminoso libro en mi mochila y traté de leerlo —no sin dificultad— mientras me acercaba a los pescadores, los obreros siderúrgicos y los jóvenes de este gran puerto industrial. Hoy ese libro, impregnado todavía del olor a harina de pescado, sigue acompañándome.

Desde entonces mantuvimos contacto permanentemente y tuve la oportunidad de seguir su trayectoria intelectual. Comprendí la importancia de sus investigaciones y sus reflexiones a medida que me compenetraba con ellas, coincidiendo con la idea-fuerza que guía sus obras: la sociedad no se entiende solo como sistema de dominación; los individuos se niegan a ser puras víctimas y luchan por ser reconocidos como sujetos y actores. La acción humana, la creatividad y el conflicto están en el corazón de la vida social.

Sentí la necesidad de compartir esta perspectiva con los colegas y los estudiantes¹.

Alain Touraine no es un sociólogo fácil. Su obra es amplísima, inmersa en las cuestiones más álgidas del mundo contemporáneo, industrial y post industrial, tanto en los países del Norte como los del Sur, y los del Oeste como los del Este. Durante más de medio siglo realizó una labor asombrosa de investigación, docencia y promoción institucional. Ha publicado unos cincuenta libros e innumerables artículos. Es un crítico persistente y un innovador audaz en el campo de la teoría y del método sociológico; es también un investigador de terreno que escucha a los actores sociales, analiza de cerca sus prácticas y reflexiona con ellos. Es un intelectual no conforme, presente en los debates públicos importantes, que provoca a la reflexión.

Colocándose a contracorriente del funcionalismo de la sociología norteamericana y del estructuralismo en Francia, la reflexión de Touraine se desarrolla mediante un diálogo constante consigo mismo y con los autores clásicos del pensamiento moderno y de la sociología contemporánea. Su análisis se sitúa en el corazón de la vida social, es decir, sus conflictos y desafíos históricos, apuntando a incrementar la capacidad de acción de los propios actores, sobre todo los de abajo, las clases populares. Su estrecha relación con América Latina enriqueció su reflexión y contribuyó a darle un alcance más universal.

¹ Publiqué un primer ensayo sobre la obra de Touraine en 1993, en ocasión de la celebración de los treinta años de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en la que participó él como invitado. Ese ensayo, titulado *Las dos alas de la modernidad*, sirvió como base para mi intervención en el otorgamiento del *Honoris Causa* que la PUCP le confirió en 2008.

El propio Touraine indica las etapas de su trayectoria en los términos siguientes:

En el transcurso del primer tercio de mi vida intelectual he enarbolado la bandera de la industrialización y del movimiento obrero. En el segundo tercio me he interesado sobre todo en los movimientos sociales. Finalmente el último tercio está orientado a la comprensión del sujeto. (1994, p. 42)².

La primera etapa comienza con la investigación en la fábrica Renault en 1955 y culmina diez años después con la publicación de su primer libro teórico: *Sociología de la acción*.

La segunda etapa se inicia con los acontecimientos de mayo del 68 y se cierra a fines de los años ochenta. En este periodo Touraine se propone analizar los nuevos movimientos sociales de la sociedad «post industrial». En 1973 publica *Producción de la sociedad* y en 1978, *La voz y la mirada*, dos obras centrales en las que precisa sus herramientas conceptuales y su método de intervención sociológica. Los resultados de las investigaciones realizadas, así como la enfermedad y el fallecimiento de su esposa, contribuyeron a encaminar su reflexión hacia el «sujeto».

La tercera etapa, que abarca las décadas de 1990 y 2000, corresponde a la valorización del individuo y del sujeto como referente insustituible del análisis. Touraine sustenta esta perspectiva mediante una vasta reflexión histórica que se plasma en una obra maestra titulada *Crítica de la modernidad* (1992). Esta reflexión continuará con una secuencia de importantes libros: *¿Qué es la democracia?* (1994); *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes* (1997);

² Sobre el itinerario de Touraine véase Touraine (1977); Touraine y Khosrokhavar (2000); Pleyers (2006); Lebel (2007); y Boulloud (2009).

¿Cómo salir del liberalismo? (1999); y *La búsqueda de sí* (2000). Culmina este ciclo con *Un nuevo paradigma* (2005); *El mundo de las mujeres* (2006) y *Pensar de otra manera* (2007).

Ordené este trabajo en cinco capítulos: los tres primeros están dedicados a la trayectoria intelectual de Touraine; el cuarto examina sus principales herramientas conceptuales; y el quinto completa el significado del enfoque del sujeto.

No pretendo exponer el conjunto de la obra de Touraine, sino introducirla de modo sintético, resaltando sus aportes para la comprensión del mundo de hoy, especialmente en América Latina. He dado un espacio importante a las citas del propio autor. Intento aclarar sus conceptos claves, dando cuenta de la continuidad y la evolución de su pensamiento.

Touraine no nos encierra en una teoría rígida. Nos estimula más bien a ampliar la mirada; a no reducir la sociedad a su funcionamiento y sus crisis; no descartar el sujeto, la persona humana que se construye como actor. Su enfoque es un antídoto al pesimismo y al dogmatismo intelectual y un estímulo a la reflexión compartida con los propios actores, apoyada en la investigación.

Veo una convergencia entre la propuesta de Touraine y la perspectiva del desarrollo humano elaborada por Amartya Sen basada en la expansión de las libertades, de las capacidades y el ejercicio de los derechos de la gente; y no solo en el PBI per cápita. Veo también afinidad con la *Teología de la Liberación* de Gustavo Gutiérrez: «*Liberación de todo aquello que limita o impide a hombres y mujeres la realización de ellos mismos, de todo aquello que traba el acceso a —o el ejercicio de— su libertad*» (Gutiérrez 2008, p. 98).

Touraine no puede quejarse de déficit de historicidad. Desde el fin de la Segunda Guerra mundial hasta hoy, su reflexión brota en

medio de una irrupción permanente de acontecimientos de gran importancia: la industrialización y el movimiento obrero; las luchas anti-coloniales y la constitución de nuevas naciones; mayo 68; la irrupción de la sociedad post industrial; el despunte de nuevos movimientos sociales: la ecología; los movimientos de mujeres; la caída del muro de Berlín; la llegada y la salida de la estatua de la libertad en la plaza Tiananmen; la revolución de la tecnología de las comunicación y de la información; la globalización; la afirmación de las identidades y los derechos culturales; etcétera.

La sociología de la acción de Touraine es un vigoroso llamado a asumir la perspectiva del sujeto y del actor humano en medio de esta efervescencia histórica. Perspectiva que se plasma en el concepto de «trabajo sobre sí mismo» que Touraine aplica tanto a la sociedad como a los sujetos individuales. La historicidad, palabra extraña a nuestro lenguaje, se ha convertido en una categoría imprescindible para entender la extraordinaria dinámica de la creatividad humana en la historia que nos toca vivir y nos ofrece un instrumento de reflexión permanente sobre los conflictos y los retos principales de nuestra época.

A modo de conclusión a esta introducción a la sociología de Touraine, quisiera subrayar la importancia y continuidad del trabajo. La problemática del trabajo no se limita a la pérdida de centralidad del movimiento obrero, abarca profundos cambios en este periodo de transición entre sociedad industrial y sociedad post industrial que domina nuestro periodo histórico.

Agradezco a quienes motivaron y apoyaron este atrevido trabajo: el propio Alain Touraine, quien me brindó una persistente acogida; Michel Wieviorka, por sus aportes y su amistad; Yvon Le Bot, por sus oportunas apreciaciones; Marcial Rubio, rector de la PUCP,

quien me alentó a publicar mis trabajos pendientes; Catalina Romero y Narda Henríquez, promotoras del reconocimiento académico de Touraine en el Perú; Guillermo Rochabrún, corrector exigente de mis borradores; Émilie Doré por sus importantes aportes; mis hijos David y Lea y mi hermana Marie-Christine, con quienes comparto el desafío de un mundo feliz; María Isabel Merino y Federico Arnillas Merino, quienes asumieron la difícil tarea de apoyarme para completar y editar el texto de este libro y finalmente, Roelfien Haak, con quien comparto profundamente la amistad y el trabajo con Alain Touraine.

Denis Sulmont
Lima, diciembre del 2010

CAPÍTULO I

SOCIOLOGÍA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

1. TRABAJO Y TEORÍA DE LA ACCIÓN

Nacido en 1925, hijo de un destacado médico parisino, Alain Touraine creció en un entorno familiar centrado en los estudios. Durante la Segunda Guerra Mundial entró a la Escuela Normal Superior, una de las principales «Grandes Écoles» francesas. Estudió historia y se interesó por la corriente de historia económica y social llamada École des Annales, creada por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929 y marcada por los trabajos de Ferdinand Braudel. L'École des Annales puso énfasis en el estudio de los fundamentos económicos y culturales de las sociedades, acercándose a las diversas ciencias sociales, especialmente a la economía, la antropología y la sociología.

Impactado por la crisis de la sociedad francesa, formó parte de aquellos intelectuales críticos sensibles a las ideas de Jean-Paul Sartre después de la Liberación. En 1948 realizó una investigación sobre la reforma agraria en Hungría y luego de un período difícil en Europa del Este se trasladó a la región minera de carbón en el norte de Francia, donde compartió el trabajo y la vida de los mineros.

Esta inmersión en el mundo obrero incidirá de manera poderosa sobre su reflexión sociológica. En *Un deseo de historia*, escribe:

Para mí, el mundo obrero [...] [...] era el fuego. Si he escogido la mina, es porque el carbón encierra el fuego. Más tarde he amado mucho la siderurgia. Entre los más hermosos recuerdos de mi vida cuento con las noches pasadas en Francia o en Chile al lado de los altos hornos, los convertidores Bessemer, las acerías Martin, los grandes laminadores. [...]. Pensaba, como muchos, que la máquina, el trabajo obrero y la acción colectiva obrera iban a construir una nueva sociedad. He estado entre quienes han hablado y siguen hablando de sociedad post industrial; creo que no hubiera hablado de tal sociedad si no hubiera amado tanto la industrialización (1977b, p. 45).

Touraine desarrolló su reflexión sobre el trabajo y la conciencia obrera. Contactó a Georges Friedmann, a quien conoció por su libro *Los problemas humanos del maquinismo industrial* (1946). Friedmann lo motivó a realizar una investigación sobre la fábrica de automóviles Renault, investigación que se convertiría en una de las principales referencias de la sociología del trabajo en Francia. En 1950 Touraine se incorpora a un pequeño equipo de estudios sociológicos creado por el Centre National de Recherche Scientifique (CNRS), donde completa y publica su estudio sobre la fábrica Renault (1955), participa en un diagnóstico de la siderurgia de Lorena e inicia una sofisticada investigación sobre la conciencia obrera en sectores claves de la industria en Francia.

En 1952 Touraine viaja a los Estados Unidos con una beca para estudiar en la Universidad de Harvard, donde participa en los seminarios de Talcott Parsons, figura central de la sociología norteamericana durante los años cincuenta y sesenta, y se convierte en un crítico tenaz del enfoque estructural funcionalista, sin dejar

de asimilar sus aportes. Aprovecha de este viaje para adentrarse en la vida norteamericana, especialmente en Chicago, y analiza el sistema universitario norteamericano y sigue de cerca las luchas estudiantiles en diferentes universidades. Asimismo, se interesa por las movilizaciones en pro de los derechos civiles de los negros y las manifestaciones en contra de la guerra del Vietnam. Este acercamiento da lugar al libro *Université et société aux États-Unis* (1972).

En 1958 es nombrado director de estudios en l'École Pratiques des Hautes Études en Sciences Sociales (EPHESS) en París, donde conforma una unidad de trabajo llamada *Laboratoire de Sociologie Industrielle*, la que en 1970 pasará a denominarse «Centre d'Études des Mouvements Sociaux». En 1959, junto con Michel Crozier, Jean-Daniel Reynaud y Jean-René Tréanton, crea la revista *Sociologie du Travail*, que se sigue publicando hasta la actualidad. A principios de los años sesenta participa en la *Historia General del Trabajo* editada bajo la dirección de Luis Henri Parias. También participa en el *Tratado de sociología del trabajo* publicado por Georges Friedmann y Pierre Naville.

En 1965 publica *Sociología de la acción*, su primer libro teórico fundamental, donde expone sus nociones de sistema de acción histórica, clases y movimientos sociales. Al año siguiente publica *La conciencia obrera*, libro en el que ensambla sus reflexiones teóricas con el análisis de los resultados de una vasta encuesta sobre los trabajadores en Francia. Dos décadas después, en 1984, con Michel Wieviorka y François Dubet, realiza una nueva investigación sobre el sindicalismo y la conciencia de clase en Francia, profundizando su hipótesis sobre el auge y la declinación del movimiento obrero (Touraine, 1984).

A partir de la investigación en la fábrica Renault, elaboró un esquema interpretativo de la evolución del comportamiento de los trabajadores en su relación con la organización técnica y social del trabajo. Tipificó tres fases:

- la fase A, que mantiene las características del antiguo sistema de trabajo de fabricación, es decir el trabajo calificado acoplado a las máquinas-herramientas (por ejemplo el tornero);
- la fase B, de transición, está marcada por la cadena de producción semi automatizada, que emplea una gran cantidad de obreros no calificados asignados a tareas rutinarias (llamados «O.S.» —*ouvriers spécialisés*— en Francia);
- la fase C corresponde al despliegue de la automatización y la eliminación del trabajo directo.

El obrero de la fase C ya no interviene directamente en la producción; vigila, registra, controla. Su tarea ya no se define por una determinada relación entre el hombre y la materia, las herramientas o las máquinas, sino por un determinado rol en un conjunto del proceso productivo. En el sistema técnico, el aspecto profesional del trabajo es absorbido por la organización social; el ritmo y las características del trabajo ya no son definidos por la naturaleza de los productos fabricados, las máquinas utilizadas o el motor humano, sino por las formas de organización del trabajo. La calidad del obrero de fabricación reside en su capacidad de integrarse en un grupo social y se define como responsabilidad (Touraine, 1955, p. 176, traducción propia).

Una de las variables claves de este esquema es la *autonomía del trabajador*, cuestión crucial que incide sobre la conciencia obrera. Las fases A, B y C constituyen tipos de conciencia y organización del trabajo que coexisten en el mundo industrial y post industrial

y el tema de la autonomía está ligado a la premisa según la cual los trabajadores no son solamente sujetos pasivos en las relaciones de dominación entre capital y trabajo. Touraine discrepa con el marxismo estructuralista que reduce la relación laboral a una dominación y pone énfasis en el hecho de que los obreros defienden un margen de control en la realización de su trabajo y toman decisiones en tanto en su mayoría valoran su empleo, lo defienden y luchan por mejorar sus condiciones de trabajo. Parte de la acción obrera está constituida por el «*frenage*» o «tortuguismo» (control colectivo del desempeño laboral cotidiano), el ejercicio de la huelga y la afirmación del trabajador como ser humano, no como mercancía. En el libro *La conciencia obrera* (1966) comprueba que por lo general los trabajadores no tienen una percepción negativa de su trabajo (p. 7).

En *Sociología de la acción* (1965), Touraine asigna un papel central a la noción del trabajo, con un enfoque cercano al de Marx. La entiende como acción humana sobre el mundo no social y como proceso de transformación del hombre al mismo tiempo que la naturaleza. Esta acción no puede definirse independientemente de su sentido para el sujeto.

La propia definición del trabajo implica una doble exigencia de creación y de control [...]. El trabajo es la condición histórica del hombre, es decir la experiencia significativa, ni natural, ni meta-social, a partir de la cual pueden entenderse las obras de civilización y las formas de organización social (1965b, p. 11).

Touraine añade:

[...] una sociología de la acción no es una sociología de valores, pero sí el estudio de la creación de valores, consideradas orientaciones normativas de la acción y cuya razón de ser no debe ser buscada

fuera de la acción misma, es decir en el doble movimiento mediante el cual el sujeto coloca fuera de sí un objeto y afirma su autoridad sobre este objeto, manifestando así su capacidad de acción» (1965b, p. 54).

Llama la atención que el primer capítulo de *Sociología de la acción* se titule «El descubrimiento del sujeto». ¡Descubrimiento que no ha perdido actualidad!

2. EL MOVIMIENTO OBRERO

Una de las hipótesis fundamentales de Touraine en la primera etapa de su trayectoria intelectual es la centralidad del movimiento obrero en la sociedad industrial.

Por movimiento obrero se entiende la acción colectiva de quienes aportan su fuerza de trabajo en la organización de la producción industrial y actúan para controlar y orientar el uso social de dicha producción. El movimiento obrero es inseparable de un antagonismo de clases definido en torno a la relación capital-trabajo, antagonismo que tiene como horizonte común el progreso generado por la industrialización.

A lo largo de los siglos XIX y XX el movimiento obrero adquirió un lugar prominente en la mayoría de los países industrializados y semi industrializados. Se combinó con otras luchas sobre cuestiones trascendentales: la conquista del voto universal, la abolición de la esclavitud, los movimientos anti coloniales y anti imperialistas, la emancipación de la mujer, la resistencia de las poblaciones indígenas. También dio cabida a diferentes prácticas sociales y corrientes ideológicas y políticas, favorables y contrarias a estas luchas.

La existencia de un movimiento obrero supone algún nivel de organización asociativa de los trabajadores asalariados y la capacidad de uso de medios de presión —en particular la huelga— para la conquista y la defensa de derechos económicos y sociales, así como la participación en las decisiones relativas a las políticas laborales. Sin embargo, puede haber sindicalismo sin movimiento obrero.

El surgimiento de un movimiento obrero —subraya Touraine— solo tiene lugar si las luchas de los trabajadores se despliegan en un «campo de acción histórica» que va más allá de las reivindicaciones inmediatas de los sindicatos y su capacidad de negociación con las empresas y el Estado. Vale decir, un campo de acción donde está en juego la orientación del desarrollo industrial en su conjunto. Hablar de movimiento obrero es reconocer la existencia de un conflicto decisivo de clases en el seno de la sociedad industrial, conflicto inherente a la relación capital-trabajo. Touraine admite su coincidencia con el análisis de Marx sobre este punto crucial, aun cuando discrepa con el determinismo estructural y económico que prevalece en las interpretaciones marxistas.

El movimiento obrero supone la existencia de actores capaces de reconocer el conflicto central en la sociedad. Touraine critica a quienes oponen «conciencia de clase en sí» y «conciencia de clase para sí». La conciencia obrera incluye la conciencia de clase pero no se reduce a ella; adquiere diferentes modalidades, tales como:

- a) la conciencia comunitaria, sustentada en el hecho de compartir una misma situación de privación e inferioridad, reclamar dignidad con derechos y establecer lazos de solidaridad;

- b) la conciencia proletaria, que concibe su acción como una lucha permanente contra el poder patronal y responde a una voluntad de ruptura política, tal como lo plantea el sindicalismo revolucionario o «clasista»;
- c) la conciencia reivindicativa negociadora, centrada en los intereses económicos, como es el caso del *business unionism* en los Estados Unidos; y
- d) la conciencia política, que propicia la intervención del estado y apunta a incrementar la influencia de los asalariados en la gestión y la política. Cabe agregar que la conciencia obrera no se define solo en el trabajo sino también responde a los proyectos de movilidad social de los individuos y a su reacción ante situaciones críticas de desempleo e inestabilidad laboral.

Touraine se propuso profundizar el análisis del movimiento obrero mediante el contraste entre diferentes contextos: Francia, América Latina y Europa del Este (Polonia).

En Francia llevó a cabo una vasta investigación sustentada en una encuesta a más de 2000 trabajadores de diferentes calificaciones, sectores y regiones. Junto con *Sociología de la acción*, esta investigación constituyó la base de la sustentación de su Doctorado de Estado en 1965. Más adelante, con Michel Wieviorka y François Dubet publicará *Le mouvement ouvrier* (1984), importante libro que presenta los resultados de una amplia «intervención sociológica» efectuada con militantes sindicales en Francia y que ofrece un balance de la declinación del movimiento obrero como actor central en la sociedad francesa, mostrando cómo esta declinación no significa la pérdida de vigencia de la organización sindical. En dicho libro concluye:

El obrero constituye el primer movimiento social moderno. Otros seguirán muy probablemente sin imitarlo ni en sus apuestas ni en sus modos de organización, sino al contrario desplazándose del mundo del trabajo al conjunto del campo cultural para luchar contra una dominación que mucho más allá de la producción se extiende al conjunto de la vida social, a nivel del consumo, la información, la educación. Quizás inventarán otras relaciones que la de subordinación con los intelectuales y los partidos: el movimiento obrero sin duda presentaba sobre este punto y sobre otros límites que le son propios (1984, p. 409).

3. ENLACE CON AMÉRICA LATINA

Touraine inició su relación con América Latina en 1956, cuando fue invitado por la Universidad de Chile para colaborar con la constitución de un centro de investigación sociológica. Con los estudiantes emprende un estudio comparativo de dos realidades obreras: la de los mineros de carbón de Lota y la de los trabajadores siderúrgicos de Huachipato, ambas cercanas a la ciudad de Concepción.

En Chile se casa con Adriana Arenas, quien marcará profundamente su vida. En el prefacio de la nueva edición de *Production de la Sociétés* (1993), después del fallecimiento de Adriana, escribe:

Durante su larga enfermedad, he entendido que Adriana, que ningún título, ninguna obra distinguía, era el más humano de los seres humanos que encontré porque trataba a los demás y a sí misma como personas; prefiero decir hoy día: como sujetos (1993, p. 15).

Desarrolla una amplia labor de investigación, docencia y promoción institucional, sobre todo en Chile, Brasil y México, y contribuye a la formación de varias generaciones de sociólogos

estableciendo con ellos profundos lazos de trabajo, solidaridad y amistad. Algunos de sus amigos más cercanos destacarán en la política, como es el caso de Fernando Enrique Cardoso en Brasil y Ricardo Lagos en Chile.

En una entrevista de Isabel Yépez efectuada en Lovaina en 1992, él cuenta:

Hace poco tiempo en México, me pidieron hacer una exposición sobre cómo veía la influencia de mi sociología en América Latina. Me he negado a hacerlo y presenté otra titulada «La influencia de América Latina sobre mi sociología». América Latina, como lo he dicho varias veces, es un poco el centro del mundo [...] Es la clase media del mundo, un «entre deux»; no es ni política ni económicamente espectacular, pero intelectualmente quizás es el mejor lugar para entender el mundo. América Latina tiene una autonomía intelectual muy grande (Yépez, 1992, p. 166).

Touraine participó en arduas polémicas sobre su teoría y análisis. En 1971 fue el principal protagonista de un debate sobre clases sociales en América Latina, en el marco del Seminario de Mérida organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México y coordinado por Raúl Benítez Zenteno¹. En este seminario, el sociólogo centroamericano Edilberto Torres Rivas llamó la atención sobre el hecho de que la construcción teórica de Touraine se refería a los países industrializados de Europa y América del Norte, introduciendo una problemática alejada de la realidad latinoamericana. Touraine respondió asumiendo una perspectiva

¹ Participaron en este seminario Alain Touraine, Florestán Fernández, Nicos Poulantzas, Fernando Henrique Cardoso, Manuel Castells, Jorge Graciarena, Jorge Martínez Ríos, José Calixto Contra, Rodolfo Stavenhagen, Edilberto Torres Rivas y Francisco Weffort.

global diferenciada que toma en cuenta las características propias de los países del Norte y del Sur, así como del Este y Oeste.

Su preocupación por seguir de cerca los acontecimientos e interpretar los procesos sociopolíticos Latino Americanos será constante, Guillermo Rochabrún señala a Touraine como el sociólogo de talla mundial del mundo desarrollado que más se ha preocupado sistemática y detalladamente de América Latina (Rochabrún, 2007). En su conversación con Farhad Khosrokhavar, Touraine observa:

Lo que llama mucho la atención en América Latina de hoy es la debilidad de los movimientos sociales en contraste con la importancia de fenómenos de crisis urbana y de emigración interior o internacional. América Latina es un continente lleno de situaciones revolucionarias pero que ha conocido muy pocas revoluciones propiamente dichas: la revolución mexicana, la revolución boliviana de 1952, la revolución sandinista. El castrismo fue más bien una guerrilla victoriosa. Fuera de estas experiencias se ve desorden, golpes de estado militares y corrupción. ¿Por qué tan pocos movimientos sociales? [...] La primera mitad de la respuesta es la dominación exterior que dirige la protesta hacia un enemigo exterior; la segunda mitad es que prácticamente todos los países de América Latina han tenido durante mucho tiempo una fuerte capacidad de extensión de la clase media: funcionarios, empleados, obreros, comerciantes, han tenido su parte del pastel, cuyo tamaño ha venido aumentando. En todos los casos donde la lógica política prevalece, el sujeto, el movimiento social, la democracia pierden la batalla. Estos dos factores —dominación exterior y capacidad de integración interior— y el predominio del Estado sobre la sociedad, explican la breve formación de una política del sujeto. Pero estoy a la espera de un despertar de la acción colectiva (Touraine & Khosrokhavar, 2000, p. 99).

Touraine estuvo presente en Chile durante los últimos días del Gobierno de Allende y los primeros días del golpe militar de Pinochet ocurrido el 11 de setiembre de 1973. En esta circunstancia dramática escribió un diario que fue publicado el mismo año bajo el título *Vida y muerte del Chile popular. Diario sociológico / julio-septiembre de 1973*. Este libro combina el análisis de coyuntura con el análisis global de los grandes problemas de Chile y América Latina. El mismo Touraine presenta este libro del siguiente modo:

Llegué a Santiago el 21 de julio. Empecé a llevar un diario sociológico a partir del 29, reflexionando sobre este país donde había estado y trabajado en varias oportunidades. Este diario mezcla los acontecimientos y un análisis no sistemático pero continuo sobre las clases sociales y el Estado, el sistema político y los movimientos sociales en Chile y en América Latina. Semana tras semana se relaciona cada vez más estrechamente a una crisis prevista y sin embargo estrechamente inesperada.

El 11 de septiembre he mirado desde el centro de la ciudad La Moneda ardiendo mientras vivía la angustia de los amigos desaparecidos o encarcelados. He reflexionado sobre las causas de la caída y la naturaleza del nuevo régimen, he partido de Chile el 24 de septiembre en el mismo momento en el cual era enterrado Pablo Neruda. No he modificado mis juicios después de haberlos escrito pero a veces he añadido comentarios —siempre fechados— en los que discuto un texto que miro a la vez como un testimonio que llegó a mí y como un libro en el que he proseguido mi reflexión sobre Chile y América Latina con un espíritu de investigación estimulado sucesivamente por la solidaridad, la inquietud y la cólera (Touraine, 1973, *Presentación*. Traducción propia).

Desde el Centro de Estudios de los Movimientos Sociales, con Daniel Pécaut y otros, propició y asesoró importantes

investigaciones sobre América Latina. En 1977 publicó *Las sociedades dependientes*, libro que reúne un conjunto de ensayos suyos sobre las clases sociales en América Latina. En 1985 apoyó una investigación comparativa y talleres sobre movimientos sociales en Perú, Bolivia y Ecuador². Respaldó la red de instituciones dedicadas al desarrollo de las investigaciones sociales en América Latina, tales como FLACSO, CLACSO, CEBRAP, SUR, CIEPLAN, IEP, etcétera.

Adoptó una posición crítica respecto de los planteamientos que justificaban el vanguardismo insurreccional, la sustitución de los actores sociales por élites revolucionarias, en particular la teoría del foco sustentada por Régis Debray y practicada por el Che Guevara y Fidel Castro. Asimismo, criticó las interpretaciones unilaterales de la teoría de la dependencia que no dejaban espacio a los procesos políticos de carácter nacional. Escribe al respecto:

El orden social está constituido desde afuera. Si el Estado nacional solo es un servidor del imperialismo extranjero, los países dependientes no pueden ser verdaderas sociedades. Su burguesía no pasa de ser una lumpen burguesía [...]. Esta teoría bajo su forma extrema ha alimentado a las guerrillas (Touraine, 1992, p. 25)³.

Más adelante, a mediados de los años noventa, simpatizará con el movimiento zapatista en México. Este movimiento, enraizado en el estado de Chiapas, está caracterizado por la presencia mayoritaria de una población indígena muy pobre. El primero

² En esta investigación participaron Fernando Calderón, José Blanes, Simón Pacheco, Narda Henríquez y Orlando Plaza.

³ La posición de Touraine con respecto al enfoque de la dependencia se ve reflejada en el libro de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969).

de enero de 1994, junto con la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, los zapatistas iniciaron acciones armadas limitadas a la ocupación de algunos municipios, especialmente en la ciudad histórica de San Cristóbal⁴, en demanda principalmente por democracia, libertad y justicia. Este alzamiento dio lugar rápidamente a un proceso de negociación con el gobierno federal, proceso marcado por la participación activa de la Iglesia, las instituciones de la sociedad civil y los medios de comunicación a nivel nacional e internacional (Le Bot, 1997).

En 1983-1985 el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) dirigido por Víctor Tokman, encargó a Touraine un estudio sobre los problemas sociales de la región. Una primera versión de este estudio fue publicado bajo el título *Actores sociales y sistema político en América Latina* (1987). Una versión ampliada fue publicada en francés y en castellano en 1988 y 1989 respectivamente. La edición francesa lleva por título *La parole et le sang, Politique et Société en Amérique Latine*⁵, libro que se convirtió en una obra fundamental para compenetrarse con la compleja realidad latinoamericana.

A partir de su relación con América Latina, Touraine prestó especial interés a los procesos de transición hacia la institucionalidad democrática, estrechando relaciones con politólogos tales como Manuel Antonio Garretón en Chile, Fernando Henrique Cardoso en Brasil, Fernando Calderón en Bolivia, Julio Labastida en México y Julio Cotler en el Perú. Su reflexión sobre la democracia se plasmó

⁴ Aquí vivió Bartolomé de las Casas, defensor de los indígenas durante la dominación española.

⁵ La edición en castellano de 1989 empobrece el título de la versión francesa quedándose solo con *Sociedad y política en América Latina*.

en dos libros importantes: *¿Qué es la democracia?* (1994) y *Podemos vivir juntos. Iguales y diferentes* (1997).

Uno de los eventos que da cuenta de la vitalidad de la red de investigadores latinoamericanos cercanos a Touraine fue el seminario en su homenaje realizado en 1989 al finalizar la dictadura militar de Pinochet, luego de la victoria del «No» en Chile. Simbólicamente esta reunión tuvo lugar en Isla Negra, al borde del Pacífico, donde Pablo Neruda tuvo su casa de trabajo⁶. El tema fue «Desarrollo y equidad en América Latina» a partir de la pregunta «¿Cómo los actores sociales pueden crear opciones de desarrollo? ».

Touraine dedica una parte extensa de su libro *La parole et le sang* a analizar los fenómenos relacionados con la fe religiosa y la acción de las iglesias en América Latina, en particular la Teología de la liberación (Touraine, 1988, pp. 109-119). Esta corriente surge en 1968, a partir de la reflexión del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez sobre la orientación de la Iglesia latinoamericana post conciliar, en el marco de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín. El eje de esta reflexión es «la opción preferencial por los pobres» y una perspectiva integral de liberación de todos los seres humanos, dando prioridad a los oprimidos y marginados. Este enfoque señala los límites de las políticas «desarrollistas», que mantienen los lazos de dependencia y soslayan el carácter conflictivo del proceso liberador.

⁶ Entre los asistentes estuvieron Germán Rama, Sergio Zermeño, Liliana de Riz, Juan Carlos Torrez, Ruth Cardoso, Fernando H. Cardoso, Francisco Delich, Lucio Kowarick, Francisco Zapata, María Luisa Tarres, Denis Sulmont, Roelfien Haak, Fernando Calderón, Gerónimo de Sierra, Guillermo Campero, Manuel Antonio Garretón, Eugenio Tironi y Enzo Faletto.

La teología de la liberación abrió nuevos horizontes a los movimientos de acción católica de estudiantes, obreros y profesionales, propiciando su compenetración con los problemas nacionales y su compromiso social y político. Impulsó la presencia activa de sacerdotes y religiosas en áreas campesinas y en los barrios más pobres de las ciudades. Propició el compromiso con la causa popular y los cambios radicales. Promovió asimismo las comunidades de base como espacio de reflexión, de celebración comunitaria y de solidaridad; y, simultáneamente, fomentó un trabajo dentro de la Iglesia para acercarla al mundo de los pobres.

La Teología de la liberación fue combatida arduamente por diversos sectores al interior y fuera de la Iglesia. Dio lugar a diferentes corrientes, en particular una que enfatiza el compromiso profesional y político, y otra que se centra en las dinámicas de las comunidades de base. Observa Touraine:

La Teología de la Liberación no corresponde a una orientación única. Por el contrario, no puede ser definida sociológicamente sino por la presencia conexas de dos movimientos que parecen complementarios pero que están en los hechos profundamente opuestos uno a otro. Por un lado los grupos políticos, formados sobre todo por intelectuales, directamente influidos por el marxismo y por las formas más radicales de la teoría de la dependencia [...]. Por otro lado el movimiento comunitario que se apoya sobre aquellos que están menos integrados con el desarrollo [...]. (1988, p. 114).

Entre estos polos encuentro una afinidad entre la *teoría de la acción* de Touraine y la *teología de la Liberación* de Gutiérrez. Ambos coinciden en rechazar el determinismo económico y el fatalismo histórico. Ambos centran su atención en el reconocimiento del sujeto humano y la ampliación de su campo de libertad.

REFLEXIONES DE TOURAINE SOBRE AMÉRICA LATINA⁷

La dependencia

El agente principal de transformación económica y social en América Latina no ha sido ni una burguesía nacional, como en Inglaterra o en Francia, ni un Estado nacional asociado a elementos de una antigua clase dirigente como en Alemania, en Italia o en Japón; sino una burguesía extranjera, la de los países capitalistas. Estos actúan como colonizadores, como imperialistas o como grandes agentes de dependencia, a medida que se pasa del periodo exportador al periodo más reciente de la internacionalización de una parte de los mercados interiores. De ahí que en América Latina la élite de cambio sea una clase, la burguesía extranjera y, en particular en el periodo actual, las empresas multinacionales norteamericanas o europeas. Es cierto que la intervención de estas empresas en la vida nacional depende sobre todo del papel del Estado; pero no lo es menos que el modo de cambio histórico y por lo tanto la organización social misma están dominados por el papel de una burguesía extranjera que, directa o indirectamente, se opone al desarrollo de un mercado nacional integrado y autónomo y en consecuencia se apoya en las fuerzas de control social, político y cultural que mantienen un sector «tradicional» a fin de integrar un sector «moderno» a la lógica de sus operaciones internacionales (Touraine, 1976, p. 84).

⁷ Extractos de Touraine de los libros *Las sociedades dependientes. Ensayo sobre América Latina*, 1976; y *América Latina, política y sociedad*, 1989.

La dualización

La conquista colonial ha creado de todos modos una dualización. No hablo aquí de la separación entre un sector tradicional y un sector moderno [...]. Hablo de la dualización más profunda de la separación de los aspectos económicos y de los aspectos sociales, de la desarticulación de las relaciones de producción y de las relaciones de reproducción. Cada clase social pertenece a la vez al mundo «moderno», es decir al modo de producción que domina la actividad nacional y al mundo «tradicional», es decir a una vida social y cultural propia de una sociedad mercantil que está subordinada a la industrialización por el extranjero o propia de una sociedad agraria subordinada a un capitalismo mercantil dominado por el mercado mundial. Este dualismo no puede de ninguna manera ser atribuido a una penetración limitada de la modernización que empuja poco a poco a la sociedad tradicional a las regiones más apartadas. Es por el contrario la conquista, la colonización, la dominación, las que cortan en dos, las que dividen no solamente el país considerado geográficamente, sino todos los actores sociales, pues el principio central de la economía dominada es la incorporación de una parte de los recursos a un conjunto cuyo centro está en el exterior. La integración de la sociedad nacional, el desarrollo de un mercado de masas, la formación de centros internos de decisión económica, etc., entran en contradicción con los intereses del capitalismo centrado en el exterior (Touraine, 1976, p. 87).

El pueblo

El predominio de los aspectos defensivos de las relaciones de clases está bien expresado por el vocabulario corriente y los términos que emplea merecen ser considerados como nociones indispensables para la sociología de los países dependientes. Las palabras empleadas más habitualmente no son proletariado y burguesía sino pueblo y oligarquía. Hay que definir las. La más explícita y que más fácilmente se percibe es «pueblo». Esta palabra indica coincidencia de una categoría de clase y de una categoría comunitaria, nacional, regional o local [...]. En América Latina el pueblo representa a la vez una clase y la realidad local o nacional violada por la penetración extranjera. Es el pueblo de las aldeas el que resiste y es aplastado cuando la Cerro de Pasco u otras compañías se apoderan por la fuerza de las tierras de las comunidades: es el pueblo de los barrios pobres, de las «poblaciones» o de los «campamentos» en Chile el que se opone a los «momios», a los privilegiados [...].

El pueblo no se define por lo tanto solamente por la explotación sino también por la exclusión. Es el conjunto de los que están amenazados de quedar sin trabajo, sin vivienda, sin recursos, porque están encerrados en la sociedad dependiente que es dueña de su modo de desarrollo y cuyos recursos se escapan hacia el extranjero o hacia los sectores dominados por él (Touraine, 1976, pp. 90-91).

Defensa de la vida

La defensa comunitaria de grupos campesinos, indígenas o no, o de los pobres de la ciudad, indica la relación más fuerte que se puede observar en el continente entre el esfuerzo por participar en un proceso de modernización y la defensa de una identidad o de una comunidad amenazadas. De ahí la importancia del tema de la pobreza, más presente en las ciudades que en los campos, y que ha sido reinterpretada con mucha profundidad por los movimientos cristianos. No es el papel de los pobres como trabajadores, como ciudadanos, ni siquiera como miembros de una comunidad lo que presta su importancia a este tema; no es lo que hacen sino lo que sufren, no es lo que tienen sino aquello de lo que están privados; no es, por tanto, su identificación con una clase o con una nación lo que presta fuerza a su protesta; son su indigencia, la exclusión y la represión que sufren las que dan a su protesta un valor fundamental. Porque es entonces cuando los problemas de la vida privada y los de la vida pública se unen con mayor fuerza para dar nacimiento a una protesta cuyo objetivo único es la defensa de la vida. Por eso el personaje central de los movimientos comunitarios también es el que aparece, a un primer acercamiento, como el más alejado de la acción política, como el más encerrado en los problemas de la vida privada: la madre, porque la capacidad de acción colectiva depende, sobre todo, de la voluntad de defender la vida y, en primer lugar, para la madre, la de sus hijos. Motivaciones como estas no se incorporan fácilmente al sistema político que, por eso mismo, sigue siendo demasiado instrumental y sigue estando demasiado alejado de las reacciones populares. Pero, ¿cómo olvidar que, tras la complejidad y a veces la corrupción del juego político, se deja oír casi constantemente una protesta más profunda que la reivindicación social y que la presión política, y cuyo zumbido nos recuerda que ese continente, cuya capacidad de crecimiento y de integración es tan grande, es también, de modo permanente, una tierra de exclusión? (Touraine, 1989, pp. 241-242).

CAPÍTULO II

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA POST INDUSTRIAL

No basta denunciar el orden, hay que demostrar que no es todo poderoso, encontrar la fuente debajo del cemento, la palabra debajo del silencio, el debate debajo de la ideología.

Alain Touraine, *La voix et le regard* (1978), p. 77.

1. CAMBIO DE ÉPOCA

La segunda etapa de la trayectoria intelectual de Touraine se inicia con los acontecimientos de mayo del 68 en Francia y, al año siguiente, la publicación de un pequeño libro de gran impacto, titulado *La sociedad post industrial*, en el que sostiene como hipótesis central la emergencia de un nuevo modelo de sociedad y el despliegue de nuevos movimientos sociales.

En esta etapa Touraine continúa el esfuerzo teórico iniciado con *Sociología de la acción*, con la publicación, en 1973, de *Production de la société*, obra fundamental en la que precisa sus herramientas conceptuales. En 1978 publica *La voix et le regard*, otro libro importante que presenta una metodología especialmente diseñada para el análisis de los movimientos sociales. En este periodo publica además *Pour la sociologie* (1974), *Lettres à une étudiante* (1974) y *La société invisible* (1976).

En 1970, en el ámbito de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, Touraine crea con Daniel Pécaut el *Centre d'Étude des Mouvements Sociaux*. Asimismo, elaboró un programa de investigación basado en el estudio en profundidad de algunos movimientos sociales emblemáticos de la sociedad post industrial. Los casos seleccionados abarcaron el movimiento estudiantil, el movimiento ecológico antinuclear, el movimiento regionalista «occitano» en el sur de Francia, así como el movimiento generado por el sindicato «Solidaridad» en Polonia. Este programa incluyó además un balance del movimiento obrero en Francia. Cada uno de estos estudios fue diseñado de acuerdo al método de «intervención sociológica» y llevado a cabo por el propio Touraine, con la colaboración de Michel Wieviorka, François Dubet y otros.

En 1981 este núcleo de trabajo constituyó el *Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologique* (CADIS), el cual se convirtió en un importante foco de investigación y de debate, abierto a una amplia gama de países y de temas. Otra tarea asumida por Touraine y sus colaboradores fue el seguimiento de los procesos sociopolíticos en Francia, así como en América Latina y Europa del Este; los densos acontecimientos de las décadas de 1970 y 1980 exigían investigación y análisis. En este período las ideas de Touraine fueron duramente cuestionadas por diversas corrientes proclives a evacuar al actor de los modelos interpretativos.

Las intervenciones sociológicas efectuadas confirmaron la pérdida de centralidad del movimiento obrero y mostraron la debilidad de los nuevos movimientos. Estas constataciones reforzaron la posición de quienes venían rechazando los fundamentos de la sociología de la acción promovida por Touraine. La ola neoliberal hizo prevalecer una concepción de la sociedad basada en actores

atomizados, sometidos a la lógica del mercado y de las estructuras dominantes. Paralelamente, una corriente neoconservadora propició el regreso a los fundamentos tradicionales del orden social y el reforzamiento de las identidades étnicas y los fundamentalismos religiosos. Touraine no dejó de enfrentar estas posiciones, señalando los campos de acción posibles.

En esta etapa lo más importante para él fue sin duda el testimonio de Adriana Arenas, su esposa, a la que acompañó en su dolorosa enfermedad desde 1984 hasta su fallecimiento en 1990.

2. MAYO DE 1968

En 1968 Touraine era responsable del departamento de Sociología de la Universidad de Nanterre, recién instalada en un gran suburbio al oeste de París. Fue en este lugar marginal, abierto a la innovación, donde se constituyó el «Movimiento 22 de marzo», liderado por Daniel Cohn-Bendit, estudiante de sociología. Este movimiento desencadenó en toda Francia una fuerte movilización estudiantil y un gigantesco movimiento huelguístico y tomas de fábricas por sus trabajadores. Simultáneamente amplios sectores de jóvenes, intelectuales, artistas y otros protagonizaron múltiples formas de insurgencia libertaria en contra de las instituciones y de la cultura dominante, insurgencia centrada en la afirmación de la libertad y la creatividad de cada individuo. Las consignas típicas fueron: «La imaginación al poder» y «Seamos realistas, pidamos lo imposible».

En medio de estos acontecimientos Touraine defendió a los estudiantes y fue blanco de fuertes ataques, tanto de izquierda como de derecha, que cuestionaban a la sociología. Su actuación en los momentos más críticos evitó las salidas violentas y contribuyó a preservar la existencia de la sociología en la universidad. Su relación

con Cohn-Bendit en circunstancias muy conflictivas dio lugar a una confianza y amistad que perdura hasta la fecha (Sulmont, 2008, p. 210).

Al calor de estos hechos, Touraine escribió *El movimiento de mayo o el comunismo utópico* (1968), libro que analiza con mucha precisión los acontecimientos y su significado histórico.

Nadie previó mayo del 68, incluido Touraine. Superada la guerra de Argelia, el general De Gaulle, presidente de la República, se dedicaba a la «política de grandeza» de Francia en el escenario mundial, prestando poca atención a los menudos problemas sociales y estudiantiles. La economía andaba bien, el consumo estaba en plena expansión, el desempleo todavía no inquietaba. ¿Quién podía imaginar que un «pequeño grupo de estudiantes rabiosos» iba a generar una convulsión total de la universidad y desencadenar una de las huelgas más extensas de la historia, poniendo en jaque al régimen político?

En su libro Touraine muestra que el movimiento estudiantil no es una simple respuesta a la crisis institucional de la universidad, sino la expresión de *un nuevo conflicto central* en la sociedad, conflicto en el que está en juego el acceso a los conocimientos y *la orientación cultural* en una sociedad industrializada como es el caso francés. Asimismo, Touraine subraya las nuevas demandas de amplios sectores de trabajadores respecto a su participación en el poder de decisión en las empresas.

Mayo del 68 tuvo un fuerte impacto en instituciones claves de la sociedad: la escuela, la universidad, la empresa, los medios de comunicación, la Iglesia, el hospital, la cárcel. Obligó a las autoridades a escuchar la voz de los jóvenes, las mujeres, las minorías sexuales, los discapacitados, los presos, los enfermos y todas las personas aplastadas por las estructuras de dominación.

El movimiento obrero, que fue el movimiento social central en la sociedad industrial, participó muy ampliamente en los acontecimientos de mayo y le dio fuerza, pero no los encabezó. Los principales dirigentes sindicales y políticos no intentaron darle un curso insurreccional, al evaluar, no sin razón, que no existían las condiciones políticas para ello. Tuvieron que someterse a negociar con el Gobierno y estas negociaciones trajeron conquistas importantes, en particular el reconocimiento de la organización sindical en las empresas. Sin embargo, pero estos logros estaban muy por debajo de las expectativas de los trabajadores y los estudiantes movilizados y por ello muchas bases se negaron a levantar la huelga. Los trabajadores se dividieron, la represión se endureció; el movimiento obrero en auge entró en un período de desgaste.

Estos acontecimientos llevaron a Touraine a introducir el concepto de «sociedad post industrial».

3. LA SOCIEDAD POST INDUSTRIAL

La noción de «sociedad post industrial» —que no debe confundirse con la «postmodernidad»— abre nuevos horizontes a la reflexión de Touraine. Profundizando el sentido de la expresión acuñada por Daniel Bell⁸, Touraine la usa para designar un nuevo tipo de sociedad que se perfila desde fines de la década de 1960 en los

⁸ El concepto de sociedad post industrial fue introducido por Daniel Bell, profesor de sociología de la universidad de Harvard, en una reunión sobre tecnología y cambio social en Boston en 1962. Bell precisó este concepto en un libro publicado en 1973, *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. En él caracteriza a la sociedad post industrial como un nuevo tipo de sociedad emergente en el mundo occidental, subrayando cinco dimensiones: el crecimiento del sector terciario en la vida económica, la importancia de los profesionales y técnicos, la primacía del conocimiento teórico e innovador, la planificación y control del desarrollo tecnológico y la gestión de la complejidad organizacional.

países industrializados —tanto capitalistas como socialistas—. Propone llamarla «sociedad post industrial», para distinguirla de la que la precedió; «sociedad tecnocrática», para indicar el poder que la domina; o también «sociedad programada» definiéndola por su capacidad de gestión (Touraine, 1969, p. 5); más adelante usará el término «sociedad de información y comunicación».

La indefinición misma del término muestra hasta qué punto estamos ante un fenómeno complejo que exige un renovado esfuerzo teórico y de investigación. Touraine desconfía de las explicaciones unívocas; su análisis se centra en una interpretación multidimensional de la emergencia de nuevos retos, conflictos y movimientos sociales.

Cabe resaltar aquí la complementariedad entre el análisis de Touraine y el de su ex alumno, Manuel Castells, en su trilogía titulada: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, publicada a fines de los años noventa. Centradas inicialmente en los fenómenos urbanos, las investigaciones de Castells se inscribían en el marxismo estructural de Nicos Poulantzas. Touraine no dejó de discrepar con esta perspectiva, pero reconoció la calidad de trabajo de investigación de Castells, su alejamiento respecto del determinismo económico y tecnológico; y su incorporación del sujeto y de los actores en su análisis. Refiriéndose a la trilogía *La era de la información*, Touraine señala: «Será un clásico del siglo XXI». Tanto Castells como Touraine se retroalimentaron provechosamente⁹.

⁹ Castells trabajó de 1965 a 1979 como investigador en el centro de Estudio de Movimientos Sociales de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales dirigido por Alain Touraine. Desde 1979, su «hogar intelectual» es la Universidad de California en Berkeley.

En su diálogo con Farhad Khosrkhavar, Touraine expresa:

Estoy seguro, desde ahora, que no deseo ni soy capaz de escribir un libro de conjunto, de síntesis, sobre la sociedad post industrial, que debemos llamar hoy sociedad de información y de comunicación. Felizmente, mi amigo Manuel Castells ha hecho este libro con una competencia, un saber, un entusiasmo que yo no podría alcanzar (Touraine & Khosrokhavar, 2000, p. 135).

Castells resume los fundamentos de la sociedad post industrial del siguiente modo:

Una nueva economía emerge hace dos décadas a nivel mundial; es informacional porque la productividad y la competitividad de las unidades y agentes de esta economía (trátense de empresas, regiones, naciones) depende esencialmente de su capacidad de generar, tratar y aplicar una información eficaz basada en el conocimiento; es global porque las actividades claves de la producción, consumo y distribución, así como sus componentes (capital, trabajo, materias primas, gestión, información, tecnología, mercados) están organizados a escala planetaria ya sea directamente o a través de relaciones entre agentes económicos. Es informacional y global porque en las condiciones históricas nuevas la productividad nace y la competencia se expresa en una red global de interacción. Ha emergido en el último cuarto del siglo XX porque la revolución de la tecnología de la información ofrece material indispensable a una economía de este tipo (Castells, 1968, I, cap. 2).

Touraine plantea que la sociedad post industrial se caracteriza por generar un mayor nivel de «historicidad», una mayor y más diversificada capacidad de actuación de la sociedad sobre sí misma. No significa el fin de la industria sino su constante reconversión estimulada por la innovación científica y tecnológica. La sociedad post industrial, según Touraine, es más que una etapa avanzada

del desarrollo industrial; es la emergencia de un nuevo tipo de sociedad donde el saber, la gestión organizacional y la cultura ocupan un lugar privilegiado. En esta sociedad el conflicto entre capital y trabajo no desaparece; pero el movimiento obrero tiende a institucionalizarse mediante los sindicatos y la legislación laboral, al mismo tiempo que pierde centralidad como actor histórico de la sociedad en su conjunto:

Los conflictos que se forman en esta sociedad no son del mismo tipo que los de la sociedad anterior. La oposición se da menos entre el capital y el trabajo que entre quienes controlan los aparatos de decisión económica y política y quienes están sometidos a una participación dependiente en los sistemas (Touraine, 1969, p. 11).

Los nuevos movimientos sociales se refieren a aquellos conflictos que oponen la clase dirigente, cuyo poder descansa en su capacidad de gestión global, por un lado; y por otro lado las clases dirigidas, subalternas, para las cuales está en juego la realización personal de los individuos en la vida social.

En la era industrial los movimientos sociales tenían como horizonte el progreso y el uso sin límites de los recursos naturales, mientras que en la era post industrial emerge la toma de conciencia de la escasez de los recursos y la fragilidad del medio ambiente. El problema energético y ecológico se convierte en uno de los ejes de los conflictos de movimientos sociales emergentes:

Lo propio del conflicto social en una sociedad programada es que la clase dirigente parece reinar sobre el conjunto de los campos de la vida social, lo que impide a los dominados hablar y actuar apoyándose sobre una autonomía social y cultural. Se ven forzados a oponerse a la dominación social a nombre de lo que solo puede escaparse todavía, es decir la naturaleza. Lo que

marca la importancia de la corriente ecológica que llama a la vida contra el productivismo, contra la producción, contra los peligros de contaminación nuclear. Lo que explica también la importancia de los movimientos contestatarios que se apoyan en un estatus no social sino biológico: la feminidad, la juventud pero también la vejez, la pertenencia a un grupo étnico e incluso en cierta medida la pertenencia a una cultura local o regional (Touraine, 1984b, p. 238).

4. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En *Producción de la sociedad*, libro cuya primera edición apareció en 1973, Touraine profundiza su enfoque poniendo énfasis en los conceptos de historicidad y movimiento social. Su argumentación es que la historicidad —entendida como capacidad de transformación de la sociedad por sí misma— conlleva la existencia de un conflicto entre actores que se disputan el control de las orientaciones básicas de la sociedad: la acumulación, el modo de conocimiento y el modelo cultural. El concepto de movimiento social está enlazado con el de clase social, o mejor dicho «relaciones de clase». Touraine entiende por movimientos sociales la acción conflictiva de clases sociales —dominante y dominada— luchando por el control de un sistema de acción histórica.

La concepción de los movimientos sociales en la sociedad industrial está muy marcada por el movimiento obrero. En la sociedad post industrial el eje del conflicto que define las clases y los movimientos sociales es más difícil de precisar: la clase dirigente (tecnocracia, burocracia o élite política) por un lado, y, por otro, las clases dirigidas (asalariados, consumidores y usuarios atomizados) no están claramente identificadas.

¿Cuáles son los movimientos propios de la sociedad post industrial emergente? Touraine sugiere un abanico muy amplio, que comprende los conflictos en torno a la gestión de organizaciones complejas, el desarrollo científico y tecnológico, la educación, la universidad, la salud, el medio ambiente y los derechos de la mujer.

En la década de 1970, junto con un equipo de brillantes investigadores —encabezados por Wieviorka, Dubet y Zsuzsa Hegedus— Touraine puso en marcha un vasto plan de investigación especialmente diseñado para verificar en el terreno los alcances de aquellos «nuevos movimientos sociales». Dicho plan incluía una propuesta metodológica *ad hoc*, denominada «intervención sociológica».

Entre los casos investigados destacan, en el ámbito francés, la lucha estudiantil de 1976; el movimiento ecologista anti nuclear, el movimiento regionalista del Sur (occitano) y el sindicalismo y el movimiento obrero. En 1981, Touraine encabezó personalmente el equipo franco-polaco que efectuó un notable estudio sobre «Solidarnosc» en Polonia. Los estudios mencionados realizados dieron lugar a las siguientes publicaciones:

- *Lutte étudiante* (1978);
- *La prophétie antinucléaire* (1980);
- *Le pays contre l'Etat. Luttés occitanes* (1981);
- *Solidarité. Analyse d'un mouvement social. Pologne, 1980-1981* (1982);
- *Le mouvement ouvrier* (1984).

Respecto a la metodología Touraine señala:

Este procedimiento parte de una idea simple: para conocer una acción colectiva hay que dirigirse directamente a un grupo de actores

en tanto que actores y en particular en tanto que militantes del movimiento estudiado. Hay que captar a estos actores en su acción social y no a nivel de sus opiniones. [...] Esta investigación debe ser una ida y vuelta entre el autoanálisis del actor y la intervención del sociólogo. No hacemos estudios sobre los movimientos sino con ellos (Touraine, 1978c).

Fuera de Francia, Touraine dedicó una atención especial a los países de Europa del Este y América Latina, como ya hemos mencionado. En 1980, una década antes de la caída del muro de Berlín, publicó *L'après socialisme* y ocho años más tarde, en 1988, *La parole et le sang*, sobre América Latina.



Denis Sulmont y Alain Touraine en un conversatorio realizado con ocasión del trigésimo aniversario de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP, en octubre de 1994.

TOURAINE: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EN POLONIA

América Latina: Incluso aunque los actores sean débiles, estén ausentes o desarticulados, siempre es en términos de actores y de capacidad de acción como se plantean los problemas de América Latina. En este punto su estudio puede ayudarnos a nosotros mismos a redescubrir que entre la lógica implacable del control social y la libertad salvaje del beneficio, lo esencial de la vida social está hecho de relaciones entre actores y solo la combinación de sus esperanzas y de sus combates puede producir lo que nosotros llamamos el desarrollo, es decir una capacidad de acción más fuerte de la sociedad sobre ella misma y, por consiguiente, a un tiempo, el triunfo económico y una mayor participación social y política (1989, p. 456).

Polonia: Solidarnosc no ha sido solamente una fuerza social y política que ha modificado el curso de la historia en Polonia; ha sido y es un movimiento, una voluntad colectiva cuya significación sobrepasa los resultados. Jamás la protesta y la esperanza de liberación de los dominados llegó a cumplirse completamente; siempre queda una inmensa parte de sombra de la historia, pero los grandes alzamientos como el de Solidarnosc nos aportan por lo menos la certidumbre de que jamás las conductas sociales de los que son dominados se pliegan enteramente a la ley de las fuerzas dominantes (1982a).

5. FORMACIÓN DEL CENTRO DE ANÁLISIS E INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICAS (CADIS)

En 1981 Touraine, junto con Michel Wieviorka y François Dubet, funda el Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques (CADIS), en el marco de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, afiliada al Centre National de Recherche Scientifique (CNRS).

Este centro nace con el objetivo de analizar la entrada en la era post industrial, el ocaso del movimiento obrero y el nacimiento de nuevos movimientos sociales. Se propone examinar no solo las conductas cargadas de esperanza, sino también las que están marcadas por el odio, la violencia y la pérdida de sentido.

El CADIS abre nuevos campos de investigación en Francia y otros países, «procurando siempre dar su lugar a la subjetividad de los actores al mismo tiempo que busca interpretar los grandes fenómenos sociales, políticos e históricos de nuestro tiempo» (Presentación de las publicaciones de CADIS 1993-1999).

Con la constitución del CADIS, Touraine apunta a consolidar un equipo de investigación en torno al método de intervención sociológica. Entre los miembros de este equipo destacan François Dubet y Michel Wieviorka.

Dubet realizó un conjunto de estudios sobre la juventud en los barrios periféricos y los adolescentes en las escuelas. Destaca en particular su estudio publicado bajo el título *La Galère: Jeunes en survie* (1987), que trata la experiencia de los jóvenes afectados por el desempleo, la incertidumbre y la carencia de proyectos. Wieviorka, por su parte, prestó atención a la «cara oscura» de las nuevas prácticas colectivas, concentrando sus investigaciones en los fenómenos del terrorismo y del racismo, fenómenos a los que denominó «anti movimientos». Tanto Dubet como Wieviorka

contribuyeron a ampliar el espectro del campo de investigación sociológica, introduciendo, sin abandonar el concepto de movimiento social, la perspectiva del sujeto y el método de intervención sociológica.

El CADIS propició la formación de una nueva generación de sociólogos destacados por su trabajo de investigación y su reflexión teórica. Mencionaré entre ellos a Danillo Martuccelli, quien participó en los trabajos de Wieviorka sobre el racismo y en los de Dubet sobre los jóvenes en la escuela. A su vez es autor de libros de referencia tales como *Sociologie de la modernité* (1999) y *Domination ordinaires* (2001). Mencionaré también a Bernard Francq, quien destacó por su estudio sobre la «muerte» de ciudades obreras en Bélgica; Didier Lapeyronnie, quien trata de la exclusión social en Europa; y a Yvon Le Bot, quien estudia los actores culturales y movimientos indígenas en América Latina.

6. LOS DISCURSOS INTERPRETATIVOS DOMINANTES

La intensa labor de investigación y reflexión que desarrolló Touraine se abrió paso en un contexto muy adverso a sus ideas. La mayor parte de su elaboración teórica fue hecha a contracorriente de dos tipos de pensamiento dominante. Por un lado chocó con lo que él llama el «discurso interpretativo dominante»¹⁰ de parte de la intelectualidad francesa, caracterizado por su crítica a la noción de sujeto y de acción social.

¹⁰ Por «discurso interpretativo dominante» Touraine entiende las representaciones sociales que ofrecen una imagen de conjunto de la vida social y de la experiencia individual. Este discurso no coincide necesariamente con la ideología de las clases dominantes y del Estado. Es transmitido por docentes, periodistas, editores y ciertos políticos identificados con una visión general de la sociedad (Touraine, 2007, p. 31).

Hemos visto que en los primeros pasos de su trayectoria intelectual Touraine se confrontó con la teoría estructural-funcionalista de Talcott Parsons, teoría dominante en los Estados Unidos, centrada en la idea de integración social. La sociedad era entendida como una combinación de funciones básicas de adaptación, realización de fines, cohesión social y reproducción de valores. La construcción teórica de Touraine rescata varios elementos valiosos del complejo esquema de Parsons y lo reinterpreta críticamente.

Touraine, por otro lado, fue el blanco de fuertes críticas provenientes de las corrientes estructuralistas que despertaban mucho interés en las ciencias humanas en Francia en los años sesenta y setenta del siglo veinte. Este enfoque, representado por autores como Claude Lévy-Strauss, Roland Barthes, Jacques Lacan, Luis Althusser y Michel Foucault, responde a la idea de que los comportamientos humanos son determinados por la combinación de elementos invariables que se interrelacionan de acuerdo a determinadas lógicas objetivas implacables.

Uno de los temas recurrentes en esta corriente estructuralista francesa es la «dominación» y la «muerte del sujeto». La sociedad es concebida como un conjunto de poderes ocultos que se imponen a los individuos. Jacques Lacan muestra cómo las estructuras mentales y sociales se consolidan en el inconsciente. Foucault califica de ilusa la concepción del ser humano entendido como sujeto y actor social y llega a reclamar la «muerte del hombre» en las ciencias humanas (Foucault, 1966). Foucault considera que el poder no es el atributo de personas y del Estado, sino el efecto de múltiples mecanismos de control y normas disciplinarias ejercidas en todas las instituciones: la cárcel, la familia, la escuela, el hospital,

el cuartel, el taller y la iglesia. Sin embargo, como observa Touraine, Foucault no pudo deshacerse del sujeto en sus investigaciones históricas y lo revalorizó en sus últimos escritos (Foucault, 2001).

El punto de vista estructuralista tuvo influencia sobre el marxismo. Althusser establece una ruptura epistemológica con la interpretación idealista de la historia, proponiendo un análisis de los modos de producción y formaciones sociales sobre la base de un conjunto de determinaciones infra y super estructurales. Esta perspectiva, sistematizada por Poulantzas, influyó mucho sobre la sociología latinoamericana a fines de la década de 1960 y los inicios de los años setenta.

Otra figura destacada de la sociología francesa que cuestionó duramente a Touraine es Pierre Bourdieu, conocido por sus trabajos en torno a la reproducción de la desigualdad social a través de la educación y la cultura. Uno de sus conceptos claves —el *habitus*— se define como el producto de un proceso de socialización, que se incorpora en el inconsciente. Opina Touraine:

Pierre Bourdieu se inscribe en esta perspectiva de crítica de la modernidad vista bajo el ángulo único de la dominación. Este punto de vista por cierto desempeña un rol importante y fecundo en el plano teórico; permite desvelar ciertos fundamentos escondidos del sistema social. Pero al mismo tiempo es un pensamiento desesperante, incapaz de pensar el cambio y las contradicciones, y que desemboca en callejones sin salida en el plano práctico y teórico [...]. Tomo un ejemplo: el azar ha querido que el día en que Pierre Bourdieu murió, estuviera leyendo su libro *La dominación masculina* para preparar un seminario sobre la cuestión femenina. Su teoría de la dominación masculina, aplastante, implacable, es incapaz de pensar el movimiento de emancipación de mujeres. Para Bourdieu, la dominación es total, sin salida, no hay ninguna apertura posible. Aquí está el punto sobre el cual me separo de

Bourdieu. Me parece que este discurso no está conectado con la realidad (Palabras recogidas por Jean-François Portier, reproducidas en *Ciencias Humanas*, número especial dedicado a la obra de Pierre Bourdieu, 2002).

El neoliberalismo es otra gran corriente ideológica con la que tiene que lidiar Touraine. Esta corriente, que adquiere fuerza en las décadas de 1970 y 1990, responde a una preocupación de las élites empresariales y políticas por detener la presión sindical y la expansión del Estado protector y crear las condiciones para abrir los mercados y privatizar la gestión económica. La opción neoliberal se consolidó con la victoria de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y la de Ronald Reagan en los Estados Unidos, y ha alcanzado hegemonía mundial tras el derrumbe del muro de Berlín. Touraine coincide con el liberalismo en la primacía del individuo como fundamento de la vida social, pero en lugar de reducir el individuo a una unidad de cálculo económico y político, le da la densidad de una persona humana, de un sujeto que se constituye como actor.

7. EL REGRESO DEL ACTOR

En 1984 Touraine publica *Le retour de l'acteur*, una selección de textos escritos entre 1973 y 1984, que presentan una evaluación crítica de las hipótesis iniciales sobre los nuevos movimientos sociales. En la parte titulada «El reflujo de los movimientos sociales», expresa lo siguiente:

Hace diez años, todavía el escenario de nuestras sociedades parecía invadido por nuevos movimientos sociales que ponían en cuestión las formas de poder características de una sociedad industrial avanzada, o más aún de una sociedad post industrial. Después de los primeros golpes dados por los estudiantes de Berkeley, luego de

Nanterre, aparecieron los movimientos ecologistas y antinucleares, las asociaciones de consumidores y las ligas para la autogestión de la salud, las asociaciones feministas y los movimientos de liberación de las mujeres. Estos cambios ocurridos en la realidad social se tradujeron en la propia sociología y llevaron a muchos sociólogos a dar una importancia central a la noción de movimiento social. Pero, hace algún tiempo, pareciera que esos hechos y esas ideas pertenecieran al pasado [...]. Siendo yo mismo entre quienes atribuyeron la mayor importancia a esos nuevos movimientos sociales y quienes quisieron deducir de una reflexión sobre su acción una nueva concepción de la sociología [...] me veo obligado a echar una mirada crítica sobre ellos (Touraine, 1984, pp. 271-272).

En adelante, procesará una renovación más profunda de su pensamiento:

Los nuevos movimientos que nacieron después de 1968 se han agotado rápidamente y las expectativas que suscitaron en diferentes categorías de intelectuales, empezando por mí mismo, han sido decepcionantes [...] Aun cuando la influencia del movimiento obrero sigue siendo considerable en nuestras instituciones y nuestras ideas, aun cuando los movimientos anti autoritarios post 68 tuvieron una real influencia sobre la situación de los enfermos en los hospitales, de los trabajadores inmigrantes, de los homosexuales o de los defensores de las culturas locales, los problemas sociales no han suscitado la creación de grandes «movimientos sociales» (Touraine, 2005, p. 27).

[...] A pesar de mi interpretación de mayo del 1968, a pesar del estudio de las acciones colectivas que yo mismo había denominado los «nuevos movimientos sociales», me encontré en los años 1980 forzado a reconocer el fracaso de estos movimientos y de buscar una renovación más radical de mi propio pensamiento (Touraine, 2007, p. 46).

La inspiración decisiva de esta renovación radical provino de su esposa. Refiriéndose a ella, Touraine escribe:

He sido cada vez más convencido de la superioridad absoluta de su comportamiento orientado ante todo hacia la relación con ella misma y los demás. La manera como ha soportado estos años de tratamiento muy duros me ha llenado de admiración y me ha hecho pensar que los valores privados son en fin de cuenta desde el punto de vista de la misma vida social más importantes que todos los servicios que se brinda a la sociedad. No es por azar que publiqué *Crítica de la modernidad* en 1992; este libro fue escrito en su mayor parte un año antes de su muerte. Pasaba las tardes en el hospital con ella y en las mañanas escribía. Estaba transformado por su ejemplo. Un hermoso discurso, una hermosa ley, una hermosa empresa no llegan para mí ni al tobillo de una hermosa acción privada. ¡Tanta gente tiene conductas sublimes! (Touraine & Khosrokhavar, 2000, p. 77).

CAPÍTULO III

AFIRMACIÓN DEL SUJETO

En las reflexiones de Alain Touraine a lo largo de más de medio siglo, se destaca una evolución progresiva de lo social hacia lo cultural y de la acción colectiva hacia un sujeto personal. Sin embargo, la dimensión social y la acción colectiva no son olvidadas en los escritos recientes, y viceversa, la búsqueda del sujeto ya estaba presente en la obra anterior del sociólogo [...]. La búsqueda de los actores y de los desafíos mayores nunca se ha detenido, pero es por ahora del lado del individuo (que se construye en su singularidad) que el sociólogo lo piensa encontrar. Desde el inicio de su recorrido, Alain Touraine ha seguido su voluntad de desarrollar una sociología de la acción y es en este marco que lleva sus reflexiones e investigaciones sobre el sujeto, el cambio de sociedad y la necesidad de un nuevo paradigma para entenderla. Durante los últimos años se interesó especialmente en los actores ahora centrales que son las mujeres, más aptas que los hombres para recoser los elementos desgarrados de nuestro mundo y de nuestras vidas.

Geoffrey Pleyers, Revista *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México (2006), p. 753.

En este capítulo abordaremos la tercera fase de la trayectoria intelectual de Touraine, en la que despliega su reflexión en torno a lo que llama sintéticamente «el sujeto». Como bien lo subraya

Geoffrey Pleyers este concepto ocupó siempre un lugar importante en su pensamiento y hoy en día constituye su piedra angular. ¿En qué consiste esta figura del sujeto? ¿En qué se diferencia del individuo? ¿Qué relación tiene con la sociedad? ¿Qué papel desempeña en la vida social?

1. LAS DOS ALAS DE LA MODERNIDAD¹

A principios de la década de 1990 Touraine publica lo que llamó su obra maestra: *Critique de la modernité*. Este voluminoso libro constituye un examen profundo de las ideas que prevalecieron en el mundo occidental desde hace más de tres siglos, ideas que hoy en día están siendo cuestionadas y redefinidas.

Touraine muestra que la modernidad, bajo su forma más ambiciosa, consistió en proclamar que «el hombre es lo que hace» (1992, p. 11). La modernidad respondió a una voluntad de liberación de ataduras tradicionales y al despliegue de capacidades gracias a la ciencia, la tecnología y la racionalización de acuerdo a leyes objetivas. Pero Touraine observa que la modernidad no se define solo por el creciente dominio del pensamiento racional sino también por la afirmación de la persona humana. La modernidad se construye a partir de la separación del mundo *objetivo*, creado por la razón en conformidad con las leyes de la naturaleza, y el mundo de la subjetividad, que remite a la individualización y a la libertad personal.

¹ Touraine distingue tres épocas de la modernidad:

- Siglos XIV-XVIII: «alta modernidad» (sociedad pre-industrial, capitalismo mercantil).
- Siglos XVIII- XX: «media modernidad» (sociedad industrial).
- Desde el último cuarto del siglo XX: «Baja modernidad» (sociedad programada).

La modernidad ha quebrado el mundo sagrado que era a la vez natural y divino. [...]. Ha reemplazado la unidad de un mundo creado por la voluntad divina, la Razón o la Historia, por la dualidad de la racionalización y de la subjetivación (Touraine, 1992, pp. 15-17).

Touraine encontró afinidad con la posición «dualista» de Descartes, concibiendo la modernidad como la separación equilibrada entre razón y sujeto, otorgando tanta importancia a la razón como al sujeto. Ahora, sin embargo, esta posición le parece insuficiente. Touraine resalta las consecuencias dramáticas de la disyunción casi completa entre el universo de la racionalidad instrumental y el de la identidad subjetiva. Plantea que hay que darle más peso a la idea de subjetivación. Antes veía en el sujeto una cara de la realidad tan importante como la racionalización, pero separada de ella. Ahora está convencido de que el sujeto debe ser enfocado como una fuerza fundamental de integración del mundo.

Hoy, constata, casi todos estamos inmersos en la modernidad o aspiramos a incorporarnos en ella, pero también dicha modernidad está cuestionada. Su imagen clásica, construida en lucha contra la tradición, interpretada como triunfo de la razón sobre las fuerzas de la naturaleza y del destino, y como conquista del universalismo frente a los particularismos, parece descomponerse. La modernidad es asociada ahora a la fragmentación del sentido de la vida, al flujo económico, al poder sin centro y a la ausencia de actores sociales. Es percibida como amenaza de exclusión social y pérdida de identidad.

Este análisis lleva a Touraine a buscar los fundamentos de una nueva modernidad en la afirmación del sujeto: un sujeto que,

tomando distancia frente a sí mismo y frente a las fuerzas que lo dominan, intenta definirse como actor. Este enfoque proporciona la clave de una transformación crítica de la modernidad.

La afirmación del sujeto no significa desconocer la importancia de la razón. Touraine afirma que la modernidad se funda en un enfoque dualista de origen cristiano, en una separación entre el orden del conocimiento objetivo y el del sujeto. El dinamismo moderno resulta de la tensión y la posibilidad de diálogo entre ambos órdenes. No conviene mutilar la compleja y fecunda realidad moderna reduciéndola a la racionalización en general o a su forma restringida de razón instrumental; ni tampoco entenderla como pura subjetivación.

La modernidad no descansa sobre un principio único y menos aún sobre la simple destrucción de los obstáculos al reino de la razón; está hecha del diálogo de la Razón y del Sujeto. Sin la Razón, el Sujeto se encierra en la obsesión de su identidad; sin el Sujeto, la Razón llega a ser el instrumento del poderío. En este siglo hemos conocido a la vez la dictadura de la Razón y las perversiones totalitarias del Sujeto; ¿es posible que las dos figuras de la modernidad, que se han combatido o ignorado, se hablen por fin una a otra y aprendan a vivir juntas? (Touraine, 1992, pp. 15-17).

Conviene abrir las dos alas de la modernidad, desplegarla tanto en el espacio de la subjetivación como de la racionalización (p. 250).

Tal es la clave de este libro que marca un nuevo inicio y abre nuevas vetas para la sociología.

CRÍTICA DE LA MODERNIDAD, TOURAINE 1992

Reseña de Denis Sulmont

La primera parte del libro («La modernidad triunfante») analiza el predominio de la concepción racionalista en la ideología occidental, desde el Renacimiento y la Reforma protestante hasta las corrientes historicistas que acompañaron la gestación de las sociedades industriales, concepción asociada al desarrollo de la ciencia y las ideas del progreso, de la realización individual, de la revolución y de la organización racional de la sociedad. Este triunfo no debe ocultar la presencia de un dualismo de raíz cristiana que Touraine rescata de San Agustín y Descartes, y también en las declaraciones de los Derechos del Hombre y del Ciudadano estadounidense y francesa. El redescubrimiento de este dualismo —relación entre el yo y la razón y entre el hombre y el ciudadano— sirve a Touraine de punto de apoyo para una nueva conceptualización de la modernidad.

La segunda parte («La modernidad en crisis») gira en torno al cuestionamiento intelectual y práctico de la modernidad triunfante. Aborda tres figuras fundamentales de este cuestionamiento: Marx, Nietzsche y Freud; asimismo, examina los aportes de Horkheimer, la Escuela de Frankfurt y Foucault, e interpreta el significado —y los *impasses*— de las posturas postmodernas. Señala los peligros de una disociación entre el sistema y los actores sociales, el mundo técnico de la racionalidad instrumental y el mundo de la subjetividad, disociación que lleva a callejones sin salida: por un lado la sumisión a la lógica del mercado y a los poderes tecnocráticos; por otro, el repliegue obsesivo en la identidad particular y el retorno a los integrismos.

En la tercera parte «Nacimiento del sujeto») Touraine desarrolla sus propios planteamientos. Plantea la necesidad de redefinir la modernidad como la relación, cargada de tensiones, entre Razón y Sujeto. Muestra cómo la racionalización de por sí no da sentido a la acción humana, sino asociada a la afirmación del sujeto, a su intervención liberadora y creadora. El diálogo entre Razón y Sujeto es clave para superar la fragmentación de la vida moderna, para dar sentido a la vida personal y colectiva, y para constituir relaciones sobre las cuales pueda ejercerse la democracia. El sujeto es el fundamento de los movimientos sociales. Apoyándose en Freud y en diálogo con autores como Mead, Touraine dedica una parte importante de su análisis en examinar el proceso de constitución de la subjetividad humana, del «Yo» propiamente dicho. Analiza las manifestaciones de subjetivación —negativas y positivas— en los diferentes contextos sociales actuales, incidiendo especialmente en el tema de la identidad y de la religión. Dedicar un último capítulo a la democracia, tema que será objeto del próximo libro del autor.

2. CADIS: PENSAR EL SUJETO

La aparición de *Crítica de la modernidad* motivó la realización en 1993 de un coloquio en torno al trabajo de Touraine. El evento, organizado por François Dubet y Michel Wieviorka, reunió durante una semana a un centenar de científicos sociales de diversos países en el histórico Centro Cultural Internacional de Cerisy-la-Salle (Francia)².

² Participaron personalidades políticas tales como Daniel Cohn-Bendit (entonces teniente alcalde de Frankfurt en Alemania), Harlem Désir (líder anti-racista), Jacques

Este evento, llamado *Pensar el sujeto* servirá para alimentar la estrategia de investigación que desarrollará el CADIS en los años siguientes. La lista de las ponencias debatidas en este coloquio da una idea de la amplitud y variedad de los temas tratados.

Ponencias debatidas en el coloquio de Cerisy (1993)

Pensar el sujeto. En torno a Alain Touraine

- La formación del sujeto (Alain Touraine)
- El concepto del sujeto (Edgar Morin)
- Modernidad, sociedades vividas y sociedades concebidas (Serge Moscovici)
- La concepción hipo socializada del sujeto (Paolo Ceri)
- Alain Touraine y la historia, a partir de *Un deseo de historia* (Jacques Le Goff)
- Sociología del sujeto y sociología de la experiencia (François Dubet)
- Instituciones del sujeto (Daniel Vidal)
- ¿Es neutro el sujeto? (Françoise Gaspard)
- Subjetividad y experiencia amorosa (Danilo Martuccelli)
- El ciclo de vida en mutación (Anne Marie Guillemard)
- Del movimiento de mujeres a la paternidad (Christine Castelain-Meunier)

Julliard, Françoise Gaspard (feminista), Michel Rocard, Dominique Wolton, el historiador Jacques Le Goff, el psicólogo social Serge Moscovici, los sociólogos Manuel Castells, Michel Crozier, Robert Fraisse, Gilles Kepel, Edgar Morin, Daniel Pécaut, entre los más conocidos. Destacaron los sociólogos provenientes del Medio Oriente y del mundo post-socialista de Europa central. Los latinoamericanos tuvieron una activa participación con la presencia de Vinicius Caldeira, Fernando Calderón, Manuel Antonio Garretón, Julio Labastida, Cecilia Montero, Eugenio Tironi, Denis Sulmont y otros.

- Alegato para un concepto (Michel Wieviorka)
- La emergencia del sujeto islámico (Nilüfer Göle)
- El casi-individuo: de la neo-comunidad a la necro-comunidad (Farhad Khosrokhavar)
- Argelinas y egipcias: desafíos y sujetos de sociedades en crisis (Catherine Delcroix)
- Entre sociedad y comunidad: musulmanes en Reino Unido y Francia (Gilles Kepel)
- Acción sin actores (Alexis Berelowitch)
- Acerca la constitución de lo social (Kevin McDonald)
- Movimientos sociales: alegato para una sociología de la ambivalencia (L. Maheu)
- ¿Dónde están los sujetos en la sociedad informacional? (Manuel Castells)
- Hacia nuevas reglas de juego. Innovación en la gestión (Michel Crozier)
- Globalización de las relaciones sociales y personificación de los retos sociales en la era informacional (Zsuzsa Hegedus)
- Identidad, comunicación y crisis (Dominique Wolton)
- La democracia industrial y la implicación del sujeto (Bernard Francq)
- La acción modernizadora. Caso del Japón (Sylvaine Trinh)
- Individualización y globalización (A. Melucci)
- Etnicidad y movimientos comunitarios en América Latina (Yvon Le Bot)
- Transformaciones sociopolíticas en América Latina y construcción institucional de la democracia (Manuel Antonio Garretón)

- Violencia y política en Colombia (Daniel Pécaut)
- La cuestión del otro y la modernidad en tiempos del cólera (Fernando Calderón)
- Democracia y reformas económicas en América Latina (Julio Labastida)
- Análisis social y acción política (Michel Rocard)
- Para una política de sujetos singulares (Robert Fraisse)
- La izquierda frente a los excluidos (Didier Laperonnie)
- Movimiento social, identidad y modelo de integración (Harlem Désir)
- Política de inmigración en Alemania (Daniel Cohn-Bendit)

Fuente: Dubet & Wieviorka (1995).

Cabe recalcar aquí los aportes de Dubet y Wieviorka. A partir de las intervenciones sociológicas que efectuó en «barrios difíciles» y en la escuela, Dubet publica en 1994 *Sociologie de l'expérience*, libro que introduce un matiz en la teoría de la acción de Touraine. Argumenta que los actores tienen que compatibilizar varias lógicas dispersas: no existen roles y normas claramente definidas; cada individuo se «somete a prueba» y trata de construir su propia experiencia social, combinando diversas exigencias. Dubet define el sujeto como el trabajo que los actores realizan sobre sí mismos para construir el sentido de su vida en base a su experiencia. Distingue entre tres componentes de la experiencia: la búsqueda del interés propio, la adhesión a un grupo y sus normas y las conductas del sujeto.

En 2006 Wieviorka fue elegido presidente de la Asociación Internacional de Sociología. En el 2008 publica *Neuf leçons de sociologie* en el que sintetiza sus propios aportes en la corriente

teórica en la que se sitúa. El principal aporte de Wieviorka fue explorar la cara oscura de los movimientos sociales, el uso de la violencia, el terrorismo y el racismo, prácticas que denominó «anti movimientos».

Según Wieviorka los nuevos movimientos sociales presentan actualmente las siguientes características: se sitúan a la vez en el marco del Estado nación y el de la globalización; su adversario no está claramente definido; tienen una fuerte carga cultural; reivindican una mayor autonomía en su relación con el sistema político e involucran la subjetividad de los actores (Wieviorka, 2008, p. 137).

Como salta a la vista, el abanico de temas tratados en el CADIS se amplió considerablemente, así como la procedencia de los investigadores: Europa, América Latina, Europa del Este, el mundo islámico, el Medio Oriente, e incipientemente Asia.

En la década de 1990, Touraine presta especial atención a las luchas de los «sin»: aquellos «sin papeles» (indocumentados), «sin domicilio fijo» y «sin empleo». Consta que los movimientos relacionados a estas situaciones responden sobre todo a un reclamo de dignidad humana: el reconocimiento de su identidad y de derechos básicos de la persona. Un ejemplo es la lucha de los «beurs» (franceses de origen nor africano) que dio lugar a una campaña llamada «S.O.S. Racismo».

En 1999 Touraine es elegido miembro del Alto Consejo para la Integración, organismo encargado de diseñar políticas relativas a la inmigración en Francia. Propuso a esta institución abandonar el término «integración» y reemplazarlo por «reconocimiento del otro». Este acercamiento con el mundo de los excluidos en Europa reavivó el debate entre los sociólogos en América Latina sobre

la capacidad de los marginados de ser protagonistas de nuevos movimientos sociales.

En este periodo Touraine se dedica también a ahondar el análisis de los movimientos de las mujeres y sostiene que la mujer y el migrante constituyen las dos figuras más emblemáticas de nuestro tiempo. Y es en torno a ellas que podemos sentar la base de una profunda mutación cultural de la sociedad.

En 1999 publica *¿Cómo salir del liberalismo?*, libro en el que sintetiza su diagnóstico y propuestas políticas. Aclara que el problema central es que el capitalismo actúa sobre toda la sociedad, sin control ni contrapeso (p. 21), aunque la mundialización de la economía no disuelve la capacidad de acción política. Las categorías más desamparadas vienen reclamando por el reconocimiento de sus derechos humanos y culturales básicos y el orden institucional es ineficaz si no se apoya sobre reivindicaciones de igualdad y solidaridad (p. 9).

En este libro Touraine precisa su posición respecto de la «tercera vía» enarbolada por Tony Blair y el sociólogo Anthony Giddens, en Gran Bretaña. Touraine define la posición de Blair como de centro derecha y la suya como centro izquierda. La tercera vía propone sustituir a la política de protección del *welfare state*, en crisis, por una «política de iniciativa» que supone a la vez la flexibilidad de la organización social y la capacidad otorgada a los actores para tomar iniciativas (*empowerment*). En cambio Touraine prioriza la reintegración social de los excluidos y de los marginales a través de medidas económicas que reactiven la producción y el empleo y plantea la necesidad de volver a la cuestión laboral.

3. INDIVIDUO, SUJETO Y ACTOR

Hemos visto que la afirmación del sujeto no es un punto de vista novedoso en la trayectoria de Touraine, pues está presente en sus primeras investigaciones sobre la conciencia obrera y se encuentra latente en todos sus libros, conferencias y artículos. En la introducción de la nueva edición de *Producción de la sociedad*, Touraine sostiene:

Me ha parecido cada vez más claramente que el único fundamento sólido, inexpugnable, del conflicto social y por lo tanto de los movimientos sociales de oposición era la defensa del individuo [...]. Nunca he caído en el moralismo detrás del cual aparece tan rápido el conformismo social; he aprendido en cambio a reconocer en los movimientos sociales la defensa del derecho de cada uno, individuo o grupo social, a escoger y a construir su existencia, al mismo tiempo que defender, si lo quiere, la herencia cultural —idioma, creencia, pero también creaciones y esperanzas— de quienes se sienten descendientes. Hasta que he llegado a identificar completamente el tema del sujeto con el del movimiento social, ya que desde los movimientos de ciudadanos y el movimiento obrero, hasta los movimientos de liberación nacional y el movimiento de mujeres, es en efecto el derecho a ser sujetos, a no estar sometidos a roles impuestos o a una conciencia alienada, que todos defienden (Touraine, 1993, p. 18).

El sujeto es entendido por Touraine como la voluntad del individuo de ser actor de su vida. El sujeto no es el individuo, sino el trabajo a través del cual el individuo se erige en actor capaz de cambiar una situación en vez de reproducirla. La afirmación del sujeto tiene que abrirse paso en medio de fuerzas contrarias: por un lado, el mercado, las tecnologías y los aparatos de gestión; por el otro, el comunitarismo autoritario de base religiosa, étnica u otra.

La afirmación del sujeto no debe confundirse con el individualismo. Remite más bien a la «individualización»; es decir la emergencia de la autonomía del individuo que toma una cierta distancia respecto a sí mismo, a sus comunidades de pertenencia y a su entorno social, y desde allí intenta construir un curso de acción propio³. La individualización puede ser enfocada desde diferentes perspectivas: una busca racionalizar las decisiones con el propósito de maximizar la satisfacción de sus intereses particulares; otra corresponde al «hedonismo post moderno», orientado hacia el goce inmediato; una tercera —la que privilegia Touraine— se centra en la transformación del individuo en actor y su reconocimiento como sujeto, fin en sí mismo.

El sujeto es una expresión asombrosa de la existencia de cada ser humano, de su capacidad de vivir, de ser, de hacer, de amar... y es a su vez la expresión desconcertante de su fragilidad y fugacidad. Como lo dijo Edgar Morin en su intervención en el Coloquio de Cerisy,

[...] el sujeto oscila entre el todo y la nada: yo soy todo para mí, no soy nada para el universo. El 'Yo' es a la vez un privilegio inaudito y la cosa más banal. El sujeto rechaza la muerte que lo traga, pero es capaz sin embargo de ofrecer su vida por sus ideas, por la patria o por la humanidad. En ello reside la complejidad del sujeto (Morin, 1995, p. 47)⁴.

³ Según Charles Taylor, una de las características del individuo moderno es la «reflexibilidad». En un mundo donde las modalidades de socialización son más difusas, cada uno tiene que construir su propia vida. El individuo ha adquirido más libertad, pero se encuentra solo frente a su destino (Taylor, 2006 [1989]).

⁴ Partiendo de la biología, Morin relaciona al sujeto con el principio de autonomía. La autonomía no significa una libertad absoluta, sino que el sujeto depende de la relación con su entorno biológico, cultural y social. Así, no podemos ser autónomos sin una dependencia originaria a una cultura, un lenguaje y un saber, de modo que una noción previa al sujeto es el individuo y la combinación entre autonomía e individuo da lugar

Apoyándose en Freud y en Mead, Touraine analiza el proceso de constitución de la subjetividad humana: la emergencia del «yo» entendido como principio central de realización personal. El sujeto nace de un distanciamiento reflexivo del individuo respecto a sí mismo, respecto a sus propias pulsiones vitales y al orden social interiorizado. Este distanciamiento lo lleva a reconocerse como persona capaz de ejercer su libertad y transformarse en sujeto actuante. El «yo», de esta manera, emerge en forma parcial y no puede identificarse con un «super yo». Se trata de una construcción difícil y frágil; la producción del actor por el sujeto puede fracasar. El individuo puede encerrarse en sí mismo, o encerrarse en una comunidad y caer en la «trampa de la identidad». Para consolidarse el sujeto requiere ser reconocido como tal por otros, incluso cuando fracasa.

La emergencia del sujeto es inseparable de la acción. Sujeto y actor se refuerzan mutuamente y están insertos en situaciones diferenciadas definidas en términos de sexo, identidad étnica y religiosa, estatus socioeconómico y clase social. La lucha por la realización del sujeto se efectúa a partir de situaciones concretas, las cuales remiten no solo a conflictos sino también a desafíos comunes. La hipótesis de Touraine, formulada con cada vez más énfasis en sus últimos libros, es que los desafíos se definen ahora principalmente en términos personales y culturales; los debates y los movimientos más significativos guardan relación con la realización del sujeto como persona, de allí la importancia de los espacios donde la persona humana constituye el objetivo central, en particular, la escuela y los servicios de salud.

a la noción de sujeto. Morin considera que toda organización biológica necesita una actividad cognitiva mediante la cual el individuo se coloca en el centro del mundo para actuar en él y sobre él.

La constitución del individuo como sujeto tiene para Touraine un sentido fundamentalmente positivo. Sin embargo, su enfoque se aleja de una concepción triunfalista de la acción humana pues subraya sus debilidades y su vulnerabilidad y plantea la necesidad de explorar el lado oscuro del sujeto-actor. Junto con Wiewiorka, introduce el concepto de anti sujeto y anti movimiento, aplicado a situaciones en las que el sujeto está invadido por la frustración, el miedo y el desprecio hacia el otro y hacia sí mismo, como es el caso del racismo. Presta especial atención al terrorismo, fenómeno que ha adquirido una creciente importancia en la escena mundial. En su diálogo con Khosrokhavar, Touraine reconoce la importancia de esta capacidad perversa del sujeto —o mejor dicho anti sujeto—, capacidad que asociamos al «mal»; realidad indecible, masivamente presente en la historia humana; realidad de masacres, genocidios, torturas, etcétera, fruto del desprecio, la violencia y la crueldad. El mal consiste en la voluntad de matar el sujeto en los demás y en sí mismo.

El mal no es una esencia sino el resultado de una acción humana. [...] Hay entre los que hacen el mal una rabia de humillación y degradación que va más allá de la voluntad extrema de matar [...] Es por la conciencia el rechazo del mal que escuchamos, seamos creyentes o no, el llamado al sujeto» (Touraine, 2005, p. 156).

Para Touraine, la figura emblemática del sujeto es el inmigrante, personaje muy vulnerable. Tal como la figura bíblica de Moisés, muchos no llegan a entrar en la tierra prometida (Touraine *et al.*, 2000, p. 158). Pero hablar de vulnerabilidad no quiere decir carencia de posibilidades: no hay acción posible, insiste Touraine, si los individuos se definen solamente como víctimas.

Touraine llama la atención sobre la «ambivalencia» de los sujetos respecto a sus opciones. Como lo muestra Simonetta

Tabonni, la ambivalencia implica una capacidad de conjugar distintos mundos: lo público y lo privado, lo particular y lo universal, el cuerpo y el espíritu. Una de las manifestaciones más destacadas de dicha ambivalencia es la renuencia de las mujeres a contraponer su realización profesional y su vida familiar (Touraine, 2006, pp. 82-88).



Participantes en el coloquio en torno a Alain Touraine en Cerisy-la-Salle Francia, 1993. Foto CADIS.

**CONSTRUIRSE EN UN UNIVERSO FRAGMENTADO:
LA EXPERIENCIA DE LOS JÓVENES ADULTOS
EN HUAYCÁN (PERÚ)⁵**

En una investigación enmarcada en la sociología de la experiencia de Dubet, la socióloga Émilie Doré analiza las conductas de los jóvenes adultos en condición de pobreza ubicados en Huaycán, vasto distrito emergente en la periferia de Lima en el Perú.

Doré analiza las normas que permiten a los pobladores integrarse en la estructura familiar, la educación, el trabajo y la vivienda. Muestra cómo las normas son amenazadas por la trasgresión. Normas y estrategias entran en conflicto y deben ser constantemente reinventadas para adaptarse a un universo en transición en el umbral de lo urbano.

El análisis subraya el rol de refugio de la familia nuclear frente a la precariedad y los modos de intervención privada de la población ante la delincuencia. Precisa la influencia de las iglesias, examina la problemática de los jóvenes adultos, sus relaciones afectivas y sexuales, el fenómeno de las bandas, las «barras bravas», las pandillas y las diferentes formas de violencia urbana. Considera la constitución de nuevas identidades culturales.

Doré se aleja de la interpretación determinista de la pobreza. Presta atención a la movilidad social y voluntad de progreso. Muestra cómo, a pesar de los obstáculos, las estrategias de los sujetos consiguen logros. Pero estos son muy lentos y fragmentados. La falta de coordinación entre los actores, junto con las carencias de las instituciones estatales y políticas, frenan las iniciativas, saturando los mercados. Al lado de los éxitos, la miseria continúa su expansión.

⁵ Tesis de doctorado en sociología de Émilie Doré por la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, dirigida por Yvon Le Bot y sustentada en París en noviembre de 2009.

Doré incorpora el concepto de «dominación ordinaria» propuesto por Danilo Martuccelli, que designa las formas de la negación del sujeto en la vida cotidiana. Una de ellas es el racismo, fundado en el estigma, el miedo y el rechazo. La dominación ordinaria echa sus raíces en las víctimas que acumulan los factores de vulnerabilidad; en particular las mujeres y los migrantes provenientes de las regiones más pobres. No obstante, la observación rigurosa de las relaciones sociales muestra que las relaciones de dominación se definen y redefinen a través de cada interacción. Las víctimas no son solo víctimas. Reinterpretan situaciones dolorosas y difíciles con una gran capacidad de iniciativa.

En esta óptica Doré trata la cuestión de la mujer, resaltando su rol en la vida social cotidiana. Se refiere en particular a las madres solteras que afirman su autoestima y autonomía.

Solo un trabajo de afirmación del sujeto permite al actor dar unidad a su experiencia y salir de la confusión. El proceso de subjetivación es un proceso de reflexión que le permite tomar distancia de las contradicciones entre lógicas de acción y presiones sociales.

CAPÍTULO IV

INSTRUMENTOS CONCEPTUALES

La sociología es el estudio del trabajo de la sociedad sobre sí misma. [...] Hoy día, este trabajo no solo se ejerce en la actividad económica, sino en casi todos los campos de la cultura. Es así como la sociología es el estudio de todos los aspectos de la producción de la sociedad por sí misma

Alain Touraine, *La voix et le regard*, 1978, p. 85

En este capítulo examinaremos algunos de los instrumentos de análisis más relevantes propuestos y usados por Touraine. Me concentraré en los siguientes conceptos: la historicidad y el sistema de acción histórica; los movimientos y clases sociales; y el sistema organizacional y político-institucional. Me referiré al análisis sincrónico y diacrónico de los agentes sociales y presentaré el método de intervención sociológica¹.

¹ La síntesis de los instrumentos conceptuales presentados en este capítulo se funda sobre todo en los libros siguientes:

- *Sociología de la acción* (primera edición en francés [1965a]; traducida al castellano en 1969).
- *Producción de la sociedad* (primera edición en francés: [1973a]; edición revisada, publicada en francés: 1993, traducida al castellano en 1995).
- *La voix y le regard (Sociologie des mouvements sociaux)* [1978a], libro que presenta la propuesta metodológica de la intervención sociológica.

1. HISTORICIDAD

El primer concepto clave es el de «historicidad». Se refiere a la capacidad de la sociedad de producirse a sí misma, de tomar distancia respecto de su propio funcionamiento y de definir el sentido de su transformación. Touraine habla de «trabajo de la sociedad sobre sí misma», de «trabajo sobre el trabajo».

No se debe confundir historicidad con historicismo. El historicismo postula un sentido determinista de la historia; la historicidad plantea, por el contrario, que la historia es obra de los seres humanos, de su capacidad reflexiva y creativa, de su trabajo y sus luchas. La historicidad está presente, en mayor o menor grado, en todas las civilizaciones, pero se convierte en rasgo central de las sociedades industriales y post industriales.

Touraine distingue los tipos de sociedades siguientes: la *sociedad agraria*, donde la producción es auto consumida; la *sociedad mercantil*, donde la acumulación se realiza mediante el intercambio desigual; la *sociedad industrial*, donde la acumulación se sustenta en la organización y el aumento de la productividad del trabajo; y la *sociedad programada*, donde prevalece la acumulación del saber.

En las sociedades agraria y mercantil que Touraine asocia a las primeras etapas de la modernidad en Europa (a las que denomina «baja modernidad»), en los siglos XVI-XVIII, la orientación ética y cultural de la vida social es reforzada mediante «garantes meta sociales», fundados en la religión y la tradición; en la sociedad industrial los garantes principales se refieren a la nación y la idea de progreso; en la sociedad programada, la orientación ético cultural es producto de la libertad y la responsabilidad de los individuos.

Cuadro 1. Esquema de periodización

Tipo de sociedad	Nivel de Historicidad	Paradigma	Categorías centrales
Sociedad agraria Sociedad mercantil	Baja historicidad	Político: Derechos ciudadanos.	Orden, paz, poder, Estado-nación, república, pueblo, revolución.
Sociedad industrial	Media historicidad	Económico: derechos sociales.	Clases sociales, riqueza, burguesía sindicatos, desigualdad.
Sociedad programada	Alta historicidad	Cultural: ser iguales y diferentes.	Identidad, reconocimiento, derechos humanos, ecología, ser mujer.

La historicidad no es un conjunto de ideales colgados en el cielo. Se refiere a la capacidad de acción concreta de una sociedad respecto de su propio funcionamiento y transformación. Esta capacidad se sustenta en diferentes formas de intervención —denominadas «componentes de la historicidad»— que se resumen en las siguientes:

- *un modo de conocimiento*, que implica un esfuerzo de representación y proyección de la realidad.
- *un modo de acumulación*, que involucra la generación y la inversión de excedentes económicos.
- *un modelo ético-cultural*, que orienta las prácticas, reflexionando sobre su sentido.

Alrededor de la noción de historicidad, Touraine propone un conjunto de conceptos, tales como «campo de historicidad», «niveles de acción histórica», «sistema de acción histórica», «sistema político o institucional», «sistema organizacional» y otros. Define el campo de historicidad como «conjunto formado por el sistema

de acción histórico y las relaciones de clases y mediante el cual la historicidad se transforma en orientaciones de la actividad social, estableciendo así su dominio sobre ella» (Touraine, 1993, p. 463).

Touraine introduce en su análisis las relaciones de clases. Argumenta que el trabajo de la sociedad sobre sí misma no puede ser ejercido por la colectividad en general, sino mediante la intervención de una clase dirigente —o «élite»— que trata de apropiarse de la historicidad, de asimilarla a sus intereses particulares y de imponerla al resto de la sociedad.

La clase dirigida —o «masa popular»—, por su parte, cuestiona la historicidad que se le quiere imponer. Se abre así un campo de acción compleja y contradictoria, donde desde relaciones desiguales de poder de clase dirigente y clase dirigida se disputan el control hegemónico del funcionamiento y de la transformación de la vida social. El impulso de la historicidad genera un desgarramiento de la sociedad. Introduce conflictos, pero también define desafíos comunes.

La clase dirigente se identifica con el sistema de acción histórica, pero identifica también este sistema con sus intereses particulares, estableciendo así su dominación sobre la sociedad. La clase popular adopta una actitud defensiva contra esta acción y pone en cuestión la apropiación privada de la historicidad [...] Clase dirigente y dominante de un lado, clase dominada y contestataria por otro, en su conjunto constituyen lo que llamo la doble dialéctica de clases (Touraine, 1993, p. 463).

La influencia de la historicidad sobre las conductas sociales se ejerce a través del sistema de acción histórica, el cual está interferido a su vez por el conflicto de clases. El concepto de sistema de acción histórica se aproxima a la idea de «sociedad» concebida no

como organismo integrado, sino como campo de conflictos y de creatividad social. Responde a la necesidad de tomar en cuenta a la vez el conflicto central de clases y las exigencias de funcionamiento de la sociedad; en particular la oposición entre movimiento y orden, orientaciones y recursos, cultura y sociedad.

El sistema de acción histórica se entronca por un lado con la historicidad, y por otro con el sistema político-institucional y las organizaciones sociales.

Touraine subraya que en un sistema de acción histórica los adversarios no son extraños entre ellos. Dirigentes y dirigidos no son enemigos en guerra; tienen intereses distintos, pero se refieren a una misma *apuesta* (*enjeu* en francés); es decir «algo que está en juego», un desafío histórico, una orientación sociocultural compartida. Por ejemplo, los movimientos «alter-mundialistas» y sus adversarios neoliberales comparten los valores de la libertad, la democracia y el progreso.

Una sociedad para Touraine es un sistema jerarquizado de sistemas de acción (1978, p. 84), en el cual distingue básicamente tres niveles de intervención:

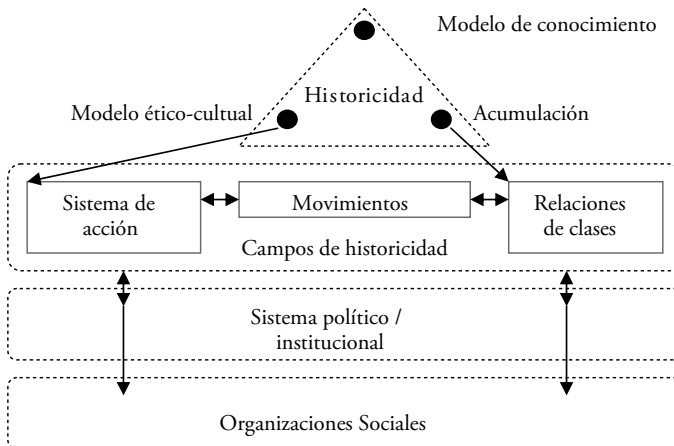
- Un primer nivel, lo constituyen las *organizaciones*. Estas son entidades capaces de administrar recursos en función de determinados objetivos. Comprenden a las empresas, las administraciones y las agencias de historicidad. No son sistemas totalmente autónomos; dependen de recursos humanos y técnicos, y de instancias externas de poder que fijan sus objetivos y toman decisiones.
- Un segundo nivel corresponde a la lógica institucional, que Touraine identifica con el *sistema político*. Se define como la instancia de poder que produce decisiones consideradas

como legítimas e involucran al Estado, las fuerzas políticas y los grupos de presión. Este nivel trata de asegurar la unidad y la cohesión del sistema de acción histórica y establece el puente entre el primer y el tercer nivel.

- El tercer nivel se denomina el campo de acción histórico; comprende el *sistema de acción histórica*, las relaciones de clases y los movimientos sociales.

La combinación de estos tres niveles enriquece notablemente el análisis de los actores. Por ejemplo, una reivindicación sindical se procesa a nivel de la empresa (organización de la producción y de las relaciones de trabajo), a nivel del Estado (legislación laboral, política y fiscalización del Estado) y a nivel del conflicto central de la sociedad en el que están en juego las orientaciones éticas del modo de desarrollo. Touraine grafica los componentes de la historicidad y niveles de acción de la siguiente manera:

Diagrama 1. Componentes de la historicidad y niveles de acción



Fuente: Touraine, *Production de la société* (1993).

2. MOVIMIENTOS SOCIALES

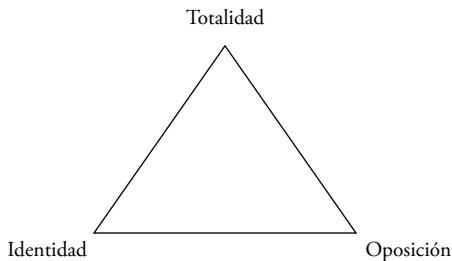
En la segunda edición de *Production de la société* (1993), Touraine define un movimiento social como la acción conflictiva de actores de clases (dirigentes y dirigidos) que luchan por el control y la transformación del sistema de acción histórica (p. 307). Este concepto se ha convertido en la piedra angular de la sociología de la acción de Touraine:

Para que un movimiento se forme no basta que se oponga a una dominación, es necesario que reivindique a nombre de un atributo positivo. Los sindicalistas han defendido el trabajo y el oficio contra la explotación capitalista, es una conciencia de identidad nacional o cultural que han animado los movimientos anti coloniales, es la afirmación de una personalidad propia que ha animado a las mujeres en su lucha contra su dependencia. Es necesario, en resumen, que la lucha no sea llevada solamente contra el orden dominante sino en nombre de valores consideradas como centrales para toda la sociedad. Es a nombre del progreso y de la sociedad industrial que el mundo obrero se ha opuesto a los patronos, es a nombre de la autodeterminación y por lo tanto de la libertad que ha sido combatida la dominación colonial. Es en nombre de la liberación del cuerpo y la sexualidad que el movimiento de mujeres ha impactado en el conjunto de la sociedad (Touraine, 1999, p. 47).

Para Touraine un movimiento social no es solo una reivindicación en el nivel del sistema organizacional, ni una presión institucional en el sistema político. Un movimiento social propiamente dicho interviene a nivel del campo de historicidad; es decir, involucra cuestiones centrales relacionadas al trabajo de la sociedad sobre sí misma.

Siguiendo el análisis de Touraine, un movimiento social se articula en torno a tres principios: 1) el principio de identidad, entendido como el reconocimiento del actor; 2) el principio de oposición, que es la capacidad de identificar al adversario; y 3) el principio de totalidad, que remite a los desafíos comunes de los protagonistas ubicados en un mismo campo de acción.

Principios de los movimientos sociales



En la mayoría de los casos un movimiento social es parcial; surge en torno a problemas específicos y se expresa en luchas puntuales, pero remite a problemas fundamentales tanto para los protagonistas directos como para el sistema de acción histórica en su conjunto. Tal fue el caso del movimiento obrero en la sociedad industrial y es ahora el de las luchas feministas, los movimientos ecologistas y las luchas por los derechos culturales.

Para Touraine el estudio de los movimientos sociales implica un diagnóstico global de la sociedad: «Los movimientos sociales no se limitan a un objeto particular sino constituyen una mirada general sobre la vida social» (1993, p. 24).

Touraine relaciona el concepto de movimiento social al de *clase*, subrayando que un sistema de acción histórico se define por el conflicto antes que por el orden, aunque reconoce que el concepto de clases sociales se presta a confusión. Escribe:

No puedo impedir que la palabra clase arrastre consigo la idea de una determinación por lo económico, por lo tanto de una subordinación de lo social por lo económico, cosa que combato con toda mis fuerzas. ¿Sería preferible hablar de poder? Pero el riesgo es grande de estar identificado a un orden, a un conjunto de mecanismos de reproducción, a un Estado y sus aparatos ideológicos. [...] Es la razón por la cual no ubico en el centro de la sociología ni la noción de clases ni la de poder, sino la de movimiento social (1978, p. 88).

Touraine advierte el peligro de banalizar el uso del término «movimiento social», aplicándolo a cualquier protesta colectiva. En *La voz y la mirada*, señala:

Un movimiento social es mucho más que un grupo de interés o un instrumento de presión política, pone en tela de juicio el modo de utilización social de los recursos y los modelos culturales. Para evitar toda confusión entre este tipo de acción colectiva y aquellas a las que muchos dan el nombre de movimiento social, hablaré aquí de ‘movimientos societales’, para indicar claramente que se refieren a las orientaciones generales de la sociedad (1997, p. 118).

En su libro *Penser autrement*, Touraine introduce explícitamente la perspectiva del sujeto y sus derechos en la definición de movimiento social:

Lo que distingue un movimiento social de un grupo de presión, de una emoción popular o de una corriente de opinión, es que solo el primero tiene como principal objetivo defender la libertad del sujeto individual, y por lo tanto los derechos fundamentales, más allá de la defensa de intereses y de ideas. La referencia a los derechos fundamentales indica muy claramente que lo que está en juego es la propia humanidad de los seres humanos. Lo que suscita un movimiento social, es ante todo la conciencia de no ser reconocido y respetado, de ser humillado [...] (2007, p. 181).

3. SISTEMA ORGANIZACIONAL Y SISTEMA POLÍTICO-INSTITUCIONAL

Al analizar cómo la historicidad se articula con las prácticas sociales, Touraine presta especial atención al sistema organizacional, al sistema político institucional y al Estado.

a) El sistema organizacional

El sistema organizacional constituye el campo de acción social basado en la adecuación de medios y fines específicos; se sustenta en la racionalización del uso de recursos y de la técnica y responde a una autoridad definida por una delegación de poder. Touraine identifica tres tipos de organizaciones: las administraciones, las empresas y las agencias de historicidad.

- Las administraciones son instancias de gestión de las actividades del Estado que dependen directamente de su poder ejecutivo.
- Las empresas —tanto privadas como públicas— son centros de decisión autónomos que administran actividades con fines económicos.
- Las agencias de historicidad son organizaciones directamente al servicio del modelo ético-cultural de la sociedad. Por ejemplo: una universidad de prestigio, un centro de investigación, un medio de comunicación (1993, p. 278 y ss.).

b) El sistema político

Este sistema (denominado también *institucional*) se ubica en un nivel de acción intermedio entre el campo de historicidad y la organización social. Constituye el modo de elaboración de las

decisiones legítimas en una colectividad política que conforma el Estado-nación y responde a la necesidad de atender los conflictos, combinando las exigencias de unidad y pluralidad. Es mediación entre la historicidad y la organización:

El sistema político no actúa sobre sino en la sociedad, no es un simple instrumento de la clase dirigente. Es todavía menos independiente de la sociedad civil. No se puede aceptar la idea de que ésta constituya una parte de su entorno y solo emita demandas que el sistema político recoge para transformarlas en decisiones. Las relaciones de clases y las orientaciones del sistema de acción histórica no están en el exterior sino en el interior del sistema político institucional [...] los actores políticos no son árbitros o jueces, sino sobre todo las «partes» del proceso (Touraine, 1995, p. 161).

c) El Estado

En el centro del sistema político se ubica el Estado. Este responde a una serie de exigencias contrapuestas, difíciles de compatibilizar: asegurar una unidad político territorial; proteger determinados derechos ciudadanos e intereses particulares; y ser agente de cambio, impulsando políticas de desarrollo y modernización.

El análisis que Touraine hace del Estado se aleja de las visiones que lo reducen a ser el representante de una clase dirigente que lo domina o de un movimiento popular que lo conquista. Es a través del Estado que una sociedad constituye su unidad política en torno a una autoridad legítima, apoyada en el monopolio de la violencia; unidad constantemente desgarrada por las relaciones de clases y las tensiones en el seno del sistema de acción histórica.

Es también a través del Estado que determinadas élites promueven diferentes caminos de desarrollo.

Uno de los productos más importante de la era moderna, es la consolidación del Estado-nación. Touraine lo define como la institucionalización de una colectividad política capaz de tomar decisiones, colectividad que se funda en la combinación entre un modo hegemónico de organización económica y una identidad cultural. No obstante la globalización, el Estado-nación sigue siendo el marco principal en el cual se desenvuelven y se regulan las relaciones sociales.

Otro concepto muy presente en el análisis de Touraine es la sociedad civil. Escribe:

El lazo estrecho que une el movimiento social y el Sujeto invita a hablar de sociedad civil. Ella designa el lugar de las acciones colectivas dirigida hacia la liberación de los actores sociales y en contra del funcionamiento de la economía sometida a la ganancia y la voluntad política de dominación. En contra de estos dos sistemas de poder, todas las figuras del Sujeto buscan crear un espacio autónomo e intermediario [...]. Esta sociedad civil es portadora de reivindicaciones más morales que económicas, y no puede actuar sino en relación con los partidos políticos (1997, p. 127).

4. ANÁLISIS DIACRÓNICO Y SINCRÓNICO

Touraine distingue entre el modo de funcionamiento de una sociedad y su modo de desarrollo. El primero se refiere a un «tipo de sociedad» definida por una determinada configuración de los componentes de historicidad (por ejemplo la de una sociedad mercantil). El concepto de «modo de desarrollo» da cuenta del cambio de tipo de sociedad; vale decir de mutación de un campo

de historicidad a otro (por ejemplo de una sociedad mercantil a una sociedad industrial).

Es importante combinar estas dos perspectivas de análisis: por un lado el análisis sincrónico del funcionamiento de cada formación social, de su estructura y conflictos de clases, y por otro el análisis diacrónico del cambio. La combinación entre el análisis diacrónico y sincrónico constituye una de las mayores dificultades que tienen que enfrentar los sociólogos.

El desarrollo no se reduce al crecimiento económico. Es un proceso de movilización de fuerzas sociales y políticas —en particular el Estado— orientadas a elevar la capacidad de acción de la sociedad sobre sí misma y sobre su entorno. Touraine enfoca el desarrollo no como una etapa ya definida de la evolución humana, sino como la creación de una variedad de posibilidades.

En las sociedades desarrolladas, Touraine habla de modernización «endógena» para referirse al funcionamiento mismo de la sociedad, producida por el trabajo racionalizado, la ciencia y la técnica, la educación y los sistemas de comunicación. A diferencia de lo que sucede «[...] en los países en desarrollo [donde] la modernización no es endógena; la sociedad no se moderniza espontáneamente, por lo contrario resiste a la modernización. Hace falta una acción voluntaria para sobrepasar los obstáculos al desarrollo» (1992, p. 48).

El desarrollo implica la acción de «agentes políticos» y «agentes históricos» capaces de vencer resistencias internas y externas. Estos no pueden identificarse como «agentes de clases» propiamente dichos; conforman más bien «élites», impulsoras de un proyecto de desarrollo y de industrialización y modernización en medio de una sociedad dominada por el orden tradicional, sometida a la dependencia y desgarrada por la heterogeneidad estructural.

Es a través del Estado que las élites desarrollistas redefinen el campo de acción histórica de la sociedad, y en consecuencia hacen emerger nuevas clases.

En América Latina, observa Touraine, «Los actores y los modos de acción pertenecen siempre a al vez a un tipo de sociedad y a un proceso de desarrollo. El análisis diacrónico y el análisis sincrónico son indisolubles y todas las categorías útiles para el análisis son categorías mixtas» (1988, p. 48).

Para su estudio sobre América Latina Touraine presenta un cuadro general de las categorías mixtas de actores enfocadas bajo la perspectiva de análisis sincrónico y diacrónico:

**Cuadro 2. Categorías sociales en América Latina
(Análisis diacrónico y sincrónico)**

Sistema de referencia	Categoría Dominante	Sub élite	Categoría popular principal	Categoría popular marginada
1. Sociedad mercantil	Oligarquía	Burocracia	Pueblo	Pobres
2. Desarrollo hacia adentro	Elite desarrollista	Sub élite sectorial	Ciudadanos trabajadores	Marginales
3. Sociedad industrial	Empresarios	Técnicos	Obreros	Desempleados
4. Capitalismo dependiente	Capital financiero	Profesionales	Asalariados e independientes	Excluidos

Elaboración propia en base a Touraine (1988, p. 89).

EL MODELO DE DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

El modo de desarrollo latinoamericano puede ser interpretado como una movilización referida a tres aspectos: la industrialización, la resistencia a la dependencia y el acceso a la modernidad. Este desarrollo no responde a un solo principio ni cuenta con un actor hegemónico. Combina diversos componentes de la acción social.

Los actores sociales pertenecen a la vez a una lógica de clases referida a un tipo de sociedad semi industrializada y a la lógica de las élites promotoras de políticas de cambio ejercidas desde el Estado. Por ello es necesario usar categorías mixtas, combinando el análisis sincrónico de las relaciones de clases y el análisis diacrónico de los actores involucrados en la transformación estructural de la sociedad. Las situaciones sociales se cruzan con proyectos de movilidad social y referencias a una transformación cultural y política. Así por ejemplo, el análisis de las prácticas obreras remite no solo a las relaciones laborales, sino también a los procesos migratorios y estrategias informales de subsistencia y acumulación.

Los actores sociales se encuentran sometidos a los efectos disgregadores de la dualización de la sociedad que opone los núcleos modernos y los sectores marginados. En este contexto la intervención del Estado constituye un elemento decisivo de movilización e integración nacional.

No existe una separación clara entre la sociedad civil y el Estado: los actores sociales remiten su acción directamente al Estado antes que la de otros actores sociales. Por su parte, el Estado interviene a la vez como actor político, económico, social y cultural a nivel nacional.

5. EL MÉTODO: LA INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICA

Touraine no es un sociólogo especulativo. Su reflexión está constantemente confrontada con la investigación concreta. Su aproximación a la realidad social se apoya en una amplia gama de técnicas de investigación: la observación participativa, el análisis documental, las entrevistas personales, las encuestas, las dinámicas grupales. La concepción del trabajo del sociólogo, a la que no dejó de ser fiel, la resume del siguiente modo:

Visto desde las alturas, el planeta está cubierto de campos y desiertos, de centros comerciales, de cárceles, de oficinas. Desde esas alturas no se escuchan las voces humanas y no se reciben mensajes, llamadas y protestas. Para escapar a esta descripción demasiado general y superficial, los sociólogos de todas las tendencias, desde sus primeros trabajos, han elegido primero acercarse lo más posible a quienes querían conocer y comprender: en las fábricas, los hospitales, los suburbios, las escuelas. Hace tiempo buscan también crear espacios protegidos donde escuchar proyectos y protestas. Al mismo tiempo, como los historiadores del presente, buscan en los documentos escritos u orales susceptibles de informarnos sobre el lugar o el período que estudian. Algunos incluso escuchan individuos, dialogan con ellos más que los interrogan. No es por encima de la sociedad que debe ubicarse el sociólogo si quiere ser un verdadero investigador, sino por debajo de ella, poniéndose en el pellejo de quienes viven, piensan y formulan sus quejas o sus proyectos desde allí (2007, p. 135).

La intervención sociológica, como hemos visto, se inscribe en la estrategia de análisis de los nuevos movimientos diseñada por Touraine en la década de 1970 y responde al propósito de articular el trabajo de análisis del sociólogo con el de reflexión de los propios actores involucrados en los movimientos sociales. Como lo sugiere la

pintura de Georges Braque reproducida en la carátula del libro *La voz y la mirada*, la clave del método es enlazar la voz de los movimientos sociales y la mirada del sociólogo. A través de esta combinación se busca elevar el nivel de comprensión del sentido de los conflictos sociales y de las apuestas centrales de la sociedad contemporánea.

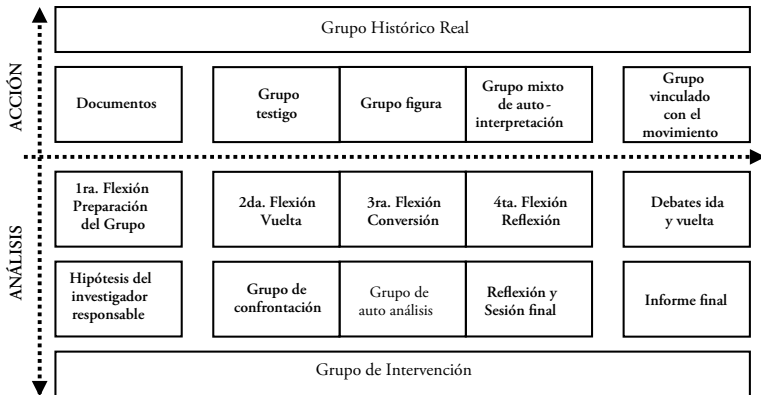
¿En qué consiste este método?

- Tiene como punto de partida la elección de un movimiento social como objeto de análisis. Dicha elección supone un conocimiento preliminar del caso. Sobre esta base, el responsable de la investigación invita a algunos militantes típicos del movimiento seleccionado a participar en pequeños grupos de reflexión, llamados «grupos de intervención». Se recomienda constituir dos o más grupos de intervención de manera paralela y comparable.
- Los integrantes de cada grupo se reúnen con el fin de reflexionar sobre su experiencia militante. Los investigadores los motivan para ir más allá del discurso ideológico. El grupo se constituye así en «grupo testigo». En esto consiste la «primera flexión»; término que Touraine usa para referirse a un cambio orientado a una mayor comprensión y capacidad de acción.
- Para estimular la reflexión, los investigadores invitan a participar en los grupos a algunos interlocutores que también están involucrados en el movimiento, desde una posición divergente y muchas veces adversa (policías, jueces, maestros, sindicalistas, empleadores, etcétera). De esta manera el grupo se convierte en «grupo de confrontación», pasando así por su *segunda flexión*.
- En esta etapa, el equipo de investigadores se desdobra: uno llamado «agitador» cumple el papel de estimular el debate,

mientras que otro llamado «secretario» registra el contenido de las reuniones y las trasmite al grupo. Ambos contribuyen a develar una «imagen» del grupo, convirtiéndolo en «grupo figura».

- Se da paso entonces al momento central de la intervención —momento llamado «conversión»—. «Este surge cuando la confrontación entre los investigadores y los integrantes de los grupos desemboca en una comprensión mutua de mayor nivel; es decir, cuando el análisis se sitúa en el plano del sistema de acción histórica. De este modo, el auto análisis de grupo se transforma en análisis propiamente sociológico» (1984b, p. 205). Los grupos pasan a llamarse *grupos mixtos de auto análisis*.
- Finalmente los integrantes de los grupos vuelven a sus propios espacios de encuentro dentro del movimiento social y los investigadores desarrollan el informe final de la investigación.

Diagrama 3: Esquema de Intervención Sociológica



Elaboración propia en base a Touraine (1998, p. 241).

El método de intervención sociológica asocia muy estrechamente el auto análisis del grupo militante y la intervención de los sociólogos. Es preciso respetar la independencia del investigador, manteniendo una distancia. Las intervenciones sociológicas son prolongadas, algunas duran un año o más.

El espíritu de la intervención es construir un intercambio tan prolongado como sea posible entre la acción y el análisis. Es la razón por la cual hablo de sociología permanente.

[...] Hay que decirlo claramente, estos trabajos desean contribuir al desarrollo de movimientos sociales [...]. Nuestro objetivo es permitir a una sociedad vivir al nivel más alto posible de acción histórico, en lugar de atravesar a ciegas las crisis y los conflictos (Touraine, 1978, p. 192).

¿Por qué un grupo? Touraine descarta la ilusión de encontrar un movimiento social a través de la pertenencia a un partido, un sindicato, una asociación u otra forma de organización institucionalizada. Opta por captar los movimientos sociales en los grupos restringidos, en aquellos espacios de organización colectiva menos contaminados por el poder dominante.

Michel Wieviorka —entonces director del CADIS— define su experiencia de intervención sociológica de la siguiente manera:

El sociólogo no está ajeno a los debates relativos a la acción estudiada, pero tampoco es identificable con el actor y su discurso. Propone un análisis que intenta definir el sentido de la acción. No considera, sin embargo, como el leninismo lo hacía para el sindicalismo obrero, que este sentido escape totalmente a la conciencia de los actores. En realidad construye una relación entre el análisis, que él encarna, y la acción, que los actores encarnan. Crea, a través de un dispositivo de investigación, las condiciones de un

debate donde los actores, en relación tensa con los investigadores, se convierten en auto analistas de su acción [...]. La actitud, la preocupación constante de los investigadores es la de no sustituirse a los actores, y al mismo tiempo desarrollar con ellos un diálogo exigente (1995, p. 5).

El método de intervención sociológica supone una gran inversión de tiempo y de recursos, sin embargo es posible adaptar este método a diferentes condiciones concretas de investigación. En este sentido apuntan varios investigadores cercanos al enfoque de Touraine².

Definiciones de algunos conceptos de Touraine

Conceptos	Definiciones
Autoridad	Delegación de poder en una organización.
Campo de historicidad	Conjunto formado por el sistema de acción histórica y las relaciones de clase mediante el cual la historicidad se transforma en orientaciones de la actividad social.
Doble dialéctica de clases	La clase dirigente se identifica con el sistema de acción histórica, pero identifica también a este con sus intereses particulares y establece su dominación sobre la sociedad. La clase popular asume una actitud defensiva e impugna la apropiación privada de la historicidad.
Desarrollo	Proceso de transición de una sociedad de un campo de historicidad a otro.
Dominación	Influencia de la clase superior sobre el sistema institucional y sobre la organización social. Genera una respuesta de las clases dominadas.

² En el Perú, entre la década de 1970 y el año 2000 asoció la investigación del movimiento obrero con la promoción de la autoformación de los trabajadores, apoyada en una intervención de profesionales expertos en ciencias sociales.

Garantes meta-sociales	Modelos éticos propios de las sociedades cuya historicidad es limitada. El garante meta-social de la sociedad agraria es religioso; el de la sociedad mercantil, estatal; el de la sociedad industrial, económico. En tanto que son modelos éticos y culturales no son reducibles a una ideología.
Historicidad	Trabajo de la sociedad sobre sí misma. Acción ejercida por la sociedad a partir de su actividad sobre sus prácticas sociales y culturales mediante la combinación de tres componentes: 1) el modo de conocimiento, que constituye la imagen de la sociedad y de la naturaleza; 2) la acumulación, que extrae una parte del producto disponible; y 3) el modelo ético, que capta e interpreta la capacidad de acción de la sociedad sobre sí misma.
Sistema institucional	Modo de elaboración de las decisiones legítimas en una colectividad política.
Movimiento social	Acción conflictiva de las clases sociales que luchan por el control del sistema de acción histórica. Se articula en torno a tres principios: 1) el principio de identidad, entendido como el reconocimiento del actor; 2) el principio de oposición, que es la capacidad de identificar al adversario; 3) el principio de totalidad, que remite a los desafíos comunes de los protagonistas ubicados en un mismo campo de acción histórica.
Organización	Unidades particulares que movilizan recursos con el propósito de alcanzar fines específicos. Dirigidas por un poder que establece formas de autoridad y determina reglas, valores y los papeles de los miembros de la organización
Sistema de acción histórica	Modo de repercusión de la historicidad sobre las prácticas sociales y culturales y resolución de las tensiones.
Institucionalización	Reconocimiento de valores, reglas y prácticas en el campo de acción histórica y su incorporación en el sistema político y en el orden jurídico garantizado por el Estado.
Flexión	Momento del método de intervención sociológica donde los actores de un grupo de análisis alcanzan una mayor capacidad de comprensión y de acción, situándose en un nivel más alto de historicidad.

Elaboración propia en base a Touraine, 1993.

CAPÍTULO V

EL SUJETO COMO EJE DE LA VIDA SOCIAL

En este último capítulo trataré de precisar el enfoque actual de Touraine, que se sustenta en la figura del sujeto. Relacionaré este enfoque con un cambio de modelo cultural, un nuevo paradigma que coloca a la persona humana en el corazón de la vida social, allí donde se definen los principales debates, conflictos y apuestas comunes. Subrayaré la vulnerabilidad del sujeto y la importancia del reconocimiento de sus derechos y la democracia, en un mundo globalizado desgarrado y fragmentado. Finalmente, compartiré la esperanza que nos ofrecen las mujeres en la gestación de una nueva cultura centrada en el sujeto¹.

1. CENTRALIDAD Y VULNERABILIDAD DEL SUJETO

Hemos visto que la sociología de Touraine parte de un cuestionamiento a la concepción estructural funcionalista de la sociedad

¹ Estas cuestiones son tratadas ampliamente por Touraine en la secuencia de publicaciones siguientes: *Critica de la modernidad* (1992); ¿Qué es la democracia? (1994); ¿Cómo vivir juntos, iguales y diferentes? (1997); ¿Cómo salir del liberalismo? (1999); *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy* (2005); *El mundo de las mujeres* (2006); y *Pensar de otra manera* (2007).

entendida como un conjunto articulado de roles, normas y valores orientados hacia el logro de objetivos. De acuerdo a esta concepción, el problema central de la sociología es la integración social, la contribución del individuo a la realización de los fines de la organización social. A esta concepción, Touraine opone su teoría de la acción y del sujeto.

Radicalizando su crítica al enfoque estructural funcionalista, Touraine llega a cuestionar la noción misma de «sociedad» hablando de su «estallido», su «ruina», su «fin». Llama a los sociólogos a «liberarse» de la idea de sociedad. Este cuestionamiento no paraliza su reflexión; por el contrario lo lleva a redefinir los fundamentos de la vida social a partir de la capacidad de cada individuo de construir su propia vida.

La figura del sujeto se fundamenta en el reconocimiento del valor primordial de cada individuo como ser humano. De acuerdo al imperativo categórico de Kant, toda persona es un fin en sí misma; no podemos reducirla a un simple medio. El enfoque del sujeto se propone superar la visión estrecha del «hombre social» y del «hombre económico». Asimismo, rechaza el estructuralismo abstracto que erradica al sujeto humano del análisis.

La construcción del sujeto enfrenta muchas limitaciones, empezando por las de nuestro ciclo vital. El sujeto se construye en medio de situaciones conflictivas y fuerzas contrarias. Touraine resalta la doble debilidad del sujeto y de la sociedad: el sujeto no es autosuficiente, requiere ser reconocido y apoyado por otros; la afirmación del sujeto es un albur y puede fracasar. Sin embargo, a pesar de esta vulnerabilidad los sujetos ejercen un poder fundamental en la historia: una de las paradojas de la acción humana es el poder de los débiles, que tiene un asidero moral pues apela a la condición de ser humano, independientemente del rol que se le

asigna en la sociedad. Así, los más pobres no se definen solamente por su precariedad sino también por sus acciones.

En *¿Cómo salir del liberalismo?* Touraine subraya a su vez la fragilidad de las sociedades que no garantizan la vigencia efectiva de los derechos sociales y culturales:

El siglo XX ha sido demasiado dominado por los regímenes totalitarios que anunciaba la sociedad perfecta y el hombre nuevo para que podamos seguir creyendo en estas utopías con consecuencias catastróficas. Tenemos al contrario, una conciencia viva de la fragilidad de nuestras sociedades, amenazadas por su propio desorden y la destrucción de su medio ambiente. Nos oponemos a la proliferación de técnicas y al liberalismo desenfrenado; pero de igual manera, nos oponemos a la obsesión de la identidad que se opone a la resistencia de la dictadura de los mercados. Es la defensa de los derechos culturales y sociales, de los individuos y de las minorías hoy día, lo que constituye la meta positiva de los movimientos sociales que se oponen tanto al reino de los mercados como a la dominación de los movimientos de inspiración comunitarista. No es más a nombre de la sociedad perfecta que hablan estos movimientos; sino es hacia el porvenir que miran, combaten por la defensa del derecho de todos a una existencia libre y humana. Tal es la forma que toma hoy día el principio general sobre el cual descansan todos los movimientos sociales: el derecho a la igualdad cultural (1999, p. 75).

Touraine hace constantemente referencia a las fuerzas que tratan de dominar e instrumentalizar al sujeto. En primer lugar, se refiere al poder del capital financiero y de la tecnocracia sobre los individuos atomizados, mediante el monopolio de la racionalización instrumental, el fomento del mercado y el control de los aparatos de gestión y la tecnología. Por otro lado se refiere a la manipulación de la situación subjetiva de los individuos afectados

por la falta de reconocimiento y por la inseguridad, lo cual propicia diferentes formas de autoritarismo, integristas y sectarismo.

Touraine escribe:

El título de mi libro —¿Podremos vivir juntos, iguales y diferentes?— señala la naturaleza de este desafío. ¿Podremos vivir juntos o nos dejaremos encerrar en nuestras diferencias o reducir al rango de consumidor pasivo de la cultura de masa producida por una economía globalizada? En otros términos, ¿seremos sujetos o seremos desgarrados entre el universo instrumentalizado y el de la identidad? El conflicto central de nuestra sociedad es según mi análisis el que enfrenta un sujeto en lucha, de un lado contra el triunfo del mercado y de las técnicas, y del otro contra los poderes comunitarios y autoritarios. Este conflicto cultural me parece tan central hoy día como lo ha sido el conflicto económico de la sociedad industrial y el conflicto político que ha dominado los primeros siglos de nuestra modernidad (1997).

Afirmar a los individuos como sujetos implica el fortalecimiento de la democracia como procedimiento para reconocerlos, protegerlos, estimular su capacidad de asumir su vida y darle sentido.

2. NUEVO PARADIGMA: LOS DERECHOS DEL SUJETO

Necesitamos un nuevo paradigma, plantea Touraine. Su argumentación se resume en los términos siguientes:

Durante un largo período, hemos descrito y analizado la realidad social en términos políticos: el desorden y el orden, la paz y la guerra, el poder y el Estado, el rey y la nación, la República, el pueblo y la revolución. Luego la revolución industrial y el capitalismo se han liberado del poder político y han sido percibidos como la base de la organización social. Entonces hemos reemplazado el

paradigma político por un paradigma económico y social: clases sociales y riqueza, burguesía y proletariado, sindicatos y huelgas, estratificación y movilidad social, desigualdades y redistribución se han convertido en nuestras categorías de análisis de mayor uso. Hoy, dos siglos después del triunfo de la economía sobre la política, estas categorías «sociales» se han vuelto confusas y dejan en la sombra una gran parte de nuestra experiencia vivida. Necesitamos por lo tanto un nuevo paradigma, ya que no podemos regresar al paradigma político, sobre todo porque los problemas culturales han adquirido una importancia tal que el pensamiento social debe organizarse alrededor de ellos. Es en este nuevo paradigma que debemos ubicarnos para ser capaces de nombrar los nuevos actores y los nuevos conflictos (2005, p. 9).

Touraine plantea la necesidad de un giro cultural: pasar de una concepción de la vida social centrada en la ciudadanía política, el trabajo y la distribución social del progreso, a un nuevo paradigma que prioriza los derechos culturales y ambientales de la persona humana.

Este giro nos induce a volcar la mirada hacia los individuos, su ciclo vital, su sexo, su edad, el cuidado de sí mismo, los derechos de los niños, de los discapacitados y de los enfermos. Establece un puente con la cuestión ecológica y abre espacio a un amplio abanico de temas importantes relacionados con la migración y las relaciones interculturales, el racismo, el resurgimiento de la religión, la memoria histórica, etcétera².

² Un panorama de los temas más relevantes se encuentra en el libro editado bajo la dirección de Wieviorkka, *Les sciences sociales en mutation*, 2007.

CATEGORÍAS DE DERECHOS

- *Derechos civiles y políticos.* Los derechos civiles, llamados también «individuales», comprenden la libertad de residencia, de expresión y de creencia, el derecho a la propiedad, el derecho a celebrar contratos y el derecho de asociación.
- *Derechos políticos (o cívicos).* Consisten en el derecho a participar en las elecciones y a ser elegido en un cargo público.
- *Derechos sociales y económicos.* Incluyen la salud, la educación, el trabajo, la seguridad social y la vivienda; tienen como objetivo asegurar las necesidades básicas de las personas a lo largo de su vida, proteger a los sectores más vulnerables y mejorar la igualdad de oportunidades. Exigen la creación de sistemas de previsión social de acuerdo a las capacidades económicas de la nación y la voluntad de distribución del fruto del progreso. Demandan una intervención positiva del Estado en la políticas para la asignación de recursos, especialmente los requeridos para acceder al empleo, el crédito y al seguro.
- *Derechos personales.* Aseguran la protección y la promoción de la persona humana tomando en cuenta su sexo, su edad, y otras características; comprenden los derechos de la mujer, del niño, de la tercera edad, los discapacitados y los enfermos.
- *Derechos culturales.* Se refieren a la defensa de la identidad y creatividad de los pueblos, de acuerdo a su herencia cultural y sus características regionales, nacionales, étnicas y otras.
- *Derechos del medio ambiente.* Responden a la búsqueda de equilibrio entre la acción humana y la transformación de la naturaleza. Apelan a la sostenibilidad del desarrollo y la responsabilidad con los diferentes sectores involucrados y con las futuras generaciones.

La conquista de estos derechos ha sido la razón de ser y el fruto de grandes movimientos sociales y políticos.

Las luchas obreras y las diferentes vertientes socialistas y reformistas de los siglos XIX y XX propiciaron el reconocimiento de una serie de derechos sociales, principalmente en el ámbito de las relaciones laborales, dando lugar a la legalización de los sindicatos y la promoción de la negociación colectiva. Los derechos sociales desbordaron el ámbito de los asalariados y remiten al acceso de todos a los recursos necesarios para la vida y la realización del sujeto.

Los derechos mencionados responden a principios y objetivos distintos que no se conjugan en forma espontánea: libertad e igualdad no andan siempre de la mano. La libertad propicia la desigualdad. La respuesta a este problema tiene que ser política, nos remite al papel del Estado y de la democracia.

Al incursionar en el campo de los derechos, Touraine presta atención especial a la teoría de la justicia de John Rawls (1971). Desde un enfoque liberal y social, dicha teoría toma en cuenta la situación de los sujetos desfavorecidos y trata de conjugar el principio de igualdad de oportunidades y el derecho a la diferencia. Touraine recalca el carácter político de la justicia social y señala que no puede estar al margen de los conflictos sociales.

El nuevo paradigma que propone Touraine nos remite al reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona humana y del ciudadano para el ejercicio de la democracia. La representatividad democrática de los gobiernos se fundamenta en la pluralidad de los actores sociales y de los conflictos de intereses. Supone aceptar la autonomía de la sociedad civil respecto al Estado. La ciudadanía consiste en sentirse parte de una sociedad política, más allá del grupo familiar, étnico-cultural y religioso en el gobierno.

Los derechos culturales, por su parte, se refieren al reconocimiento de la identidad de los sujetos, de su capacidad de expresar sus propias creencias y modos de vida, otorgándoles una legitimidad universal. Significan el derecho de cada persona a practicar los actos principales de su cultura: idioma, religión, alimentación, relaciones sexuales, organización familiar, etcétera (Touraine, 2007, p. 298). Este reconocimiento es fuente de autoestima y, como dice Amartya Sen, constituye un «bien primario», esencial en el desarrollo de las capacidades de las personas. Touraine precisa: «No se puede considerar a los derechos culturales como una extensión de los derechos políticos, en la medida que éstos deben ser acordados a todos los ciudadanos, mientras los derechos culturales protegen, por definición, a determinadas poblaciones particulares. [...] Se trata efectivamente no del derecho de ser como los otros, sino de ser otro» (Touraine, 2005, p. 237).

Tanto los derechos sociales como los derechos culturales son concretos y movilizan a una población particular, casi siempre minoritaria. Por lo mismo, estos derechos pueden convertirse en instrumentos antidemocráticos y autoritarios si no están ligados estrechamente a los derechos políticos, que son universalistas, y si no encuentran sitio en una institucionalidad democrática y un sistema de repartición de los recursos sociales (2005, p. 237).

La propuesta de Touraine consiste en repensar la integración social desde los fundamentos universales de la modernidad: primero desde la creencia en la razón y la racionalidad científica y técnica, que abre la posibilidad de formular leyes válidas en todas partes del mundo y todas las culturas; y segundo, desde la afirmación de derechos humanos básicos, independientes de todo atributo o de toda particularidad de orden político, social, sexual, religioso,

étnico o racial. El nuevo paradigma coloca al sujeto en el centro del análisis, subrayando el derecho a ser iguales y diferentes. Los debates culturales actuales relacionan directamente la acción del sujeto con el trabajo de la sociedad sobre sí misma.

TOURAINÉ: MOVIMIENTOS SOCIALES PARA LA RECOMPOSICIÓN DEL MUNDO

No se formarán movimientos sociales capaces de influir sobre la vida social y política sino cuando la defensa de las víctimas se muestre claramente relacionada con las nuevas orientaciones culturales y sociales. Este encuentro está en curso y constituye la más fuerte respuesta a la dominación capitalista. Por eso, hay que describirla más atentamente.

La modernización occidental se ha efectuado mediante la concentración de medios de acción entre las manos de una élite auto definida como racional que afirma su rol dirigente contra todas las fuerzas supuestamente irracionales; ha tenido éxito y ha dado a Occidente la supremacía durante siglos, pero al precio de un desgarramiento general de la sociedad mediante su polarización en todos los campos: empresarios autoproclamados racionales contra asalariados calificados de rutinarios y perezosos y hombres racionales frente a mujeres juzgadas irracionales. Esto se traduce en la dominación de una vida pública masculina sobre la vida privada feminizada.

Sin embargo desde hace ya mucho tiempo y hoy más que nunca asistimos a la superación de estas polarizaciones, de estas oposiciones entre dominantes y dominados. He hablado de recomposición del mundo. El movimiento obrero fue su primera manifestación, el desarrollo económico ya no se reduce a la racionalización autoritaria

y a la acumulación de recursos; exige la participación de la mayoría en la producción, el consumo y la gestión de la sociedad moderna. Hemos visto luego los movimientos de liberación colonial, que rechazan una dominación que no se sustentaba solamente en la fuerza sino también en la confianza orgullosa de los colonizadores en su rol de modernizadores.

En esta segunda mitad del siglo XX dos grandes formas de recomposición del mundo se han añadido a las anteriores: la primera es el pensamiento y la acción ecológica que sustituye a la dominación de la naturaleza por el hombre, la responsabilidad de este respecto al medio ambiente natural y cultural puesto en peligro y empobrecido por el poderío de las intervenciones técnicas y económicas de las sociedades arrastradas por la modernización económica [...]. Mas importante todavía es el movimiento de las mujeres, ya que la oposición hombre/ mujer siempre ha dominado bajo formas diversas nuestras culturas. Al principio las mujeres pidieron la igualdad de derechos, el fin de las discriminaciones y la libre disposición de su cuerpo. Lo lograron en gran medida a nivel de las leyes en nuestros países sin que las desigualdades de hecho desaparezcan como lo hemos anunciado demasiado pronto. Primero por la resistencia del antiguo modelo jerárquico pero también porque este tema de la igualdad conlleva un sesgo peligroso: propone a las mujeres de ser iguales a los hombres, de poder acceder al mismo tipo de vida, autoridad y poder que detentan los hombres [...].

Un nuevo frente para la recomposición del mundo se ha abierto, se habla por fin hoy día de los derechos de los niños [...] se escucha en la escuela como en el seno de la familia el deseo de reforzar la autonomía de los niños y su capacidad de producir su propia experiencia de vida (Touraine, 1999, pp. 94-98).

3. LA DEMOCRACIA

El siglo XX vio surgir —y derrumbarse— las peores formas de totalitarismo y dictadura. Hoy —subraya Touraine— «necesitamos una definición fuerte de la democracia» (1994, p. 21).

Históricamente, la democracia moderna nace al calor de las luchas contra el antiguo régimen, fundado en el derecho divino y privilegios innatos. Apunta a un régimen político cuyo poder se sustente en la soberanía popular, que reconozca a los individuos como ciudadanos portadores de derechos y los proteja y anime en su voluntad de autorrealización. Touraine ve ante todo en la democracia las formas institucionales que permiten a los individuos realizarse como sujetos. El modelo de democracia moderna se distingue del modelo antiguo griego: mientras la meta de los griegos era compartir el poder entre todos, la de los modernos consiste en compatibilizar el interés propio y particular de los individuos-ciudadanos con su capacidad de asumir una perspectiva universal y promover el interés común. Por ello es importante para los modernos distinguir entre sociedad civil y Estado.

Touraine recalca la novedad de la idea de democracia. La mayoría de los Estados-nación se construyeron cerrándole el paso. Los nuevos poderes, generados por las revoluciones realizadas a nombre del pueblo o del proletariado, desembocaron en regímenes dictatoriales o totalitarios. Los poderes fácticos de quienes dirigen los grandes proyectos de investigación y desarrollo tecnológico, la estructuración de la producción, los flujos financieros y las guerras, escapan en gran parte al control de los ciudadanos y de los Estados. La democracia debe confrontarse con múltiples redes de poder clandestinas, incluyendo las organizaciones terroristas y las mafias dedicadas a diversos tráficos ilícitos. También la

democracia se encuentra desafiada por los poderes que se afincan en las comunidades defensoras de los integristos religiosos y étnicos.

Touraine observa que durante el siglo XX «los principales adversarios de la democracia no han sido los antiguos regímenes sino los nuevos regímenes totalitarios, ya sean fascistas, comunistas o nacionalistas tercermundistas» (1992b, p. 378). Esta constatación lo lleva a coincidir con el principio de la «libertad negativa»; es decir, una libertad que exige una limitación de poder. Es más importante limitar el poder que otorgar un poder absoluto a quienes pretenden encarnar la soberanía popular. Touraine desconfía de quienes hablan de democracia directa y de poder popular. Insiste en que «la democracia es ante todo la libre elección de los gobernantes por los gobernados; puede existir tan solo si la libertad dispone de un espacio indestructible. [...]. Pero esta condición necesaria no es suficiente. El poder no solo debe ser limitado, hace falta también que los actores sociales se sientan responsables de su propia libertad. [...] No hay democracia sólida sin esta responsabilidad que los medios educativos —en particular la familia y la escuela— hacen nacer o desaparecer» (1992b, p. 380).

La democracia exige que el poder político esté subordinado a un principio superior a la sociedad. Este principio se encuentra en los derechos humanos. Escribe Touraine:

La democracia, en lugar de confundir al hombre y al ciudadano, debe al contrario reconocer explícitamente, como lo hace la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789, que la soberanía popular debe respetar los derechos naturales e incluso fundamentarse en ellos. La sociedad más democrática es también la que establece los límites más precisos al dominio de los poderes políticos sobre la sociedad y sobre los individuos (1992b, p. 401).

Lo que mide el carácter democrático de una sociedad no es la forma del consenso o de participación que alcanza; es la calidad de las diferencias que reconoce y administra, la intensidad y la profundidad del diálogo entre experiencias personales y culturas diferentes que son respuestas —todas particulares y limitadas— a las mismas interrogantes generales (1994, p. 270).

El tema central de la democracia es la libertad del sujeto, esta libertad se define ante todo por la resistencia al dominio creciente del poder sobre la personalidad y la cultura [...]. La democracia no es solamente un conjunto de garantías institucionales o el reino de la mayoría, sino ante todo el respeto de proyectos individuales y colectivos, que combinan la afirmación de una libertad personal con el derecho de identificarse con una colectividad social, nacional o religiosa particular. La democracia no descansa solamente sobre leyes sino ante todo en una cultura política (1994, pp. 25-26).

4. LA GLOBALIZACIÓN

El proceso de mundialización y globalización³, junto con la formación de los Estados-nación, constituyen fenómenos fundamentales de la época moderna. Está asociado a las conquistas coloniales, la expansión del comercio y la revolución industrial. Generó grandes flujos migratorios, incluyendo el traslado forzado de población africana sometida a la esclavitud en América:

Hoy día la globalización designa la conformación de un espacio económico mundial interdependiente, dominados por el capital financiero y mercantil, que funciona a escala planetaria por encima de los Estados y sus fronteras (Wieviorka, 2008, p. 50).

³ Ambos conceptos se refieren a un mismo proceso y pueden usarse indistintamente.

La mundialización ha sido y sigue propiciada por el uso de medios de transporte y de comunicación cada vez más eficientes. La reciente revolución informática le ha dado un impulso espectacular, estableciendo redes globales de interacción a escala planetaria en tiempo real.

La globalización tiene impactos divergentes: promueve la ampliación de los mercados y de la producción, pero a la vez genera desigualdades y exclusión; impulsa la integración política, pero trae consigo movimientos independentistas y separatistas; fomenta la homogenización cultural, junto con las identidades particulares, así como el mestizaje y la innovación cultural. Se crea un mundo globalizado pero a su vez se mantiene el Estado-nación. Afirma Touraine:

Es legítimo hablar de mundialización de la economía, pero eso no significa afirmar que se forma un nuevo modelo integrado; es incluso exactamente inverso lo que observamos: la separación creciente del sistema económico (y sobre todo de la economía financiera) del conjunto social al cual debería pertenecer y de las reacciones sociales culturales y políticas que se vuelven cada vez más identitarias, es decir fundadas en la afirmación de intereses que ya no son económicos sino nutridos de conciencia de sí, ya sea étnica, nacional o religiosa. El mundo no se unifica, se fragmenta (1999, p. 30).

La globalización es vista por Touraine como una forma extrema de capitalismo que ya no tiene contrapesos. Significa la consolidación de organizaciones y redes que lideran un conjunto de actividades estratégicas escapando de la regulación de las instituciones nacionales y locales. El núcleo duro de la globalización lo constituye el capital financiero.

El capitalismo es la economía de mercado que rechaza todo control exterior y por el contrario busca actuar sobre la sociedad entera en función de sus intereses propios. El capitalismo es la sociedad dominada por su economía (1999, p. 21).

El proceso de globalización afecta las conquistas sociales y desdibuja el marco en el cual se han venido desarrollando los movimientos sociales. Significa que las luchas y los nuevos movimientos sociales no pueden tomar en cuenta solamente el marco nacional, sino el plano mundial, y deben incorporar en el centro del análisis social al sujeto como agente de transformación de la sociedad.

Lo social remite al reconocimiento de derechos socioeconómicos y al logro de una cierta cohesión en el ámbito nacional, mediante el acceso a un empleo y recursos que permiten a cada ciudadano subsistir, desarrollar sus capacidades y compartir los frutos del progreso. Ciertos derechos sociales básicos tienen un alcance universal, como es el caso de la limitación de la jornada de trabajo, la prevención de los accidentes, la seguridad social, la libertad sindical y el derecho de huelga.

Touraine examina la descomposición de los lazos de solidaridad fundados en la inserción socioeconómica y política. La sociedad es cuestionada desde arriba por la globalización y desde abajo por la individualización.

La globalización coloca en el centro del debate el medio ambiente y los derechos humanos. En torno a estos problemas se despliegan organizaciones tales como Amnistía Internacional, Green Peace, Médicos sin Fronteras, y un amplio abanico de asociaciones y redes. A partir de las protestas realizadas paralelamente a las cumbres de los líderes de la economía y

política mundial, así como la convocatoria anual a un «Foro Social Mundial», ha surgido un movimiento «alter mundialista» que cuestiona la estrategia neoliberal dominante y reclama una gestión democrática de las transformaciones económicas en curso. Este movimiento apunta a una modalidad de globalización que no aplaste a los débiles, que tome en cuenta los intereses locales, respete a las minorías y administre responsablemente el uso de los recursos energéticos y la transformación del medio ambiente (2005, pp. 57-58). Wieviorka escribe:

Estamos bajo tensión entre perspectivas mundiales o globales y el afán de ser sujeto de nuestra propia vida, [...] hoy el espacio de problemas propios de la sociología es mucho más amplio, debemos interrogarnos ¿cómo ir del sujeto personal, de lo que hay más íntimo, propio a cada uno de nosotros, hasta la globalización? ¿Lo que hay de más general y que afecta fuertemente nuestra vida? El marco de la reflexión se ha ampliado, sin dejar de poner en cuestión el marco clásico que ofrece la idea de sociedad inscrita en el estado nación (Wieviorka, 2008, p. 11).

Wieviorka identifica los «nuevos movimientos globales» que se desenvuelven fundamentalmente en los escenarios mundializados (protestas de activistas en ocasión de la realización de cumbres, forums y otros acontecimientos de gran impacto a nivel internacional): asistimos a la proliferación de modalidades de organización y de acción de geometría variable, donde lo nacional se combina con lo local, lo regional y lo mundial, abarcando un vasto abanico de problemas.

Los movimientos globales reclaman el derecho de injerencia a nivel internacional. Las protestas pueden originarse localmente, como por ejemplo ante los daños ambientales provocados por una

empresa transnacional, pero adquieren un alcance global en la medida en que existen redes de actores conscientes, conectados entre sí, con visión planetaria, capaces de llevar a cabo medidas de lucha, movilizar la opinión pública e influir sobre la toma de decisiones.

Los nuevos movimientos de la década de 1970 se refuerzan con los movimientos mundiales, con una fuerte carga cultural que priorizan frente a las demandas sociales. Estos movimientos llevan consigo demandas de reconocimiento cultural y colocan por delante una identidad; pero no se trata solamente de reproducirla sino de enriquecerla creativamente: a diferencia de los fundamentalismos integristas, los movimientos globales buscan crear condiciones favorables para el desarrollo de una vida cultural y no encerrarse en sí mismos. Por ejemplo, el movimiento zapatista enarbó el pedido de reconocimiento cultural de los indígenas en México, junto con la conquista de derechos sociales y políticos relacionados con la democracia (Wieviorka, 2008, p. 135).

Porque el sujeto de los movimientos sociales no es propiamente ni político, ni social, ni cultural, es que hay que dejar la idea de que debemos escoger entre el individualismo y la identidad cultural y el regreso a la acción colectiva. Los movimientos globales se desarrollan tanto más que son capaces de conjugar demandas de reconocimiento cultural, reivindicaciones de justicia social y conductas, que contribuyen a abrir nuevos espacios políticos, lo que será posible solo en la medida en que contribuyen apoyándose en la subjetividad personal de sus miembros, a respetarla, a valorarla y a hacer de ellas el motor de la integración de sus diferentes componentes (Wieviorka, 2008, p. 137).

La idea de globalización articula la dimensión planetaria con la dimensión local. Existe una tensión entre globalización e identidad. La difusión explosiva de los medios de comunicación —televisión,

internet, etcétera— hace posible el despliegue de «comunidades imaginarias» de alcance global y local. Cabe mencionar las modalidades de movilización política mediante internet, como ocurrió en la campaña de Obama en las elecciones presidenciales en Estados Unidos, y la movilización de jóvenes frente a la crisis en Bélgica.

Según Wieviorka los miembros de las comunidades imaginadas no responden a una lógica de reproducción sino de invención y de reapropiación de elementos culturales provenientes de los grupos dominantes de las sociedades de acogida o tomados de la reinterpretación del mundo de origen. Pero este enfoque no nos dice nada de los «dejados de lado», de aquellos que no acceden a las redes de comunicación y que al mismo tiempo son receptores de las imágenes de un mundo globalizado. El peor drama de los países del sur no es dejar de ser explotados sino más bien ser ignorados: ser considerados como descartables.

Pensar global es integrar en el análisis de los procesos de desestructuración / estructuración, es articular lo de adentro y lo de afuera, las lógicas planetarias o transnacionales o las lógicas internas, nacionales o incluso locales, tomando en cuenta la doble comprensión del espacio y del tiempo [...] ello implica también no limitar la globalización únicamente a los aspectos económicos, sino integrar en su concepto el universo de los símbolos y lo imaginario, dando todo su sitio a la cultura (Wieviorka, 2008, p. 79).

5. ESCUCHAR A LAS MUJERES

La situación y la acción de las mujeres ocupan un lugar cada vez más importante en la reflexión de Touraine. Su hipótesis es que las mujeres no solo luchan contra la discriminación, sino que se afirman

como sujeto propio —«ser mujer»—, y tanto para ellas mismas como para los hombres, ofrecen un modelo cultural donde el eje de la modernidad deja de ser la conquista del mundo y pasa a ser la conquista de sí mismo. En los últimos años Touraine ha dedicado gran parte de sus energías a precisar la naturaleza histórica y social de este gran «vuelco cultural». Ello incluyó sumergirse en la vasta literatura feminista, sobre todo norteamericana, y en los estudios sobre la condición de la mujer en diferentes partes del mundo.

Coincide con las principales intelectuales feministas en rechazar la idea de «naturaleza femenina», que encierra a la mujer en una posición de inferioridad. Muestra la importancia de la noción de «género», que toma en cuenta cómo cada sociedad construye los patrones de relaciones entre mujeres y hombres. Se acerca al enfoque de Judith Butler (1990) cuando plantea que las normas vigentes de las relaciones de género responden al propósito de cimentar la hegemonía de un sistema social que privilegia las relaciones heterosexuales en función de la reproducción a través la familia, donde domina el hombre. Pero no basta repetir que la feminidad es una construcción social que refleja la posición de dominio masculino: Touraine no coincide con la imagen de la mujer tratada solo como una víctima y reafirma su rechazo a la representación de la vida social reducida a los efectos de una dominación radical que hace a priori imposible la formación de movimientos sociales (2006, p. 26).

Por ello Touraine decidió escuchar a las mujeres y ver lo que hacen. Armó una investigación sobre la base de entrevistas en profundidad y reuniones con grupos de mujeres de diversas características, procedencia y ocupación, incluyendo a mujeres musulmanas. En este estudio constató que las mujeres que

participaron no creen en la necesaria desaparición de la identidad femenina y no se consideran solo como víctimas, aun cuando han sido y siguen siendo objeto de injusticias y violencias. Llevan en ellas proyectos positivos, el deseo de vivir una existencia transformada por ellas mismas (2006, p. 26).

A la pregunta «¿Quién es usted?», las mujeres de hoy contestan: «Soy una mujer», «Me construyo como mujer», y «Lo hago primero a través de mi sexualidad» (2006, contratapa). Sus respuestas no son una mera constatación de un estado de hecho; expresan una voluntad de ser. No se trata de una adhesión a un movimiento feminista, del cual la mayoría las mujeres escuchadas tiene una imagen negativa al relacionarlo con la política.

Las mujeres escuchadas son «post feministas»; es decir, perciben los logros del feminismo como una evidencia. Miran al presente, no al pasado. Consideran como fundamentales las leyes que reconocen sus derechos respecto a su cuerpo, su sexualidad, su maternidad; derechos aún negados en muchas partes del mundo. Rechazan las discriminaciones en el trabajo, la violencia de la que son objeto en la familia y fuera de ella. Buscan la manera de redefinir su relación con el hombre y con los hijos. No ignoran la persistencia de una lógica de subordinación a los hombres y las funciones que la sociedad les atribuye, pero cuestionan y desbordan esta lógica, adquiriendo cada vez más influencia como actoras sociales, económicas, culturales y políticas. Su afirmación y su experiencia como mujeres abren nuevas perspectivas para la civilización moderna en su conjunto.

El hombre —argumenta Touraine— construye el sentido de su existencia, su razón de ser, a partir del trabajo, de la guerra y de la transformación del mundo. En cambio la mujer vive una relación más profunda consigo misma y con las personas, con el sentido de

la vida. Los hombres lo saben y son atraídos por la otra y nueva cultura que les ofrecen las mujeres, pero no logran desembarazarse todavía de su imagen de constructores de la dominación sobre la naturaleza, las técnicas y las mujeres (2006, p. 91).

Concluye Touraine ratificando su hipótesis central: la palabra de las mujeres se hace escuchar al momento en que se agota el modelo de modernización arrogante, forjado y dirigido por hombres. La afirmación de la subjetividad y la racionalidad de las mujeres abren la posibilidad de impulsar un modelo de desarrollo más humano y sostenible, una modernidad más equilibrada. El logro más decisivo de las mujeres consiste en hacer deseable y posible este gran vuelco cultural en el seno de la sociedad moderna.



POSTFACIO A MI VIDA

Alain Touraine

El siglo en el cual hemos vivido ha sido y quedará marcado por el agotamiento, la descomposición o la perversión de los proyectos sociales que han definido al siglo XX, tanto bajo sus formas económicas como bajo sus formas políticas. Siglo que fue a la vez el de la sociedad industrial y el de grandeza de Europa, cuya brevedad se nos presenta ahora claramente, mientras que durante tanto tiempo los europeos han creído que representaban, por sí mismos o junto con los Estados Unidos —constituido por europeos— la modernidad en su forma más avanzada. A decir verdad, creo que nuestros antepasados cercanos, aquellos que vivieron e hicieron el siglo XIX, pensaban en el fondo de sí mismos que constituían el fin de la historia. La expresión empleada hoy en día choca y resulta vacía. Lo es en efecto, porque es bastante claro que otras formas de vida social, otras culturas, otras civilizaciones aparecen o renacen, separadas —nunca completamente pero sí profundamente— de lo que fue la sociedad europea mientras el mundo estaba dominado por la economía británica, el pensamiento alemán y las artes francesas. Por cierto, se puede mirar el pasado reciente de muchas otras maneras: se puede destacar la destrucción de las sociedades

campesinas y burguesas; de manera más precisa se puede enfocar no tanto en el siglo XIX sino en el XX la tragedia de las guerras entre europeos; de la primera guerra mundial más aún que la segunda, porque esta última se extendió al mundo entero y fue dominada por la intervención de los Estados Unidos y la resistencia del ejército soviético a la invasión alemana.

Pero no puedo dejarme distraer por estas observaciones demasiado evidentes y que han suscitado tanta atención y análisis profundo, merecidos por la extensión inmensa de las ruinas creadas por la aventura nazi y por la brutalidad de la maquinaria soviética. He hablado suficientemente durante treinta años sobre el fin de la sociedad como para tener buenas razones para centrar mi mirada sobre mi entorno y sobre mí mismo, ante la destrucción de lo que había sido construido en los siglos precedentes y que puede llamarse —ante todo análisis— la sociedad industrial europea. La denomino así porque es en Europa donde los actores sociales —que han sido llamados clases sociales—, el capitalismo industrial y la clase obrera —que fue al mismo tiempo movimiento obrero— y también los estados nacionales se han transformado, en el mejor de los casos, en democracias sociales, y en el peor en víctimas de la barbarie.

Llegué a la edad adulta en el momento en que la sociedad industrial tomaba conciencia de sí misma —más capaz que antes de la catástrofe de definir su propia naturaleza—, pero ello fue en realidad un momento extremadamente breve que Francia vivió como la Liberación, Italia como el milagro italiano, Gran Bretaña como la llegada al poder de nuevas élites provenientes del sindicalismo, y ya no solamente de Oxbridge. Algunos meses después, pero también antes de la Liberación, la división de Europa en dos, aceptada en Yalta bajo la presión soviética, llevaba en sí el fracaso y la desaparición de este modelo europeo, de estos actores

sin clases, de sus políticas sociales de distribución y seguridad y, producto último de las máquinas y de la organización, la elevación rápida y sin precedentes del nivel de vida, y ante todo de la duración misma de la vida de la mayor parte de este lado del mundo. A partir de 1948 empezó la fase final de este largo periodo que había empezado quizás con el crecimiento de las economías modernas en Italia y los Países Bajos, y que había tomado forma política después de la revolución francesa —ella misma anticipada por la independencia americana—, a la cual la potencia británica había dado todo su brillo y toda su potencia.

No he vivido en la sociedad industrial sino en su crisis y en su recomposición, y puedo situar mi propio esfuerzo intelectual ubicándolo en este entorno histórico, como si buscara en estas ruinas lo que había sido el corazón de la maquina social; es decir de proyectos, de esperanzas y de conflictos. Pero ante todo quiero hablar no de mí sino de la situación donde he vivido y trabajado.

A partir del momento en que Europa fue dividida entre el campo americano y el campo soviético, las clases sociales —que habían sido los actores principales de la sociedad industrial— perdieron su rol central. Por lo menos en los países donde estaban dominados por los partidos comunistas, el movimiento obrero se convirtió en instrumento del poder soviético y se agotó rápidamente. En el caso francés es la fábrica Lip en Besançon¹, que proyecta sus últimos destellos en 1973. En Italia el movimiento obrero, mucho más poderoso, está desbordado por los grupos que escogen la violencia política contra la lucha social. Al mundializarse bajo la influencia americana el capitalismo se tornó más financiero que industrial, y

¹ Ciudad del nordeste de Francia donde se ubicaba la empresa de relojes Lip, en la cual tuvo lugar una huelga en respuesta al cierre de la fábrica que logró la reapertura temporal bajo un sistema de autogestión de los trabajadores.

en consecuencia perdió cada vez más su rol de creador de una nueva civilización. La ciencia y la tecnología lo reemplazaron en parte, y durante algunos años hemos podido creer que es la empresa la que reemplaza al capital como poder central, y que crea un nuevo tipo de cultura e incluso de relaciones sociales. Ilusión a la cual John Kenneth Galbraith dio una forma intelectual elaborada, pero que duró menos de una generación, ya que desde los años setenta el mundo de la empresa quedó bajo la dominación de los mercados y las empresas fueron sometidas a las aventuras de los bancos y la búsqueda de un beneficio cada vez más separado de su función económica.

En ciertos países, por lo general al margen de los grandes Estados que estaban directamente involucrados en la guerra fría, este periodo fue el del triunfo de políticas sociales animadas por el espíritu de justicia y de lucha contra las desigualdades. Todos hemos admirado lo que se ha llamado el «modelo sueco», que es también el de otros países escandinavos, en especial la rica Noruega. Precisamente *es la pérdida de control de los actores de la sociedad industrial sobre su propia sociedad y en todos los aspectos lo que constituye el principal hecho actual*. ¿Qué ha pasado? El choque impensable entre el movimiento obrero y las libertades democráticas que se ha producido en los países del este, pero que ha cubierto con su lava volcánica las tierras de occidente, ha hecho estallar al actor de clase obrera —se decía todavía obrero más que trabajador o asalariado—, separando cada vez más a un mundo político totalmente abocado a combinar la defensa de las ventajas adquiridas con las necesidades de defensa continental: es decir, la hegemonía americana de un mundo intelectual que se radicalizaba a medida que la existencia práctica del movimiento obrero se debilitaba.

El pensamiento dominante pasó a ser el de un capitalismo sin actor que alcanzó sus formas más delirantes en lo que se llamó el

pensamiento de Althusser y que se manifestó en las universidades mediante un terrorismo cada vez más agresivo que ya no estaba al servicio de un movimiento social —el cual no había nunca había olvidado las condiciones políticas de realización de sus objetivos—. Esto provocó una reacción de mucha importancia intelectual, pero sin importancia social y política: el éxito del estructuralismo, facilitado en diversas partes del mundo por la adhesión inicial de Sartre hacia el campo comunista.

Mucho tiempo después, mientras se enfriaba el fuego de mayo del 68 y triunfaba por un largo tiempo el poder de los mercados apareció una nueva generación preocupada de rehabilitar la acción política y la democracia. Los pensadores más influyentes de este periodo en Francia fueron tan diversos como Raymond Aron, Claude Lefort y François Furet. A pesar de las diferencias que los separaban, los tres y muchos otros junto a ellos antepusieron la reconstrucción democrática, alejándose de lo que había sido el mundo de los actores de la sociedad industrial, y dando nuevamente prioridad al liberalismo político sobre el liberalismo económico, como fue el caso de Raymond Aron; denunciando el pensamiento comunista y el totalitarismo, como en el caso de Lefort (quien siguió un camino diferente al de Hannah Arendt pero participó en el mismo esfuerzo crítico, negándose a identificar a la revolución francesa con el proyecto comunista); en el caso de François Furet, sus esfuerzos y sus influencias no impidieron que el mundo de la sociología quedara dominado por el post marxismo y la visión puramente negativa de Pierre Bourdieu, pero una década más tarde se vería más claramente cuáles fueron los pensamientos fecundos y cuáles fueron estériles.

Si yo fuera americano tendría una imagen diferente de este periodo, pero no pondría en cuestión su sentido general. Los

americanos victoriosos estaban al día siguiente de la guerra muy lejos de los europeos, aplastados por sus propios crímenes y por las fechorías de los criminales. El pensamiento americano durante un tiempo se satisfacía con una teoría de sistema social, reducida a un conjunto de funciones y de roles y completamente vaciada de sus actores y de sus conflictos. Muchos sociólogos en el mundo pasaron a ser discípulos de Talcott Parsons, y en todas partes los profesores repitieron los cursos de Robert Merton. Pero bruscamente, desde los años sesenta en las más grandes universidades y en los años setenta en todo el país, debido al rechazo de la guerra de Vietnam, esta sociología devenida en clásica se volvió rápidamente obsoleta, y el mundo intelectual americano buscó una nueva vida lo más lejana de la sociología industrial. Esta vida fue encontrada en la filosofía analítica, de la misma manera en que los europeos la habían encontrado en el estructuralismo. A fines del siglo XX la liquidación de las formas de descomposición intelectual de la sociedad industrial estaba más o menos acabada y no sería exagerado decir que la sociología como pensamiento de la sociedad industrial había desaparecido, como había desaparecido en América Latina, donde las teorías del desarrollo y la acción de la CEPAL fueron reemplazadas por la gestión de políticas económicas liberales mientras el post marxismo tomaba la forma de un pensamiento, o más bien un *no pensamiento* cubano que se agotó en las guerrillas rurales y luego urbanas.

No es mi propósito aquí interrogarme sobre lo que ahora aparece, ya que no perteneceré a las generaciones intelectuales que darán lugar a pensamientos nuevos. He querido solamente recordar a grandes rasgos la historia intelectual de un medio siglo simplemente porque es el periodo en el que he vivido y trabajado. Espero que mis observaciones, enteramente impersonales, hayan

pintado un cuadro en el cual subsisten espacios en blanco no definidos, pero en los que se percibe fácilmente cuando el pincel las recubre que se inscribe en el conjunto del cuadro y lo completa.

Lo que he querido, quizás por causa de mi marginalidad —joven intelectual insatisfecho de sus medios de estudios que consagra su primera década de trabajo al movimiento obrero y la segunda al conjunto de los movimientos sociales en América Latina, Europa y América del Norte— es buscar la conciencia de los actores ahí donde los actores no existían ya, o habían perdido su conciencia. Pertenezco también a la generación que no fue solamente post marxista sino ampliamente post industrial, y mientras en la segunda parte de mi vida he tomado más claramente conciencia de la crisis donde desaparecía mi tema de investigación, de la desaparición de todo lo que había podido denominar movimiento obrero, he buscado anticipar la aparición de nuevos movimientos sociales después de haber entendido la debilidad de las acciones colectivas a las cuales les daba este nombre, de los pensamientos y las acciones que manifestaban más directamente la conciencia de sí mismo como voluntad de acción y de libertad —lo que he llamado el sujeto. He operado así, como a lo largo de mi vida, el pasaje del pensamiento de un movimiento obrero que ya no existía al de un sujeto que no había tomado todavía la forma de nuevos actores sociales. De ahí mi doble fragilidad, atacada de un lado por los post marxistas y del otro por los politólogos, que quieren separar la vida política de los actores sociales rompiendo así con una aspiración central del siglo XIX.

Ahí reside lo esencial, ahí está la explicación a la vez de la intensidad de mi trabajo, de la abundancia de mis publicaciones, de la multiplicación de mis conferencias y de mis artículos, y de la desconfianza con la cual esta producción ha sido recibida —y mejor

aceptada en los países de América Latina que en Europa en general. En Francia particularmente, donde el triunfo del posmarxismo junto al estructuralismo, y luego su crítica por los demócratas institucionales, ocupaba todo el espacio intelectual visible.

Edgar Morin fue lo suficientemente original y perseverante como para salir de un mundo cerrado que lo rechazaba a él también, y buscar en la ciencia contemporánea fundamentos de un nuevo modo de pensamiento, sin dejar de regresar más tarde a intervenciones cada vez más directas en el mundo social y político. Por razones que tienen que ver más con la personalidad que con situaciones externas, he seguido un camino paralelo pero separado que me ha privado de apoyos exteriores intelectuales e institucionales, me he encerrado por el contrario cada vez más en mi obsesión de dar un sentido a quienes habían perdido la conciencia de sí: los movimientos sociales y tras ellos todas las liberaciones. He continuado sosteniendo, e incluso con cada vez más pasión, que los hombres hacen no solamente su historia sino su vida tanto individual como colectiva. Para tener éxito hubiera requerido disponer de una capacidad de comunicación que nunca he tenido, ante todo por razones de personalidad; de ahí la importancia para mí de una reflexión sobre mí mismo, y también de igual manera el aliento de quienes aportan y comprenden lo que busco expresar y todavía más lo que quiero decir. Ustedes forman parte de este pequeño número y es por eso que me ayudan también en mi marcha de hombre fatigado pero todavía vivo y deseoso de caminar hacia lo que creo ser a la vez la verdad y el instrumento de la libertad.

Alain Touraine
Marzo de 2011

HITOS CRONOLÓGICOS¹

AÑO	ACONTECIMIENTOS	AUTORES DE REFERENCIA	TOURAINÉ
1945	Liberación, Francia. Conferencia de Yalta.	Friedmann: <i>Problemas humanos del maquinismo industrial</i>	Estudia historia en la Ecole Normale Supérieure, París.
1948	Inicio de la Guerra Fría. Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por las Naciones Unidas	Sartre	
1949	Crecimiento industrial en Francia. Creación de la Comisión Económica para América Latina		
1950	Industrialización, urbanización, desarrollo y dependencia en América Latina	Gurvitch	Crea el Centro de Estudios Sociológicos del CNRS, Francia.
1951		Parsons: <i>El sistema social</i>	
1952			Asiste al seminario de Parsons en Harvard.
1953			Denuncia el Macartismo
1955	Bandung: Movimiento de los no alineados		Evolución del trabajo obrero en las fábricas Renault.

¹ Esta cronología señala solo algunas de las principales publicaciones de Tourainé y de autores que marcaron su trayectoria intelectual. Los títulos de las obras mencionadas se presentan traducidos al castellano.

AÑO	ACONTECIMIENTOS	AUTORES DE REFERENCIA	TOURAINE
1956	Sublevaciones en Hungría y Polonia aplastadas.		Centro de investigación sociológico en Chile. Estudio sobre mineros de Huachipato y Lota en Chile.
1957	Comunidad Económica Europea	Arendt, <i>La condición del hombre moderno</i>	
1958			Creación del Laboratorio de Sociología Industrial, París.
1959	La guerrilla toma el poder en Cuba.	Lévi Strauss: <i>Antropología estructural</i>	Inicio de la revista: <i>Sociología del Trabajo</i> .
1960	Satelites de comunicación		
1961	John F. Kennedy presidente de E.E.U.U. Yuri Gagarin, primer hombre en el espacio.	Rostow, <i>Las etapas del crecimiento económico</i>	Participa en <i>Historia General del trabajo</i>
1962	Concilio Vaticano II. Fin de la guerra de Argelia	Aron: <i>La sociedad industrial</i>	
1964		Bourdieu: <i>Los herederos</i>	
1965			<i>Sociología de la acción</i> Sustentación para Doctorado de Estado.
1966	Revolución cultural en China		La conciencia obrera
1967	Primer transplante de corazón	Crozier y Friedberg: <i>El actor y el sistema</i>	
1968	Trilateral.	PNUD: desarrollo sustentable	

HITOS CRONOLÓGICOS

AÑO	ACONTECIMIENTOS	AUTORES DE REFERENCIA	TOURAINÉ
1968	<p>Mayo, movimiento estudiantil y huelga de trabajadores en Francia.</p> <p>Levantamiento estudiantil en Varsovia.</p> <p>Primavera en Checoslovaquia, intervención de las tropas del Pacto de Varsovia.</p> <p>Represión del movimiento estudiantil en Tlatelolco, en México.</p> <p>Golpe de Velasco en el Perú.</p>	<p>Gutiérrez: <i>Teología de la liberación</i></p>	
1969	<p>Cordobazo en Argentina</p> <p>Hombre en la luna</p>	<p>Cardoso: <i>Dependencia y desarrollo en América Latina</i></p> <p>Sulmont Denis, <i>Boom Chimbote</i></p>	<p><i>La sociedad post industrial.</i></p>
1970	<p>Elección de Allende en Chile</p>	<p>Toffler: <i>El shock del futuro</i></p>	<p>El Laboratorio de Sociología Industrial pasa a denominarse Centro de Estudios de los Movimientos Sociales.</p>
1971		<p>Rawls: <i>Teoría de la Justicia</i></p>	<p>Seminario sobre clases sociales en América Latina en Mérida, México</p>
1972	<p>Informe del club de Roma sobre la crisis ecológica.</p>		<p>Universidad y sociedad en EE.UU.</p>
1973	<p>Golpe militar en Chile.</p> <p>Formación de la Comisión Trilateral (USA, Europa occidental y Japón).</p> <p>Lucha autogestionaria de los obreros de Lip en Besançon Francia.</p>	<p>Bell: <i>Advenimiento de la sociedad post industrial</i></p>	<p><i>Producción de la sociedad</i></p> <p><i>Vida y muerte del Chile popular</i></p>

AÑO	ACONTECIMIENTOS	AUTORES DE REFERENCIA	TOURAINE
1974	Primer shock petrolero. Restricción a la migración en Francia.	Wallerstein: <i>El sistema mundial</i> Hayek, Nobel de economía Soljénitsyn: <i>Archipiélago Goulag</i>	<i>Introducción a la sociología</i> Investigación sobre nuevos movimientos sociales a cargo de Touraine, Dubet, Hegedus y Wieviorka
1975	Fin de la guerra de Vietnam Conferencia de Naciones Unidas sobre la mujer Recesión económica mundial		
1976	Movimiento estudiantil en Francia Declaración de UNESCO sobre los derechos culturales APPLE		
1977			<i>Las sociedades dependientes</i>
1978	Apertura al mercado en China		La voz y la mirada Sociología de los movimientos sociales
1979	Viaje del Papa a Polonia. Gobierno de Margaret Thacher en Gran Bretaña. Segundo shock petrolero	Lyotard: <i>La condición posmoderna</i>	
1980	Consenso de Washington. Movimientos sociales y políticos impulsados por el sindicato Solidarnosc en Polonia.		El post socialismo

HITOS CRONOLÓGICOS

AÑO	ACONTECIMIENTOS	AUTORES DE REFERENCIA	TOURAINÉ
1981	Reagan elegido presidente en los EE.UU. Mitterrand elegido presidente en Francia	Encíclica <i>Laborem exercens, sobre el trabajo humano</i>	Creación del Centro de Análisis e Intervención Sociológicas (CADIS)
1982	Se profundiza la crisis de la deuda externa	Foucault: <i>Hermenéutica del sujeto</i>	<i>Solidaridad</i> (con Dubet, Strzelecki, Wiewiorka)
1984		Giddens: <i>La constitución de la sociedad</i>	<i>El movimiento obrero</i>
1984			<i>El regreso del actor</i> Comienza la enfermedad de Adriana Arenas.
1985	El Papa Juan Pablo II visita el Perú		
1986	Luchas estudiantiles en Francia. Cumbre de Tokio: ajuste estructural. Catástrofe de Chernobil.	Bauman: <i>La sociedad del riesgo mundial</i>	
1987	Perestroika en la URSS Crisis financiera internacional	Informe Brundtland: <i>Desarrollo sostenible</i> F. Dubet: <i>La Galère</i> . Habermas: <i>Teoría de la acción comunicativa</i>	
1988	Mitterrand reelegido presidente en Francia Movimiento de estudiantes secundarios en Francia.	Wiewiorka: <i>Sociedad y terrorismo</i>	<i>La palabra y la sangre</i>
1989	Movimiento Tiananmen en Pekín Caída del muro de Berlín		Seminario de homenaje a Touraine en Isla Negra, Chile.

AÑO	ACONTECIMIENTOS	AUTORES DE REFERENCIA	TOURAINE
1990	Guerra del Golfo Alwin elegido Presidente en Chile Movimiento de indocumentados en Francia	PNUD: <i>Desarrollo humano</i>	Fallece Adriana Arenas
1991	Liberalización económica en Rusia		
1992	Cumbre de la tierra en Río de Janeiro Creación de la Unión Europea,		Crítica de la modernidad
1993	Primer teléfono celular	Göle Nilüfer: <i>Musulmanes y modernos</i>	Coloquio de Cerisy, <i>Pensar el sujeto</i> . En torno a Touraine
1994	Insurrección zapatista Fin del apartheid en África del Sur Organización Mundial de Comercio	Dubet: <i>Sociología de la experiencia</i>	¿Qué es la democracia?
1995	Cardoso elegido presidente en Brasil Debates sobre derechos culturales en Francia Cumbre sobre la mujer en Beijing Cumbre social, Copenhague	Robert Castel: <i>La metamorfosis de la cuestión social</i>	Polémica entre Bourdieu y Touraine en torno a la huelga de empleados públicos en Francia
1996	Inicio de la revolución de internet	Dubet y Martuchelli: <i>Sociología de la experiencia escolar</i>	
1997		Bataille: <i>El racismo en el trabajo</i>	¿Podremos vivir juntos, iguales y diferentes?

HITOS CRONOLÓGICOS

AÑO	ACONTECIMIENTOS	AUTORES DE REFERENCIA	TOURAINÉ
1998	Movimiento de estudiantes secundarios en Francia	Castells: <i>La era de la información</i> Amartya Sen Nobel de economía.	
1999	Manifestaciones en ocasión de la reunión de la OMC en Seattle	Beck Ulrich: <i>La sociedad del riesgo.</i>	¿Cómo salir del liberalismo? Participa en el Alto Concejo para la Migración en Francia
2000	Foro mundial de Porto Alegre en Brasil reclamando otro tipo de desarrollo.	Bauman: <i>Liquid modernity</i>	<i>La búsqueda de sí. Diálogo sobre el sujeto</i> (con Khrosrokhavar)
2001	Movilizaciones anti globalización en Genova, Italia Atentados del 11 de septiembre en los EE.UU.	Wieviorka: <i>La diferencia</i>	
2002	Lula, del partido de los trabajadores (PT) es elegido presidente del Brasil	Joseph Stiglitz: <i>El malestar de la globalización.</i> Wieviorka, <i>La violencia.</i> Fallece Bourdieu	
2005			<i>Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy</i>
2006	Movimiento de los sin papeles, sin domicilio, sin empleo		El mundo de las mujeres
2007			Pensar de otra manera

AÑO	ACONTECIMIENTOS	AUTORES DE REFERENCIA	TOURAINE
2008	Crisis financiera. Quiebra de firmas hipotecarias en EE.UU.	Wieviorka: <i>Nueve lecciones de sociología</i>	
2009	Obama es elegido presidente de los EE.UU.		
2010			Touraine recibe el Premio Príncipe de Asturias junto con Zygmunt Bauman <i>Después de la crisis.</i>

OBRAS DE ALAIN TOURAINE

- 1955 *L'évolution du travail ouvrier aux usines Renault*. París: CNRS.
- 1961a (con B. Cazes, J. Dofni, P. Mercier, B. Moltez y J.D. Tréatron). La civilisation industrielle. En Alain Touraine y Louis Henri Parias (dirs.), *Histoire Générale du Travail*, Vol. IV. París: NLF [Traducción al español (1964-1965), *Historia general del trabajo*. Barcelona: Grijalbo].
- 1961b L'organisation professionnelle de l'entreprise. En G. Friedmann y P. Naville, *Traité de sociologie du travail*. París: Armand Colin [Traducción al español (1963), *Tratado de sociología del trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica].
- 1961c (con O. Ragazzi). *Ouvriers d'origine agricole*. París: Seuil.
- 1961d (coord.) *Ouvriers et syndicats d'Amérique Latine. Sociologie du Travail*. París: Seuil.
- 1965a *Les travailleurs et les changements techniques*. París: OCDE.
- 1965b *Sociologie de l'action*. París: Seuil [Traducción al español (1969), *Sociología de la acción*. Barcelona: Ariel].
- 1966a (con Torcuato Di Tella, Jean-Daniel Reynaud y L. ucien Brams). *Estructura social de dos industrias chilenas (Huachipato y Lota)*. Buenos Aires: Instituto Di Tella [Traducción al francés (1966), *Étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes*. París: CNRS].

- 1966b *La conscience ouvrière*. París: Seuil.
- 1966c *Mobilité sociale, relations de classes et nationalisme en Amérique Latine*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- 1968 *Le mouvement de mai ou le communisme utopique*. París: Seuil [Traducción al español (1970), *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*. Buenos Aires: Signos].
- 1969 *La société post-industrielle*. París: Denoel [Traducción al español (1969), *La sociedad post industrial*. Barcelona: Ariel].
- 1972 *Université et société aux Etats-Unis*. París: Seuil.
- 1973c Las clases sociales. En Raúl Benítez Zenteno (coord.) *Los problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina* (Seminario de Mérida). México: Instituto de Investigaciones Sociales - Siglo Veintiuno.
- 1973b *Production de la société*. París: Seuil [Edición revisada (1993), París: Librairie Générale Française]. [Traducción al español (1995), *Producción de la sociedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto Francés de América Latina].
- 1973c *Vie et mort du Chili populaire*. París: Seuil [Traducción al español (1974), *Vida y muerte del Chile popular*. México: Siglo Veintiuno].
- 1974a *Lettres à une étudiante*. París: Seuil.
- 1974b *Pour le sociologie*. París: Seuil [Traducción al español (1978), *Introducción a la sociología*. Barcelona: Ariel].
- 1976 *La société invisible*. París: Seuil.
- 1977a *Les sociétés dépendentes*. París: Duculot [Traducción al español (1978), *Las sociedades dependientes*. México: Siglo Veintiuno].
- 1977b *Un désir d'histoire*. París: Stock [Traducción al español (1978), *Un deseo de historia. Autobiografía intelectual*. Madrid: Zero ZYX].

- 1978a *La voix et le regard. Sociologie des mouvements sociaux*. París: Seuil [Nueva edición revisada (1993). París: Livre de Poche].
- 1978b (con F. Dubet, Z. Hegedus y Michel Wieviorka). *Lutte étudiante*. París: Seuil.
- 1978c Presentación de la serie «Pour une sociologie permanent». París: Seuil.
- 1979 *Mort d'une gauche*. París: Galilée.
- 1980a *L'après-socialisme*. París: Grasset.
- 1980b (con Z. Hegedus, F. Dubet y M. Wieviorka). *La prophétie anti-nucléaire*. París: Seuil.
- 1981 (con F. Dubet, Z. Hegedus y M. Wieviorka). *Le pays contre l'état*. París: Seuil.
- 1982a (dir.). *Mouvements Sociaux d'Aujourd'hui. Acteurs et Analystes*. París: Ed. Ouvrières.
- 1982b (con F. Dubet, M. Wieviorka y J. Strzelecki). *Solidarité*. París: Fayard.
- 1984a *Le retour de l'acteur*. París: Fayard.
- 1984b (con M. Wieviorka y F. Dubet). *Mouvement l'ouvrier*. París: Fayard.
- 1986 Introducción al método de intervención sociológica. *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México, Vol. 4, 11, mayo-agosto.
- 1988 *La parole et le sang*. París: Odile Jacob [Traducción al español (1989), *América Latina, política y sociedad*. Madrid: Espasa Calpe].
- 1992a *Critique de la modernité*. París: Fayard [Traducción al español (1994), *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica].
- 1992b Qu'est-ce que le développement? *L'année sociologique*, Vol. 42, París [Traducción al español (1995), ¿Qué es el desarrollo? *Colección Temas de Sociología 3*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú].

- 1993 *Production de la société*. París: Seuil [Traducción al español (1995), *Producción de la sociedad*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM - Institut Français de l'Amérique Latine].
- 1994 *Qu'est-ce qui la démocratie?* París: Fayard [Traducción al español (1995), *¿Qué es la democracia?* México: Fondo de Cultura Económica].
- 1995a (con François Dubet, Farhad Khosrokhavar, Didier Lapeyronnie y Michel Wieviorka). *Le grand refus. Réflexion sur la grève de décembre 1995*. París: Fayard.
- 1995b *Lettre à Lionel, Michel, Jacques, Martine, Bernard, Dominique... et vous*. París: Fayard.
- 1997 *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. París: Fayard [Traducción al español (2000), *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica].
- 1999 *Comment sortir du libéralisme?* París: Fayard [Traducción al español (1999), *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona: Paidós].
- 2000 (con Farhad Khosrokhavar). *La recherche de soi. Dialogue sur le sujet*. París: Fayard.
- 2004 (con Alain Renaut). *Un débat sur la laïcité*. París: Odile Jacob.
- 2005 *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d'aujourd'hui*. París: Fayard.
- 2006 *Le monde des femmes*. París: Fayard.
- 2007 *Penser autrement*. París: Fayard.
- 2008 (con Ségolène Royal). *Si la gauche veut des idées*. París: Bernard Grasset.
- 2010 *Après la crise*. París: Seuil.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- BAUMAN, Zigmund (2000). *Liquid modernity*. Cambridge: Polity Press.
- BECK, Ulrich (1999). *World risk society*. Cambridge: Polity Press & Blackwell.
Traducido al español (2002). *La sociedad de riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- BELL, Daniel (1973). *The coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*. Nueva York: Basic Books.
- BELL, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad Post-industrial: un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.
- BENITEZ, Raúl (coord) (1985). *Clases sociales en América Latina*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de Mérida. México:. Siglo XXI.
- BOVILLOUD, Jean-Philippe (2009). *Devenir sociologue. Histoire de vie et choix théoriques*. Toulouse: Eres - Sociologie Clinique.
- CASTELLS, Manuel (1995). Les flux, les reseaux et les identites: ou sont les sujets dans la societe informationnelle. En Francois Dubet y Michel Wieviorka (eds.), *Penser le Sujet* (pp. 337-359). París: Fayard.
- CASTELLS, Manuel (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- COUSIN, Olivier & Rui SANDRINE (2010). *L'intervención sociologique. Histoire(s) et actualités d'une méthode. Postface de Alain Touraine*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

- DORÉ, Émilie (2009). *Se construire dans un univers fragmente : L'expérience des jeunes d'un quartier pauvre de la périphérie de Lima (Pérou)*. Tesis doctoral. École Des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris.
- DUBET, François (1987). *La galère: Jeunes en sursis*. Paris: Fayard.
- DUBET, François (1991). *Les lycéens*. Paris: Seuil.
- DUBET, François (1994). *Sociologie de l'expérience*. Paris: Seuil.
- DUBET, François (1995). *Sociologie du sujet et sociologie de l'expérience*. En François Dubet y Michel Wieviorka (eds.), *Penser le Sujet* (pp. 103-121). Paris: Fayard.
- DUBET, François (1996). *A l'école*. Sociologie de l'expérience scolaire. Paris: Seuil.
- DUBET, François (1997). *Dans quelle société vivons-nous?* Paris: Seuil.
- DUBET, François (2002). *Le déclin des institutions*. Paris: Seuil.
- DUBET, François (2004). *L'école des chances : Qu'est-ce qu'une école juste?* Paris: Seuil.
- DUBET, François & Michel WIEVIORKA (dirs.) (1995). *Penser le Sujet. Autour d'Alain Touraine*. Colloque de Cerisy. Paris: Fayard².
- DURAND, Jean-Pierre & Robert WEIL (2006). *Sociologie contemporaine* (tercera edición). Paris: Vigor.

² El coloquio sobre los trabajos sociológicos de Alain Touraine, organizado por François Dubet y Michel Wieviorka, reunió a más de un centenar de científicos sociales de diversos países en la histórica locación del Centro Cultural Internacional de Cerisy-la-Salle, en Francia. El evento contó con la presencia de figuras públicas como Cohn-Bendit (entonces alcalde adjunto de Frankfurt, Alemania), Harlem Désir (militante anti racista), Jacques Julliard, Françoise Gaspard (feminista), Michel Rocard, Dominique Wolton (periodista de análisis), el historiador Jacques Le Goff, el psicólogo social Serge Moscovici, y los sociólogos Manuel Castells, Michel Crozier, Robert Frasse, Gilles Kepel, Edgar Morin, Daniel Pécaut. Entre los latinoamericanos estuvieron presentes Vinicius Caldeira, Fernando Calderón, Manuel Antonio Garretón, Julio Labastida, Cecilia Montero, Eugenio Tironi y Denis Sulmont.

- FRANCO, Bernard & Didier LAPEURONIE (1990). *Les deux morts de la Wallonie siderurgique*. Bruselas: Ciaco.
- FOUCAULT, Michel (1966). *Les mots et les choses*. París: Gallimard.
- FOUCAULT, Michel (2001). *L'herméneutique du sujet. Cours au Collège de France, 1980-1982*. París: Gallimard - Seuil.
- GASPARD, Françoise & Farhad KHOSROKHAVAR (1995). *Le foulard et la République*. París: La Deconverté.
- GÖLE, Nilüfer (1993). *Musulmanes et modernes. Voile et civilisation en Turquie*. París: La Découverte.
- GUTIÉRREZ, Gustavo (2008[1971]). *Teología de la Liberación*. Lima: CEP.
- HABERMAS, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (2 vols.). Madrid: Taurus.
- HENRÍQUEZ, Narda (2007) *Acteurs et sujets dans Pérou le contemporain. Protestations régionaux et mobilisations des femmes depuis 1975*. Tesis de doctorado en sociología. École des Hautes Études en Sciences Sociales (bajo la dirección de Michel Wieviorka).
- HONNETH, Axel (2001). Redistribution or Recognition. Changing perspectives on the moral order of society. *Theory, culture society*, 18 (2-3), 43-45.
- KHOSROKHAVAR, Farhad (1993). *L'utopie sacrifiée: sociologie de la révolution iranienne*. París: Presse de la FNSP.
- KHOSROKHAVAR, Farhad (1997). *L'Islam des jeunes*. París: Flammarion.
- KHOSROKHAVAR, Farhad (con Alain Touraine) (2000). *La recherche de Soi. Dialogue sur le Sujet*. París: Fayard.
- MARTUCCELLI, Danilo (1992). *Dominations ordinaires. Explorations de la condition moderne*. París: Ballard.
- MARTUCCELLI, Danilo (1999). *Sociologies de la modernité*. París: Folio Gallimard.

- MORIN, Edgar (1995). El concepto de sujeto. En Dubet y Wiewiorka (dir.), *Pensar el sujeto. Colloque de Cerisy*. París: Fayard.
- LAPEYRONNIE, Didier (1993). *L'individu et les minorités: La France et la Grand Bretagne, Face à leurs émigrés*. París: Puf.
- LE BOT, Yvon (1994). *Violence et modernité en Amérique Latine. Indianité, Société et pouvoir*. París: Karthala.
- LE BOT, Yvon (1997). *Le rêve Zapastiste*. París: Seuil.
- LE BOT, Yvon (2007). *Acteurs sociaux, acteurs culturels et migrants sociologie de l'Amérique Latine et globalisation*. En Michel Wiewiorka, *Les sciences sociales en mutation* (pp. 345-352). París: Editions Sciences Humaines.
- LEBEL, Jean-Paul (2007). *Alain Touraine. Vie, œuvres, concepts*. París: Ellipses.
- LYOTARD, Jean François (1987). *La condición post-moderna*. Madrid: Cátedra.
- ROCHABRÚN, Guillermo (2007). *Batallas por la teoría*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- PLEYERS, Geoffrey (2006). *En la búsqueda de actores y desafíos sociales. La sociología de Alain Touraine. Estudios Sociológicos XXIV (3), 72*. El Colegio de México.
- SEN, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.
- SINGLY, François de (2007). *Société des individus et transformations de la sociologie*. En Michel Wiewiorka (ed.), *Les sciences sociales en mutation* (pp. 59-71). París: Editions Sciences Humaines.
- SULMONT, Denis (1969). *Migrants, cholos et jeunes à Chimbote, enquête dans le premier port péruvien*. Tesis de doctorado en sociología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad de Nanterre.
- SULMONT, Denis (1980). *El movimiento obrero peruano: 1900-1980. Reseña Histórica*. Lima: Tarea.

- SULMONT, Denis (1989). Reflexiones sobre el sentido del trabajo. *Debates en Sociología*, 15, 7-78.
- SULMONT, Denis (1995). La sociología de Alain Touraine y las dos alas de la modernidad. En ¿Qué es el desarrollo? / Alain Touraine (pp. 57-96). Lima: Facultad de Ciencias Sociales PUCP.
- SULMONT, Denis (2006). El boom de Chimbote. En Pedro Trillo (ed.), *Libro del centenario de Chimbote*. Lima: Yan Producciones.
- SULMONT, Denis (2008). *El sentido histórico de mayo del 68*. Lima: CEP.
- SULMONT, Denis (2009). *La cuestión laboral en el Perú. Cambios y retos actuales*. Lima: CISEPA.
- TAYLOR, Charles (2006[1989]). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna* (trad. de Ana Lizón). Barcelona: Paidós.
- WIEVIORKA, Michel (1988). *Société et Terrorisme*. París: Fayard.
- WIEVIORKA, Michel (1991) *L'espace du racisme*. París: Seuil.
- WIEVIORKA, Michel (1993a). *La démocratie à l'épreuve. Nationalisme, populisme, ethnicité*. París: La Déconverte.
- WIEVIORKA, Michel (dir.) (1993b). *Racisme et modernité*. París: La Déconverte.
- WIEVIORKA, Michel (1995). *Face au terrorisme*. París: Liliana Levi.
- WIEVIORKA, Michel (2001). *La différence*. París: Balland.
- WIEVIORKA, Michel (2004). *La violence*. París: Balland.
- WIEVIORKA, Michel (dir.) (2007). *Les sciences sociales en mutation*. París: Éditions Sciences Humaines.
- WIEVIORKA, Michel (2008). *Neuf leçons de sociologie*. París: Robert Laffont.
- WIEVIORKA, Michel, Philippe BATAILLE, Kristin COUPER, Danilo MARTUCCELLI & Angelina PERALVA (1994). *Racisme et xénophobie en Europe. Une comparaison internationale*. París: La Découverte.

WIEVIORKA, Michel, François DUBET, Françoise GASPARD, Farhad KHOSROKHAVAR, Didier LAPIYERONNIE, Yvon LE BOT, Danilo MARTUCCELLI, Simonetta TABBONI, Alain TOURAINE & Sylvaine TRINH (1996). *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*. París: La Déconverté.

WOLTON, Dominique (1997). *Penser la communication*. París: Flammarion.

WOLTON, Dominique (2003). *L'autre mondialisation*. París: Flammarion.

YÉPEZ, Isabel (1992). *A propos d'Alain Touraine*. Lovaina: Universidad Católica de Lovaina.

ZAPATA, Francisco (2001). *Cuestiones de sociología*. México: El Colegio de México.

